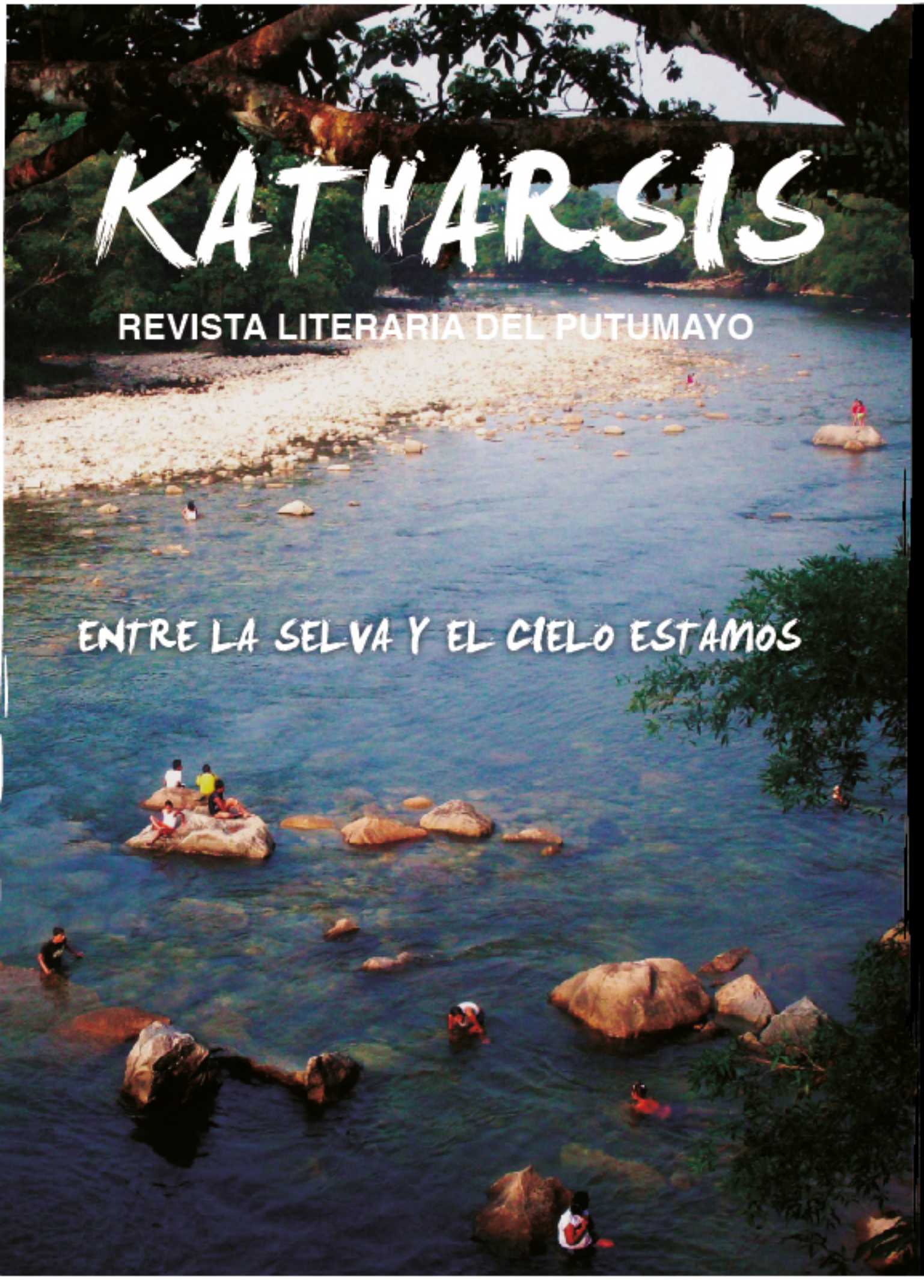


KATHARSIS

REVISTA LITERARIA DEL PUTUMAYO

ENTRE LA SELVA Y EL CIELO ESTAMOS

7ed.

KATHARSIS//2015//ED.7/COL.

KATHARSIS

REVISTA LITERARIA DEL PUTUMAYO

ENTRE LA SELVA Y EL CIELO ESTAMOS

Archivo fotográfico GAB

Dedicada a cada pulgada de tierra que ha sido explorada; a cada visitante que nos ha traído su historia; a cada indígena que acogió en su corazón a los extranjeros; a cada árbol que donó su sangre para limpiar el dolor que los pocos malvados se empeñan en convertir en monedas...en fin, al generoso putumayo que nos sigue sosteniendo.

KATHARSIS
ENTRE LA SELVA Y EL CIELO ESTAMOS
REVISTA LITERARIA DEL PUTUMAYO

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN EDITORIAL
Biblioteca Publica Luis Carlos Galán.
Grupo Amigos de la Biblioteca
Municipio Valle del Guamuez,
Putumayo, Colombia

COMITÉ EDITORIAL
Andrés Cancimance
Jorge Andrés Palacios
Ligia Alicia Díaz
Gloria Estella Nupán
Edson Javier Díaz
Zatría Vallejo
Martha López Santacruz
Diana Estrada
Lina Marcela Ospina

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Jhan Victoria
jhancvictoria@gmail.com

FOTOGRAFÍAS PORTADA Y CONTRAPORTADA
Fotografía portada: Río Orito con bañistas.
Fotógrafo Freddy Barrera.
Fotografía contraportada: Las manos del parque de Orito. Archivo GAB.
Archivo fotográfico
Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB),
Municipio Valle del Guamuez, Putumayo

FOTOGRAFÍAS INTERNAS
Archivo fotográfico
Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)
Fredy Barrera
Willian López
Sandra Fajardo
Luís Velazco

AGRADECIMIENTOS
Escritores y escritoras que hicieron posible esta edición, a los pobladores del municipio de Orito y a las entidades financiadoras de este proyecto: Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional, Premio Nacional de Bibliotecas Daniel Samper Ortega e Indercultura.

CON EL APOYO DE
Ministerio de Cultura, Biblioteca Nacional
Premio Nacional de Bibliotecas
Daniel Samper Ortega 2014
Indercultura
Alcaldía Municipal Valle del Guamuez 2012-2015

FOTOCOMPOSICIÓN, IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN
Diciembre de 2014

IMPRESIÓN
Diciembre de 2014

CONTÁCTOS, COMENTARIOS Y SUGERENCIAS:
gnupan40@gmail.com
Facebook: Fan page.
Biblioteca Valle del Guamuez Premio Nacional

El contenido y afirmaciones de los escritos que aparecen en esta edición son responsabilidad de sus autores.

ISSN
1900-1274

CONTENIDO

PRESENTACIÓN

LA LETRA Y LA SELVA PERDIDA

Ahorita, Orito. ***José Luis Revelo***

Orito de Colores. ***Diana Estrada***

Oro de colores

De las fiestas

El profe Guido y La Máscara de José

Grupo de danzas Jaibaná, ¡otra propuesta de construcción!

Ícaro

Un Orito inspirador

De las semillas que germinaron

De los y las líderes

De lo que debe decirse

DIÁLOGOS CON LA AUSENCIA

Se fueron mis años. ***Francisco Montoya***

La Prometida. ***Hernán Arias***

El guerrero y el viento. ***Pedro Ortiz***

Amor + odio = realidad. ***Diego Marroquín***

A La Hormiga. ***Camilo Zuleta***

Inspiración a mi Putumayo. ***Cornelio Daza***

Caminos. ***Jorge Andrés Palacios Alomía***

Tu soledad y la mía. ***Camilo Zuleta***

Amor pasado repetir para dejar de existir. ***Diego Marroquín***

Confío en ti. ***Ligia Alicia Díaz***

PUTUMAYO DIVERSO

Putumayo instrumental. Diego Fernando Mora

Casa de la comunidad afro-oritense. Nelly Aydé Benavides Castillo, Hernando Arroyo

Gestor cultural. Joseph Esteban Perea

El arte de hacer papel. José Luis Moncayo

Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo- ACIPAP-
Carlos Agreda

LA HORMIGA CUENTA

Una Historia. ***Yocelin Garnica***

La guacamaya y las plumas mágicas. ***Laura Bacca***

Un mundo maravilloso. ***Nelson Camilo de la Cruz Angulo***

Kasbah. ***Jhonathan Alejandro Narváez Guapocal***

NAYED

Espero mi pelota. ***Brisa***

PORTA RELATOS

Enseñamos más que la "a". ***José Wilson Pérez***

El acto más amoroso. ***Trópico***

Para caminar por la inocencia. ***Anónimo***

MEDITACIONES EN PROSA

Ganarle espacio a la guerra: La experiencia de la Biblioteca pública Luis
Carlos Galán, La Hormiga, Putumayo.

Andrés Cancimance L.

BITÁCORA

Premio Nacional de Bibliotecas Públicas, Daniel Samper Ortega 2014

HOMENAJE A LOS SUEÑOS COLECTIVOS

Entrega del Premio Nacional

Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas

Participación en el Simposio

Octavo Encuentro de Promotores de Lectura

Bibliovacaciones

Cineforo

Cine Infantil

El Hormiguero

PRESENTACIÓN

Jorge Andrés Palacios Alomía
Integrante Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)

La séptima edición de la Revista Katharsis presenta con beneplácito las diferentes producciones literarias que surgen como llamas de esperanza desde los rincones de la hermosa amazonia, con estas, se busca crear y consolidar una memoria colectiva entorno a la identidad cultural del Putumayo. Las voces que hablan cuentan sus historias desde el panóptico de sus ojos, y que al ser compartidas se entrecruzan y producen una visión del tiempo y espacio de forma colectiva, esas historias narran los sentires de las personas que llegaron, se asentaron y arraigaron en los diferentes territorios de Putumayo. En ese orden, la revista se configura como la puerta literaria del Putumayo, con el fin de que nacionales y foráneos escuchen las historias detrás de cada susurro, que se amplíe el espectro de lo que es Putumayo, que los prejuicios se desdibujen con cada palabra leída y que la magia del verde de la selva los atrape como lectores de lo aquí contenido.

De esa forma, esta edición viene cargada de nuevos relatos que se distribuyen en sus 8 secciones. La revista inicia su recorrido con **LA LETRA Y LA SELVA PERDIDA** que ubica al lector en el contexto del municipio a través del texto "Ahorita, Orito" este, abre la puerta a un producto literario (Orito de Colores) que a través de un proceso etnográfico, recopila los saberes de personajes que le han dado vida a la historia del municipio. **DIALOGOS CON LA AUSENCIA** que con su prosa literaria se consolida como un muro de la expresión, nos lleva a ese mundo donde las emociones se encuentran y producen palabras que al leerlas se interpretan de diferentes formas. En **PUTUMAYO DIVERSO** se encontrarán con fragmentos de vida de diferentes personajes que aportan a la identidad cultural del Municipio de Orito (artesanos, músicos, afrodescendientes, indígenas, bailarines, entre otros). **LA HORMIGA CUENTA** es una sección que recoge los cuentos ganadores del concurso de cuento corto "La Hormiga Cuenta" que con su tercera edición comparte los productos de la imaginación de algunos de los habitantes del Valle del Guamuez. **NAYED** es una sección dedicada al relato de historias que parecieran surrealistas, pero al momento de interpretarlas develan la realidad de los eventos ahí relacionados.

La sección de **MEDITACIONES EN PROSA** comparte la experiencia de la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán desde una perspectiva académica, que muestra la importancia de ganarle espacio a la guerra a través de procesos de promoción de lectura y escritura, en escenarios donde tal vez la única institución pública que ha entrado ha sido la Biblioteca. **PORTA RELATOS** dedica un espacio a expresiones de vida que desde la tinta del escritor nos lleva a descubrir los diferentes sentimientos por los que puede transitar el ser humano. Para finalizar, las dos últimas secciones: **BITACORA Y HOMENAJE A LOS SUEÑOS COLECTIVOS** comparte las experiencias de la Bibliotecaria y del Grupo Amigos de la Biblioteca -GAB- en los diferentes procesos producto del premio nacional de bibliotecas: Daniel Samper Ortega (Pasantía en Barcelona-España, Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas, Simposio y octavo encuentro de promotores de lectura). Estas últimas secciones están dedicadas a todas las personas que con sus esfuerzos hicieron posible la consolidación de un sueño colectivo que con trabajo y dedicación lograron posicionar al Putumayo como un territorio resiliente, propositivo y de alta riqueza cultural.

LA LETRA Y LA SELVA PERDIDA

Archivo fotográfico GAB

Ahorita, Orito

José Luis Revelo
Integrante Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)

Archivo Fotográfico Fredy Barrera, Orito-Putumayo

Con el amor que en nuestras tierras se explica a través del frecuente uso de los diminutivos, abrimos nuestro corazón para abrazar en este trozo de papel, todo esto que sentimos por la bella región del sur del país que en el departamento de Putumayo recibe el nombre de Orito.

En la historia de Colombia se referencia al municipio como uno de los lugares de mayor efervescencia petrolera desde la mitad del siglo XX. Con la intervención de las compañías de extracción de hidrocarburos, que rápidamente construyeron vías de acceso y campamentos base una vez se identificó la presencia del codiciado oro negro, el panorama de este municipio se organizó socioespacialmente con las disposiciones propias de una economía pensada en la extracción.

No obstante, tras la fiebre colonizadora que caracterizó la llegada de personas de todas las regiones del país, debido a la bonanza propiciada en el ejercicio extractivo del hidrocarburo, la tierra que actualmente corresponde a los límites municipales compartía sus entornos con los eternos pobladores ancestrales de nuestro departamento y que para efectos de la historia oficial de la nación, han sido relegados a escuetos datos estadísticos que en el mejor de los casos se publican de manera desordenada y con escasas referencias: los indígenas.

Pueblos como el Siona (Zio Bain), Cofán, Inga, Kamentsa, Awá y Emberá, han compartido ancestralmente el territorio de Orito y en la actualidad aún se conservan algunos reductos de su población en forma de resguardos, que deben asumir este particular orden social basado en la economía petrolera; orden que se impuso —y aún se impone— con el poder de los taladros de perforación y los martillos de extracción, máquinas que saben cómo alejar a los vecinos que deben soportarlos.

Moldeado de esta manera, el territorio configura su geografía alrededor de ríos y quebradas que repiten gran parte del paisaje que caracteriza al medio y bajo Putumayo, compartiendo las problemáticas, condiciones y bendiciones propias de nuestro departamento.

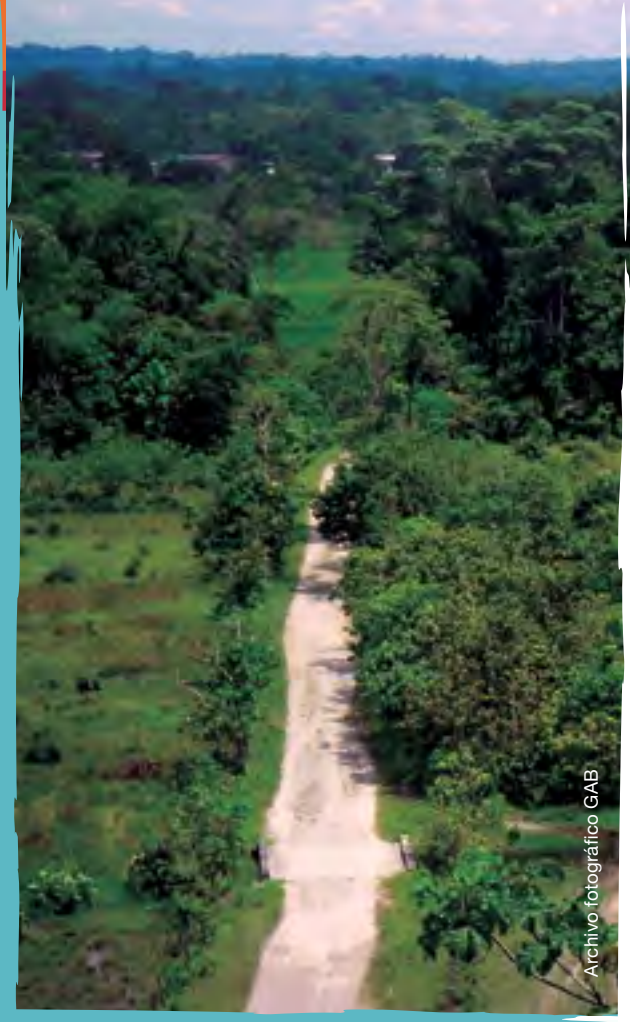
Sujetos entonces al imperio del dinero y a la calidad de los corazones que deciden habitar estas regiones, la condición social y política que toma forma en nuestro municipio —decimos nuestro, por este ejercicio de aprehensión afectiva que nos embarga con cada nuevo lugar que visitamos— es el reflejo del modelo hegemónico que cada tanto delimita nuestras cartografías e impone a nuestras economías —basadas en commodities— los tipos de organización que más convienen al poder.

De esta manera, una de las fronteras municipales es atravesada por un famoso tubo "…por donde se van los frutos, como quien dice a granel": el oleoducto trasandino; conexión metálica que junta a Orito con el puerto nariñense de San Andrés de Tumaco, ubicado sobre la costa pacífica, amarrando a la selva y al mar con un nudo que para muchos aún es difícil de comprender.

Tal como vemos, con conexiones interoceánicas, intercontinentales e intersubjetivas, Orito devela metonímicamente la condición de la selva amazónica putumayense para el mundo: el eterno alimentador de energías que sostienen la economía mundial.

Con estos breves referentes y en el concierto de la escena global, en esta ocasión lo que quiere el equipo de Katharsis es llamar la atención por este Orito de corazón, que no es solamente oro negro, sino la más brillante constelación de elementos que nos permiten hacer evidente en los contornos de su geografía, la expresión de esta magia que no nos cansamos de encontrar en los ríos, veredas, gentes y organizaciones de todo el Putumayo.

Dibujada con dolores, angustias y sangre, pero al mismo tiempo con magia, ancestros y raíces, la fuerza de nuestra región sigue evidenciando que la energía que recorre las selvas, arrastrada por los ríos que vienen de las vecinas de los Andes, es traducida por la tierra putumayense en una serie de sustratos energéticos que el hombre ha utilizado históricamente con diversos propósitos y en diversa medida; con mayores o menores


Archivo fotográfico GAB

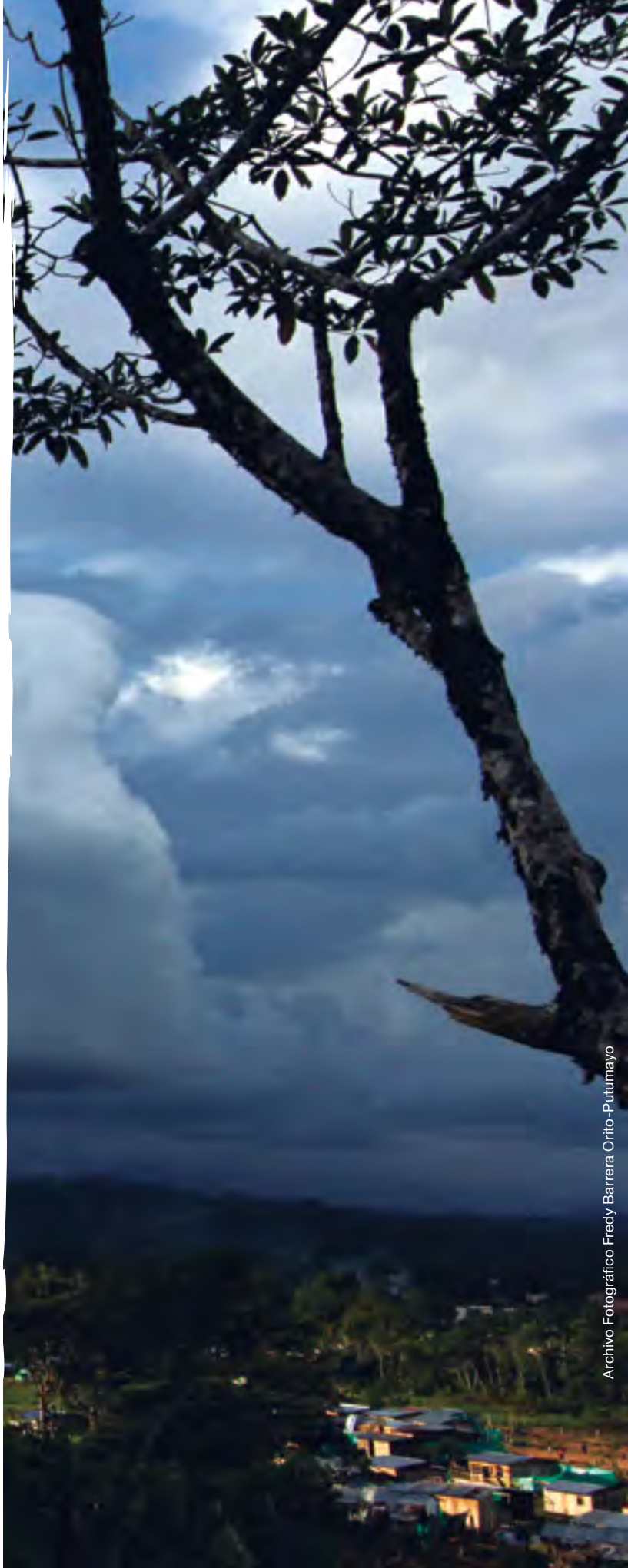
Archivo Fotográfico Fredy Barrera, Orito-Putumayo

excesos, pero eso sí, siempre en sintonía con un territorio que no escatima absolutamente ninguna posibilidad de compartir sus dones con todo aquel que merodea en sus contornos.

Es así como Orito enfrenta la historia que nos habita, repite la historia del país y construye su propia historia, en el marco del intercambio minero, la consolidación de reservas indígenas de importancia nacional, la pavimentación de su única vía de acceso, los conflictos de frontera con sus vecinos, la superación de procesos de economías ilícitas (narcotráfico y empresas captadoras de efectivo) y la búsqueda de alternativas dentro del universo de posibilidades que se quiere construir para los pueblos del SUR: la consolidación de un andamiaje institucional —por años ausente de la región—, que ahora se perfila como la posibilidad sine qua non el camino de la formalidad no puede hallar un sustento que garantice su permanencia en el tiempo.

Por todo esto, por el Amor que circula en la región, por el dolor que ha forjado en nuestros corazones la huella de caminos irrepetibles, por la energía que habita en nuestras fincas y territorios, por los que murieron, por los que viven y por los que queremos con estas líneas dibujar el otro lado del rostro de Putumayo, es que nos atrevemos a invitarlos en estas páginas a encontrar que el oro de nuestro municipio no solo es negro, sino, como diría el gran poeta nariñense Aurelio Arturo, es un oro de todos los colores.

Gracias por acompañarnos en este nuevo viaje; las letras ya no se esconden nunca más.



Archivo Fotográfico Fredy Barrera Orito-Putumayo

Orito de Colores

Diana Estrada
Integrante Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)

Archivo Fotográfico Fredy Barrera Orito-Putumayo

Estar dentro y estar fuera. "afuera", es así como la mayoría de putumayenses nacidos en este departamento y de corazón (los que se enamoran de sus tierras) se refieren a todo lugar diferente del Putumayo. No todo el que llega se queda en esta tierra y el que lo hizo, termina siendo parte indiscutible de la historia que hoy queremos narrar; historia que ellos, los oritenses, nos contaron. Justo cuando nuestros estómagos sufrían por las sacudidas de la camioneta al dirigirnos a Orito, se me ocurrió pensar que algo especial nos esperaba en nuestro destino, destino que cada vez era más cercano.

En ésta edición de la Revista Katharsis se rinde un homenaje a la gente del municipio de Orito-Putumayo, a su fuerza luchadora y a su espíritu pujante. Por eso, no iniciaremos en el año 1979, cuando Orito "obtuvo su cédula y fue mayor de edad[1]" sino desde el momento en que los habitantes empiezan a transitar sin más las selvas del Putumayo de extremo a extremo, específicamente en este pedazo de universo llamado Orito cuando aún no había calles pavimentadas y no se alcanzaba a vislumbrar lo que hoy es. Traigo esta visión de un oritense de corazón, me refiero a Oscar Forero quien llegó un día a esta tierra y junto a estos primeros pobladores transita hoy por las cebras de los semáforos de la cabecera municipal. ¡Una reverencia a la selva y sus ríos! Quienes con sus idas y vueltas que permitieron a los de afuera llegar un día aunque algunos de ellos firmaran el contrato de manera vitalicia.

Bien, encontrarse con Orito e indagar por su pasado es también una manera de conocer parte de la historia del Putumayo y por supuesto una parte de la historia del país. Los recuerdos que nos congregan y fortalecen nuestra identidad putumayense se remiten a un territorio ancestral habitado por comunidades indígenas, en este caso por Sionas. Años después, tras la bonanza del caucho, la madera, el petróleo y la coca; poco a poco ésta región fue colonizada por emigrantes de departamentos como Nariño, Cauca, Valle del Cauca y Antioquia que llegaban en busca de trabajo y nuevas opciones de vida:

Cabe anotar que en el caso de Orito, y en general del Putumayo, la migración no solo se relaciona con los factores de atracción. Los factores de expulsión, como la crisis del latifundio en Nariño o la negación ante la posibilidad de realizar una reforma agraria nacional, han volcado las miradas tanto de gobernantes como de ciudadanos hacia el Putumayo y los anteriormente denominados Territorios Nacionales [...] (Acosta, 2004)

1. Orito fue elevado a la categoría de Municipio el 1º de Julio de 1979.

Archivo Fotográfico Fredy Barrera Orito-Putumayo

La extracción masiva de petróleo, el famoso "oro negro", marca una distinción en éste municipio más que en otros, como Valle del Guamuez y Puerto Asís. Orito surge de la mano de esta actividad y hace parte de la historia de vida de sus habitantes; por ello se mencionarán los momentos más imprescindibles del auge y consolidación de la industria petrolera en la zona:

En el año de 1937 la empresa Anglo Saxon Petroleum realizó los primeros trabajos de exploración en la cuenca del Putumayo. En 1941 la compañía norteamericana Texas Petroleum Company, filial de la Texaco inició su propia campaña exploratoria en la región (Caquetá y Putumayo): "La exploración sur", compuesta por un grupo de geólogos colombianos, que durante ocho años abrieron trochas y tumbaron monte en una búsqueda que resultó infructuosa. [..] En 1963 el 26 de marzo se perforó el primer pozo. El pozo Orito 1 debe su nombre al hecho de estar ubicado en el territorio Siona de Oritos, junto al río Orito-Pungo tributario del río Putumayo, a 35km de distancia de Puerto Asís […] (Domínguez, 1969)

Bajo éste contexto, se pensó que los yacimientos hallados en San Miguel eran los más grandes del país y sólo en 1968 se inicia formalmente la producción petrolera en estos pozos, puesto que:

El descubrimiento de petróleo en Orito requería de una estructura poderosa. Por eso, Texaco decidió partir un tiempo mientras planeaba su ejecución (…) En 1966 se inició la construcción del oleoducto, operación a cargo de la Hannibal Corporation. El oleoducto se inauguró el 10 de mayo de 1969, unos meses antes de lo presupuestado. Se une a una línea de 58km procedente de los campos Acaé, San Miguel, Loro y Hormiga y, otra línea con los campos Churuyaco, Sucumbíos, San Antonio y Caribe. Tanto en Orito como en el terminal de Tumaco se dispone de tanques de almacenamiento para 240 mil y 900 mil barriles. (Cáceres y Teatín, 1985:67-72)

Sin embargo, durante el recorrido por la historia de Orito, una historia narrada desde sus habitantes, veremos cómo a pesar de toda esta intervención de la industria petrolera, éste elemento no ha sido el principal protagonista en cuanto a la construcción y consolidación del municipio se refiere. Algunos de los entrevistados tienen entre 50 y 60 años de edad y son quienes nos narran desde su experiencia de vida la historia del municipio. Aquí expondremos una parte de la memoria del "abuelo rasta" quien proveniente del departamento de Nariño trajo a Orito los famosos carnavales; también presentaremos los recuerdos de una habitante de Orito que nos cuenta su experiencia de emigración junto a sus padres, y por supuesto otros fragmentos de historias de vida que hacen posible que fijemos nuestra atención en éste territorio, entrañado de tradiciones y costumbres que dan vida a lo que llamamos Orito.

Archivo Fotográfico Fredy Barrera Orito-Putumayo

Oro de colores

Don Julio H llegó al Putumayo acompañado de su familia cuando tenía 12 años, decidieron emprender viaje a estas tierras con motivo de obtener un patrimonio, llegan a la zona denominada el Pepino…ésta es parte de su historia de vida cuando llega a Orito:

Cuando llegué al pueblo, en el parque central se encontraba una empresa llamada Hannibal Corporation, alrededor tenía una cerca como de 10 cuerdas de alambre, y dos puertas, había un quiosco. Allí fue donde nos encarcelaron cuando nos cogió el ejército. El gringo se levantaba a las 4 de la mañana con un traductor colombiano, una tableta y un block de papel, había de 300 a 500 hombres aspirando a trabajar, llamaba a cualquiera, preguntaba el nombre y anotaba. Escogía 200 o 300 que se iban de una vez para el médico, los que quedaran, iban por la ropa, a las 6:00am se embarcaban en camiones o helicóptero para el Oleoducto Trasandino en Tumaco, a jalar tubería, guayas, o a colaborar como ayudantes de buldóceres. Muchos se murieron, otros se accidentaron. Muchos no regresaron del paseo. […]Antes de la Texas estuvieron, La Hannibal Corporation y la Gulf Oil Company, que fue la que construyó la refinería. Orito toma su nombre por el famoso y codiciado "oro negro" por no decirle oro, se le empezó a decir Orito" (H, 2014).

Las significaciones de los acontecimientos son únicas, cada persona vive y experimenta de manera distinta. Aquellas sensaciones y recuerdos que se conservan en la memoria de los habitantes de Orito permiten adentrarnos a los diferentes procesos, valores, creencias, anhelos e inquietudes que nos permiten conocer y comprender aspectos de la vida cotidiana de sus habitantes que comparten un espacio y forjan nuevas relaciones. Por ello, La memoria colectiva se refiere a lo que recordamos juntos, a la historia de nuestras comunidades que se va construyendo con retazos de memorias de cada uno. (Ávila, 2014) De esta manera damos paso al testimonio de ***Luz Enoy***, de origen Nariñense y quien en 1960 emigró junto a sus padres desde Barbacoas y recuerda:

Llegué a Orito en 1964 cuando todavía no existía el puente del río Putumayo, sólo estaba el Ferry, o gabarra[2]. Mis tres hermanos varones trabajaron como "trocheros" en la construcción de la carretera Santana- Orito. Cuando vinimos las casas eran pocas, a uno le ha tocado ver ese crecimiento. Aquí se veían casas de madera con sus techos de cartón y casitas de paja también. Yo creo que en todo pueblo ha ocurrido igual, los pueblos se han ido haciendo por etapas, todos los tiempos empiezan a oscuras, en ese tiempo se utilizaba los mechones, las velas. Después empezamos a mirar, como dicen "la luz en botellas". Nos daban la luz de seis de la tarde a diez de la noche, luego le fueron aumentando hasta la media noche. El agua ha sido racionada hasta hoy y aún hay partes donde no llega, a mi casa sí llega pero día por medio. Tenemos acueducto y hay también quienes tienen su agüita de aljibe. (Sevillano, 2014)

Trasladémonos ahora al año 1977, cuando Orito todavía era una Inspección de Policía adscrito al municipio de Puerto Asís, cuando todo lo que se veía eran árboles ocultando tras sus ramas

2. Especie de planchón, donde pasaban a las personas de un extremo a otro del río, también motos y bicicletas

Archivo fotográfico GAB

Archivo fotográfico GAB

Archivo fotográfico GAB

las carreteras de asfalto que conducían a un pueblo en crecimiento. Así recuerda Segundo Luis Velasco Parra:

Vine a trabajar a Orito en el supermercado Comfamiliar. Cuando llegué aquí no había caminos, solo había trochas. Había comunidades indígenas, pero ellos vivían aislados. En el río El Yarumo los pececitos jugaban con uno, ahora baja un hilo de lodo, los afluentes se han secado. El río Campomula tenía mucho temblón, un pez que electrocuta. Había energía con plantas eléctricas, a esas plantas les hacía mantenimiento Ecopetrol aportando un subsidio de alto porcentaje. El 90% de las personas que vivían aquí eran foráneos. De Santana para acá era una bóveda de árboles. La calle principal estaba rodeada de árboles de pomo y de guayaba. Venía con mis compañeros a comer guayabas. Las calles eran arregladas con asfalto de petróleo. El frente de la capilla estaba hecho en ladrillo y la parte de atrás en madera. Donde está la plaza ahora, era una estación de las compañías petroleras. En el 84 se posesionó como plaza. Por cada puesto se cobraba un peso. Todo esto era lleno de prostíbulos y de tomaderos [...] (Velasco, 2014)

La memoria como contenedora de los recuerdos y conformada por la experiencia de los lugareños hace parte de una: Memoria colectiva compartida, transmitida y construida por el grupo o la sociedad. Los mecanismos de transmisión de esta memoria están ligados a la oralidad, a las expresiones artísticas de cada comunidad. Esta memoria está en fiestas, rituales, celebraciones, reuniones, donde la comunidad comparte un suceso: celebración, conmemoración, duelo, cambio de etapa o ciclo (Ávila, 2014)

Archivo fotográfico GAB

De las fiestas

Partiendo de este argumento recorreremos sin más los orígenes de algunas de las festividades y celebraciones que se realizan en Orito. Corría el año 1978, nos narra Segundo Velasco:

Aquí no había carnavales. Una vez con las señoras del barrio hicimos una carroza en forma de araña, y se incendió debido a que se recalentó el motor. Ahora las carrozas han mejorado, dicen algo, antes las hacían por hacer, por salir a gritar como locos. Las fiestas aquí eran fiestas campesinas: tomar trago y conversar ahí delante de la alcaldía. La primera fiesta la inicié yo. En ese tiempo yo venía de Pasto y había traído un long play, entonces bailamos y se prendió la fiesta ese día ¡Pero fiesta! Todo el mundo pedía la guaneña, el chambú y música nariñense [...] El disco hasta me lo robaron. Al año siguiente se me ocurrió hacer un año viejo. Lo puse en la esquina de la casa, aquí no se utilizaba la pólvora, mandé a traer de Pasto y prendí una fiesta "la guapa" en el barrio [...] todo el mundo decía: "este se alocó". Para la fiesta de las velitas, una señora y mi esposa trajeron de Pasto unos farolitos y de ahí los siete de diciembres se prenden farolitos y se hacen concursos del mejor alumbrado. El barrio Sábalo sigue la tradición de no usar luz eléctrica porque es un gasto innecesario, usamos faroles con velas. Siempre me ha gustado participar en las fiestas, ya sea con un año viejo, con una carroza o con un disfraz, en una ocasión (carnavales 2013) me puse a fumar marihuana por las calles de Orito y tenía unas barbas que me llegaban al piso, me disfracé de "abuelo rasta". (Velasco, 2014)

Archivo Fotográfico Segundo Velasco. Álbum familiar

Archivo Fotográfico Sandra Fajardo

Archivo Fotográfico Sandra Fajardo

Archivo Fotográfico Fredy Barrera Orito-Putumayo

Orito crecía en población, tanto foránea como en el nacimiento de una nueva generación de oritenses. En cuanto a infraestructura, ya se contaba con escuelitas en funcionamiento, entre las que se encuentra la Institución Educativa San José de Orito que es una de las más antiguas del lugar, y que ha sido quizá el epicentro del desarrollo cultural del municipio por su capital humano, la docente ***Fanny Rosero*** de origen Nariñense nos cuenta cómo fue su llegada al Putumayo. Su padre fue colono, llegó con su esposa en 1965 cuando Putumayo era casi una selva:

Una de las experiencias que recuerdo mucho es mi llegada al Putumayo, Orito tenía un proceso muy pequeñito, estos eran pueblos en formación, Valle del Guamuez, La Hormiga como municipio todavía no existía, pertenecía a Puerto Asís. Cuando llegué, Orito tenía un año de vida administrativa, y doce años de funcionamiento, es decir, en el 80. La edad máxima de los habitantes nacidos acá era de doce a trece años. Como docente, traté de hacerme un retrato del municipio, y la gente era en su mayoría nariñense. Por el petróleo la mayoría eran costeños y bogotanos, pero mucha gente de la costa atlántica se vinculó por el petróleo. Con el tiempo hubo mucha gente que se fue quedando. Entonces uno ve que los que fueron alumnos nuestros, hoy son padres, e incluso abuelos, unas dos generaciones van nacidas acá. Sin embargo, todavía tenemos parte de ese rezago. En educación nos habíamos propuesto trabajar por el Putumayo. Sí, somos de otra parte y estamos acá, debemos querer al Putumayo y trabajar para el Putumayo. Aquí en Orito, y muy especialmente por el petróleo, se sentía, parecía que fuera una "tierra de nadie", porque el trabajador de Ecopetrol, el que venía de la costa atlántica y de otras partes, sólo venía a devengar el salario, no tenía arraigo. Nosotros sentíamos ese entorno en nuestros colegios, porque no teníamos nada que nos identificara como putumayenses, como oritenses. Entonces, a nivel de cultura, uno de los trabajos que se inició, era

hacer sentir a esos pequeños que había que querer a Orito, que hay que cantarle a Orito, hay que recitarle. Hacíamos concursos de canto, de poesía, de coplas. Había una monjita española llamada Blanca Arnais, ella hacía anualmente encuentros ambientales en los que se metía el ingrediente de la identidad, del cuidado ambiental, para que ellos desde pequeños fueran adquiriendo el amor por esta zona. […] Mucha gente tuvo la oportunidad de enriquecerse y salir, hacía plata y salía, porque al inicio esta fue solo una tierra de paso, muy pocos pensaban en quedarse, en quererla como tal. Uno de mis lemas era querer a este Putumayo. (Rosero, 2014)

Como dije al inicio del texto, ésta edición rinde homenaje especialmente a las personas que con el paso del tiempo, con voluntad y emprendimiento construyeron poco a poco la cara cultural, la cara amable de Orito; en donde hoy por hoy tenemos uno de los mejores ejemplos de organización y participación cultural por parte de jóvenes en nuestro departamento. Con todo lo anterior, el desarrollo de la vida cotidiana de los oritenses representa un gran andamiaje de experiencias significativas y donde la lucha por los derechos y la dignidad de los trabajadores no puede excluirse en una historia que está atravesada por la extracción petrolera. Así nos lo cuenta la profesora ***Fanny Rosero***:

En 1980 me vinculé al colegio San José de Orito que tenía 6 años de funcionamiento en ese entonces. Inicié como profesora de inglés y francés. Luego a los dos años clasifiqué como directora de núcleo educativo y siempre mi preocupación fue a la par de la educación, la cultura, porque el municipio de Orito no tenía una biblioteca pública, no tenía una casa de la cultura, carecía totalmente de espacios de recreación. Iniciamos un proceso de consecución de una biblioteca, y para el año 1985 nos dieron la primera biblioteca pública a través del Ministerio de Educación y esa llegó a través de mi gestión desde la dirección de núcleo educativo. Digamos que acá en el municipio de Orito, los líderes, los gestores culturales siempre han sido los maestros, el magisterio. (Rosero, 2014)

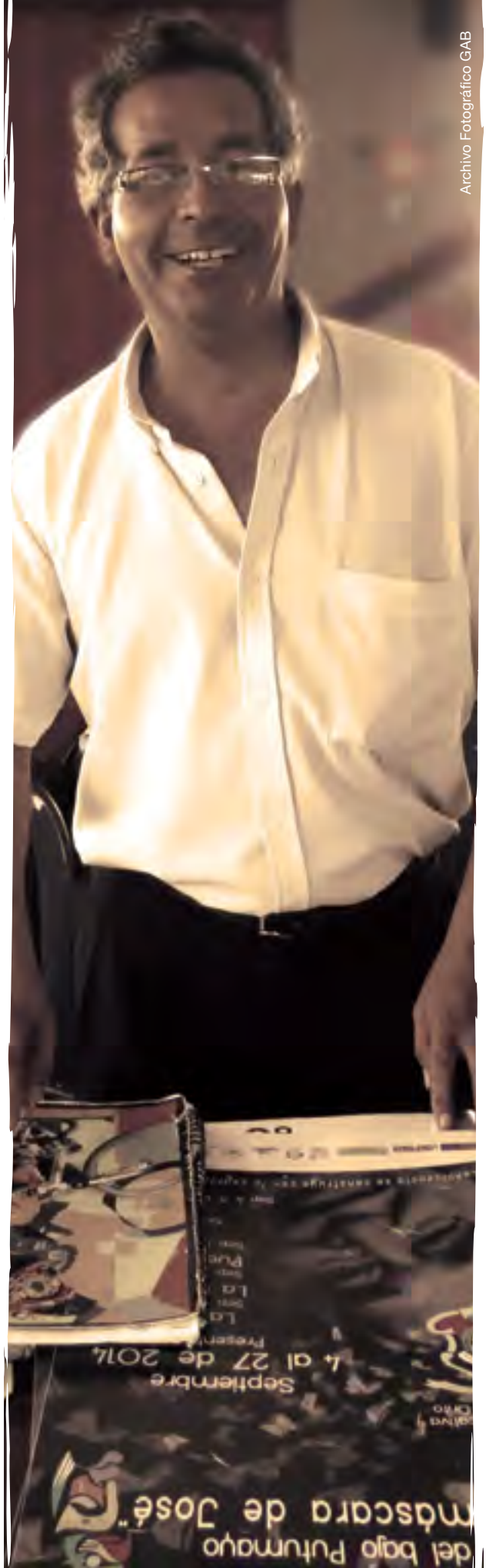
Archivo Fotográfico Fredy Barrera Orito-Putumayo

Archivo Fotográfico GAB-Colección de objetos Alberto Mora

El Profe Guido y La máscara de José

El profesor ***Guido Solarte*** lleva viviendo en Orito 22 años y se desempeña como docente del área de matemáticas en la institución educativa San José de Orito desde que llegó al municipio, todas las tardes se dedica al teatro, a vincular a los jóvenes a percibir y vivir la libertad:

Para mí es un complemento. Las matemáticas, más que una ciencia, son una disciplina, en cambio el teatro es total, es integral, es todo. El teatro exige todo, le enseña hasta caminar, le cambia hasta la forma de caminar, de mirar, de pensar, de percibir la libertad. El teatro es libertad de pensamiento. Me vinculé a la Institución San José hace 22 años. Llegué después de 3 días, pasé como por 10 derrumbes en ese viaje. Bastante "acogedor" porque fue bien largo. Llegamos aquí a eso de las 2 de la mañana. En ese tiempo no había servicio de energía, entonces llegué a conocer el pueblo en la oscuridad, a un hotelito que todavía existe. En lo cultural cuando llegué el desarrollo era muy insipiente. Me encontré con niños influenciados por la violencia, el narcotráfico, la cultura de la coca, totalmente desorientados, todo apuntaba al dinero fácil. Pero también jóvenes llenos de anhelos, con ganas de vivir, llenos de energía. Una población muy trabajadora, muy sana. Entonces en medio de toda esa confluencia cultural se fue formando una idea de lo que iba a ser mi trabajo acá. Reunir e integrar. En la parte teatral ya existía un grupo, el Grupo de Teatro Experimental Orito, fundado por el profesor de matemáticas Fabio Ñustes, junto con el padre De La Cruz que había trabajado aquí también hace ya 31 años. El profesor Fabio fue el director hasta el año 1992, año en que yo llegué. El grupo cambió de nombre en 1998 cuando fue asesinado un estudiante del grupo. A él le decíamos "La Máscara" porque era bien gracioso, era un muchacho que estaba en décimo, ya tenía 18 años, tocaba guitarra, cantaba, era un muchacho sano. Y en honor a él, hoy somos el Grupo de Teatro Experimental La Máscara. El festival de teatro se funda en el año 2004. En el 2003 habíamos contratado unos talleres teatrales con la Universidad de Nariño.



Archivo Fotográfico GAB

Queríamos hacer un evento teatral y ciertamente en el año 2004 nosotros fundamos el festival, en homenaje a Efrén que fue el muchacho que falleció, en homenaje a la Institución; por eso el título del festival es largo: Festival Departamental de Teatro del Bajo Putumayo La máscara de José. El festival ha sido un centro de desarrollo cultural, porque con él se ha incentivado la creación de grupos culturales, no solamente en la institución sino en el pueblo. En Sibundoy también hay un festival y asiste mucho la gente mayor, acá no, acá asisten más los jóvenes, y eso es lo mejor, la idea es esa. Todo esto ha sido posible gracias a la dedicación de los maestros, yo digo que este es un trabajo de los docentes, es decir hay que hacerse un reconocimiento muy grande al trabajo desinteresado, ad honorem, sin cobrarle un centavo a nadie, venir y preparar sus danzas, preparar a los zanqueros con sus montajes. Igual acá en teatro, todas las tardes, preparando y haciendo los montajes que se van a presentar en los diferentes eventos del departamento .Pero la parte económica de los grupos es bastante difícil, no es fácil conseguir recursos. Nosotros presentamos películas, hacemos presentaciones de las obras. Las taquillas son una donación realmente, porque una boletería que se vende en 2500 pesos en los últimos dos años, los años anteriores era a 2000. Eso nos alcanza para sortear los gastos del refrigerio y de la premiación del desfile, que es el mejor que hay aquí en el municipio. Afortunadamente por la gestión que se hizo en el Concejo Municipal, hoy este es el único evento institucional, que yo sepa, en todo el departamento, que tiene su rubro propio. Es poquito lo que le asignan, pero eso garantiza que si Guido Solarte se muere, el festival tiene su rubro, aun así es necesario que se vinculen otras entidades, el departamento, Ecopetrol, más no ha habido mucho "eco", sin embargo ahí estamos. (Solarte, 2014)

Archivo Fotográfico Sandra Fajardo

Grupo de danzas Jaibaná, otra propuesta de construcción

Sandra Fajardo de origen nariñense, llegó al municipio de Orito en el año 1996. Es Profesora de química en la Institución Educativa San José de Orito y dirige junto a 6 compañeros el Grupo Coreográfico Jaibaná. Ella nos cuenta su experiencia:

El Grupo coreográfico Jaibaná nació en el año 2006, nació de una idea de 6 compañeros docentes de la Institución Educativa San José, que quisimos traer algo de las celebraciones que se realizan en Nariño al Putumayo. Nuestro pueblo se caracteriza porque hay gente de diferentes lugares de Colombia. Y en especial nosotros de Nariño quisimos traer algo que sea nuestro, especialmente en los carnavales. A los 6 compañeros que iniciamos el grupo nos gusta mucho la danza, entonces hicimos un grupo con 64 estudiantes de los grados noveno, décimo y once, y con 20 zanqueros, con una coreografía que logramos montar entre los 36 compañeros. La idea era simplemente sacar la danza de recorrido, pero debido a que fue de gran impacto vimos la necesidad de tener como repertorio también danzas de salón. En la actualidad los jóvenes de Orito manejan un nivel ya mayor. (Fajardo, 2014)

Archivo Fotográfico Omar Morillo

Ícaro

Hace parte de este proceso de creación y construcción cultural: Ícaro, un grupo de zanqueros de la Institución Educativa San José el cual se creara en el año 2004 tras una capacitación organizada por el profesor Guido Solarte e impulsada por el docente Aldemar Córdoba quien a continuación nos comparte un poco a cerca del objetivo de esta actividad.

Orito es un municipio que cuenta con una gran cantidad de recursos: ecológicos, económicos, geográficos etc. pero uno de los más importantes es el recurso humano, su gente; donde un gran porcentaje corresponde a la población juvenil. La falta de políticas y espacios para el desarrollo de una sana convivencia ha llevado a que nuestros jóvenes no hagan buen uso de su tiempo libre, dejándolos así vulnerables a caer en actividades que influyen en su normal desarrollo físico y mental, por esta razón se crea El Grupo de zanqueros Ícaro, Una habilidad que construye sueños y expresión al ser, que consiste en trasformar esta práctica, como una posibilidad de fortalecer los valores, la autoestima, la convivencia, formar y ser parte de un grupo de amigos, ser creador de nuevas prácticas artísticas y expresar: los sentimientos, el pensar, ver las cosas de una manera diferente, enriquecer su creatividad.

Ícaro se crea en junio del año 2004 gracias a una capacitación en teatro organizada por el docente Guido Solarte y dictada por el maestro nariñense Julio Erazo. De la mano del profesor Aldemar Córdoba Morillo el grupo se presentó en el primer festival de teatro municipal la Máscara de José. Se trabaja con niños de 12 a 14 años y jóvenes de 15 a 17 años en la Institución Educativa San José de Orito, se ensaya los días viernes y el proceso de los participantes consta de cuatro fases en donde los chicos fabrican sus propios zancos con unas leves nociones de carpintería, aprenden técnicas de uso de los zancos, estos conocimientos se llevan a la danza y al teatro para finalmente hacer montajes de espectáculos (presentaciones). En el grupo se crea un ambiente de amistad y respeto siempre dirigidos a expresar los sentimientos, el ser.

Archivo Fotográfico GAB

Un Orito Inspirador

Cuando me dieron cuadernos no los llene de letras sino de dibujos...

Empiezo con éste pequeño aparte que describe muy bien a un artista en sus inicios en Orito. Se trata de ***Jairo Arango Henao*** quien llegó a Orito en los años 70' y encuentra un referente de inspiración en ésta tierra; decide radicarse en el Putumayo:

Estudié artes plásticas en el Distrito Popular de Cultura de Cali, en los años 62-63. Soy restaurador de obras de arte. Para pintar me inspiro en la naturaleza, el paisaje. Me gusta mucho el retrato, utilizo óleo, acuarela, vinilos y estuco plástico; en escultura uso yeso, cemento, marmolina, piedra, granito; ninguna obra mía tiene nombre. Vine con mi papá a trabajar aquí hace 37 años. Me agradó el pueblo por sus paisajes, los ríos, el aire que es más fresco que la ciudad. En ese tiempo todo era selvático, sólo existía la calle principal. Orito ha progresado bastante, y todo lo que va a progresa [...] Yo reformé el indio del romboy, en el parque hice los animales, y el tejido de las manos en conjunto con Los Bolaños, en la iglesia pinté los murales; el indio lo mandó hacer Sandro Meneses Potosí en homenaje a los ancestros de los indígenas. Él quería un guerrero y le hicieron un muñeco, entonces me dijeron a mí que lo reformara. La alcaldesa Argenis Velásquez no dejó colocar el indio en el romboy, lo iban a poner en el atrio de la iglesia. Los indígenas dijeron que ellos también eran gobernantes de esta región. Mandaron a llamar a la alcaldesa y ella no apareció y envió a una representante, todos los taitas se enojaron manifestando que ese acto era una grosería. Entonces se volvieron a reunir y exigieron que lo pusieran en el romboy se enojara quien se enojara. Lo pusieron porque el pueblo lo exigió, porque el pueblo es el que manda. Es un representante de todas las comunidades de acá, por eso se le hizo corona singular, abierta atrás. La obra se llama: El chamán, el último guerrero.

Archivo Fotográfico GAB

Archivo Fotográfico GAB

De las semillas que germinaron

Adentro, cinco pasos de hombre adulto, separaban la silenciosa biblioteca del sonido retumbante en el salón de ensayo de la banda sinfónica de Orito. […] Es triste encontrarse con un panorama donde los salones no cuentan con ningún tipo de ventilación y son inmensos en falta de espacio, además de que algunos debían ser compartidos y sus instalaciones permitían que el furor de los instrumentos en manos de artistas en formación se escucharan hasta el último rincón donde vivía el último ratón de biblioteca; pero no todo es malo, fue gratificante darse cuenta que hay quienes no conocen barreras al momento de preservar la cultura formando personas integrales y talentosas [3]."

Carlos Darío Rodríguez es director de banda en Orito. Maestro en dirección de banda de la Universidad del Cauca, llegó a Orito con su familia cuando era un niño, de origen Nariñense. Nos comparte lo siguiente y de ésta manera se identifica con el Putumayo:

Nací en Nariño, pero uno no es de donde nace sino donde se hace.

Mi gusto por la música lo heredé de mi padre, quien siempre me apoyó en mis sueños, cuando estaba en el colegio muchas veces no se le pagaba al docente, entonces las clases se suspendían. Después de graduarme, aunque mi experiencia era ínfima comparada con otras ciudades del país, me inscribí a varias universidades y no pasé, es difícil salir de un municipio como el nuestro donde los procesos bandisticos apenas iban a salir. […]Estudié en la Universidad del Cauca en Popayán, cuando terminé mi carrera regresé a Orito y empecé mi labor con las bandas sinfónicas, llevo trabajando dos años en la casa de la cultura de Orito como director de banda. Es un gran orgullo después de salir a la ciudad, regresar a enseñar a mi pueblo. Me esfuerzo por impedir que los jóvenes deserten del arte de la música por

3. Edson Javier Jaramillo Díaz, integrante GAB. Entrevistador.

pensar que no tiene un futuro profesional. La música es una carrera como cualquiera, tiene sus méritos y dificultades; a veces los padres se preguntan ¿Por qué no estudia algo productivo?, pues la verdad, no todos queremos ser ingenieros. Los niños llegan solos, por motivación, tenemos 60 alumnos con diversidad de etnias y de razas, hay comunidad desplazada, afro descendiente, indígena y población vulnerable de muy bajos recursos; en edades desde los 6 hasta los 17 años y 25 tocando en la banda, los más antiguos cuentan con una experiencia de 1 año u 8 meses. Aunque a veces manejar tantas personas es estresante, ver el esfuerzo y resultados es lo que hace que siga en este cuento, por eso aquí primordialmente se enseña a ser responsable y solidario; desde el momento que entran los estudiantes aprenden disciplina y rutina de estudio. En muchas ocasiones faltan fondos para algún instrumento o para el viaje de la banda, entonces se convoca una reunión con padres de familia y aportando con idea, como una rifa se compra lo que hace falta. El próximo año recibiremos apoyo por parte de Ecopetrol. Las empresas aportan con 100 o 200 mil pesos y aunque es una ayuda, no es suficiente. Hemos hecho presentaciones, en el concierto por la paz junto a la banda de Puerto Caicedo, "proyecto piloto", que lleva aquí 6 o 7 años. Este proyecto incentiva a las bandas musicales; gracias a la banda conocen otras partes del país y con las presentaciones los niños han ido perdiendo el miedo al público. Cuando los padres ven el avance de los hijos ven con otros ojos el arte de la música. Para atraer a más jóvenes enseñamos ritmos urbanos como el hip hop. A través de la música se construye cultura, es difícil cambiar la mentalidad de la juventud de hoy en día que solo escucha despecho, reggaetón y no significa que esté mal, sino que aquí en la casa de la cultura se les enseña algo más oriundo, como un bambuco o un bolero. Se recuperan estos ritmos, eso es construcción cultural. Putumayo es diverso y multicultural. Si uno le influye a la gente, la gente le camina. (Rodríguez, 2014)

Archivo Fotográfico GAB

Archivo Fotográfico GAB

Archivo Fotográfico GAB

Archivo Fotográfico GAB

De los y las líderes

Archivo fotográfico GAB

En ésta historia que abordamos, son muchos los recuerdos que permanecen impregnados en la memoria, marcada por las experiencias de emprendimiento que han llevado muchos de los oritenses tanto los que son de corazón como los que son nacidos en ésta tierra; contribuyendo día a día a fortalecer el tejido social y procesos de transformación comunitaria, estos cambios han incidido en la conformación de una memoria colectiva transmitida a través de la oralidad, donde queda en evidencia las acciones y estrategias llevadas a cabo por los habitantes y donde recordar con otros, sucesos que otros recuerdan conmigo, implica establecer un vínculo. Hacemos parte del mismo tejido del tiempo y el espacio cuando compartimos una memoria que nos reúne (Ávila; 2014) de ésta manera lo recuerda ***Fanny Rosero***:

Aquí en el municipio si tengo entendido que se reúne a las mujeres, pero cuando se las necesita para algo muy puntual, y muy especialmente en época de elecciones, se las necesita para promesas. [...]Orito no es ajeno a la problemática de género. Obviamente con la mujer más capacitada se han ganado espacios. Por ejemplo a nivel educativo, casi todos los planteles educativos están regidos por mujeres, aquí tenemos inspectora de policía, personera municipal, hemos tenido gerentes de banco. En alguna ocasión hacíamos un balance de que más o menos en las cabezas si había ubicadas algunas mujeres, pero es un pequeño índice. (Rosero, 2014)

Archivo fotográfico GAB

Nos cuenta Don Julio H. su experiencia en la organización sindical en la industria petrolera:

Yo vine al Putumayo muy sardino, tenía 12 años. Mis padres me trajeron de Nariño y fue acá donde comencé mis primeros años de estudio. [...]Cuando llegamos al Putumayo llegamos a la vereda El Pepino, buscando un patrimonio. Aprendí a trabajar a bolear hacha y machete, que era lo que le enseñaban los padres a uno, ahora ha cambiado [...] A finales de 1968 llegué a Orito e inicié a trabajar en una empresa de construcciones. Lo que es el Campo de Ecopetrol lo construimos nosotros, lo digo con todo honor y todo orgullo, nosotros llegamos a hacer explanación con maquinaria. Inicié como obrero de pico y pala. Había 8 carpinteros y me pasaron para allá, manejaba una máquina para ripiar madera, y a cada carpintero le aprendía algo. En la construcción durante 13 meses, aprendí plomería, pintura, carpintería. Yo pertenecía a un grupo de 27 personas llamado Ingeniería civil. Entré a trabajar a una empresa de carreteras, luego a Construvías. [...] Fui fundador del sindicato Sintracontexas, fui fiscal, luego me fui quedando. En la huelga yo era uno de los de primera línea. Nos encarcelaron 3 veces y nos iban a llevar a la tercera brigada a Cali, que por revolucionarios, por el acto que habíamos hecho: un mitin en un casino. En ese tiempo había buenos líderes sindicales. La situación era que la Texas le pagaba a un contratista para que le suministrara. Le daban el contrato y a nosotros nos pagaban 14 pesos con 30 centavos y luego 45 a 47 pesos. A los contratistas no nos pagaban ni la tercera parte de lo que pagaban al intermediario. La Texas y la Gulf, le entregaban todo al Estado, y Ecopetrol en vez de asumir las cosas, mandó una empresa llamada Petrolera del Rio y nos la hacía pasar como la dueña del campo. De las 30 directivas sindicalistas mandamos una comisión a Bogotá y le pagábamos los gastos de nuestro bolsillo, mil pesos. Fueron a Bogotá a investigar, al Ministerio de Minas y Energía, al Ministro de Trabajo, Cámara de Comercio, a ver cómo estaban los papeles, y de allá nos trajeron la buena noticia: Petrolera del Rio es un contratista no el propietario del campo. Ecopetrol debería asumir la responsabilidad del distrito y contratarnos directamente como sus trabajadores. Y duramos y sufrimos y trabajamos, hasta que un día paramos el Campo, un solo carrito se movía, que era el de la USO. Era la USO[3] al comienzo, porque todavía no éramos directos trabajadores de Ecopetrol, pero la asesoría nos sirvió para ganar la huelga. Cuando ganamos la huelga, nueve meses después Ecopetrol vio la

Ilustración Andrés Felipe Mosquera

3. Siglas correspondientes a la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo.

necesidad de hacer una encuesta en los hogares de los trabajadores sobre el sueldo y para lo que alcanzaba. No alcanzaba la plata, la gente llevaba del bulto. En el tiempo de la Texas uno tenía que estar a las 5:45am, en el portón porque cuando el gringo tocaba un tubo que era la campana entraba uno. Nosotros miramos que había que luchar para buscar el ingreso de Ecopetrol. Y ganamos la huelga, sacamos a Petrolera del Río y vino Ecopetrol y comenzaron a enganchar a los trabajadores solos. Entonces empezamos a ver que la familia quedaba desprotegida. Otra vez revivimos la huelga, y ahora si nos acogieron como la familia Ecopetrol. Esto sucedió en 1980. En ese tiempo hubo varones de pantalones, que no nos daba miedo "frentiar" al que nos tocara, porque la lucha fue dura, chuzándole las llantas del carro si era necesario. En la huelga, cogíamos una camioneta y le decíamos: ingeniero, le voy a pinchar su carro, y si nos avienta ya sabe, porque lo que estamos luchando es por una causa que a usted también le va a servir, por la educación de los hijos, por el bienestar de la familia... y por un aumentico salarial. Y no solo por eso, sino también por el bienestar del pueblo, las escuelas, los colegios, porque ya se le exigía a Ecopetrol que dotara a los colegios de Orito, luchamos por las ambulancias, que en ese entonces era un puesto de salud. Antes tocaba, si se enfermaba un familiar, pedirle una boletica al ingeniero, y luego le descontaban a uno de la quincena los honorarios del médico y la droga que se comprara. Si nos tocaba trabajar de noche lo hacíamos, si había una misión de quitarle la energía a una torre, para que no se comunique Orito con Bogotá, porque a las 5 de la mañana estaba pasando reportes de la producción del crudo, designaban una comisión, que lo hacía como fuera (H, 2014)

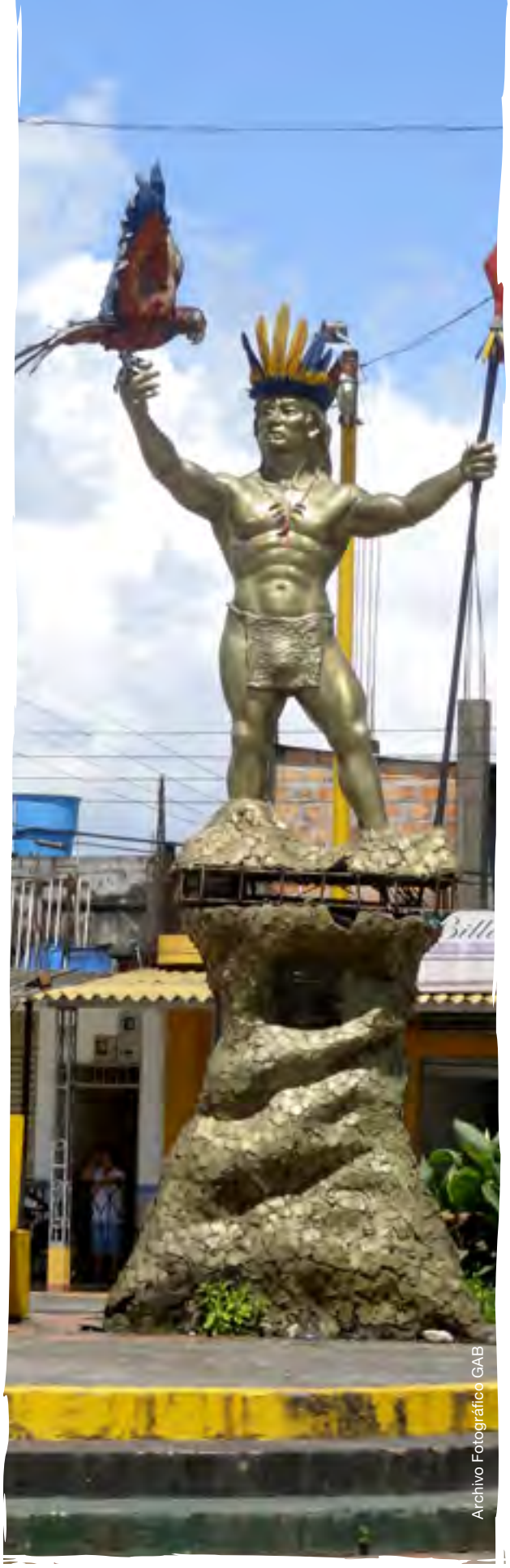
Ilustración Andrés Felipe Mosquera

Archivo Fotográfico Fredy Barrera

De lo que debe decirse

Don Julio H también recuerda:

En el 68 o comienzos del 69 el doctor Carlos Lleras Restrepo, que era el presidente, vino a cortar la cinta para que se abriera la producción de la Texas, le regalaron la producción de ese pozo hasta cuanto produjera, y no un porcentaje, sino toda la producción del pozo. Algo así como 86 mil barriles. Él gobernó 4 años y vivió hasta hace 3 años, y hasta ahí le aportaron el producto de ese pozo. La Texas explotó 250 mil barriles las 24 horas, cuando lo entregó a Ecopetrol producía 17 mil barriles. Hace poco pregunté a un compañero y me dijo que la producción estaba en 9 mil barriles. La Texas estuvo 12 años explotando, luego se la entrega a Ecopetrol. Hay pozos que murieron a los 2 o 3 años. Cuando la guerrilla empieza a encontrar el lado amable, se dedican a pegarle a la tubería, reventarla, ponerle bombas a los pozos. Al pozo se le hace un daño y se muere, entonces hay que hacerle un proceso largo y muy técnico para volver a rescatar la producción del crudo. La guerrilla empezó a hacer daños y la producción se fue para abajo. Se empezó a reducir personal, algunos se murieron en accidentes. La producción disminuyó. [...] Hoy en día la dirección sindical aquí o donde sea, no se atreve a cerrar un pozo delante del ingeniero, porque lo catalogan como subversivo, que está en contra de las riquezas del estado, y venga para acá, se fue para la cárcel. [...] Se aplacó a la gente, y muchos sindicalistas murieron, los mató el Estado, eso es lo que nosotros sostenemos, porque eran bravos. Por otra parte la guerrilla es culpable del daño ambiental. Cogen a dos o tres mulas como hicieron en días pasados, las paran, les destapan los tanques y después queman todo. Usted encuentra la tubería reventada y el piso quemado. Le doy gracias a Dios que me dio la oportunidad de trabajar. Lo que tengo se lo debo a Dios, a mi trabajo y a Ecopetrol que me dio la oportunidad. Aprendí sindicalismo porque la misma empresa nos patrocinaba, aprendí a conocer los derechos de cada trabajador (H, 2014)


Archivo Fotográfico GAB

Fanny Rosero nos cuenta su percepción acerca de la industria petrolera en la zona, una mirada desde el campo de la educación y la cultura en un municipio para el que la vida gira en torno a la actividad petrolera…

Hablar de la buena o mala influencia de la actividad petrolera es muy relativo, puesto que las petroleras tienen una gran intervención, entonces obviamente se ha ampliado el abanico de ofertas de trabajo, también para las mujeres. Pero nosotros también debemos mirar, que todo es mientras haya petróleo. La gente debe estar preparada para sobrevivir aquí, para buscar y para desarrollarse. La vida aquí de nuestros hijos y de los habitantes está en que se educan para trabajar en la empresa petrolera y está bien uno debe buscar según el medio. En las grandes discusiones se dice que hay que formar en ingeniería de petróleos, pues es en lo que se requiere, pero hay que buscar otro tipo de profesionales para buscar otro tipo de desarrollo, que cuando tengamos la situación de que el petróleo no esté en nuestra región podamos tener otras opciones, porque vemos que en este momento el campo aún está muy subdesarrollado, falta mucha ayuda pasa sacar adelante la agricultura, falta mucho para el desarrollo de otros campos. Y sobre todo modificar nuestra cultura, esa que transmitimos a los hijos, donde somos empleados y no empleadores. Educamos para depender, para ser empleados. Uno ve que llega gente de otras tierras a formar su empresa. Nosotros nos quedamos esperando a ver quién nos acoge. Si la riqueza es nuestra, tenemos el sartén por el mango, ese tipo de liderazgo y mentalidad nos falta todavía. (Rosero, 2014)

En este breve recorrido por Orito nos hemos encontrado con muchos tipos de líderes y gestores culturales, quienes desde sus espacios de trabajo han aportado a la

Archivo Fotográfico GAB

Archivo Fotográfico GAB

Archivo Fotográfico GAB

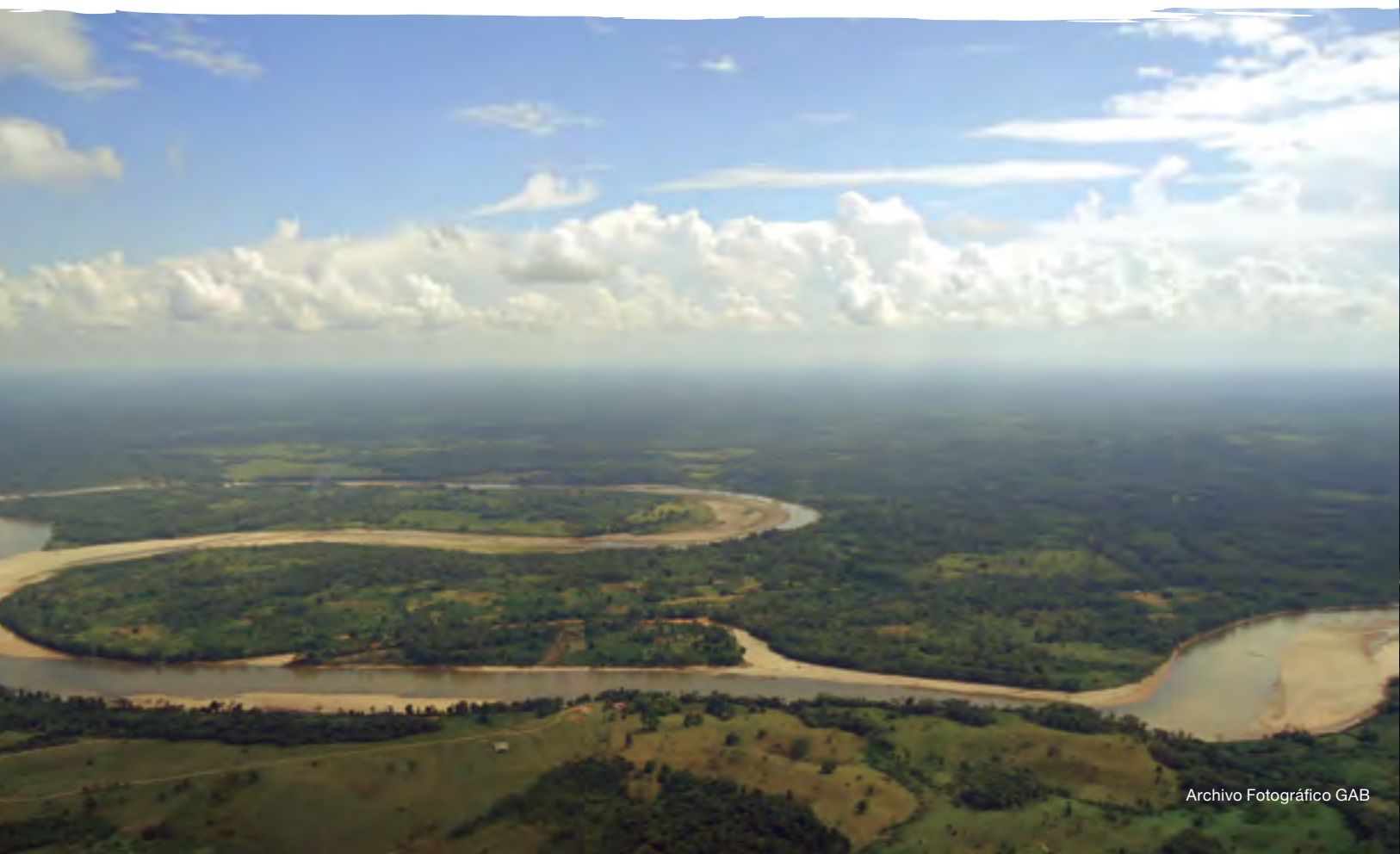
construcción del municipio que hoy nos congrega. Luz Enoy, ha aportado en este proceso con un trabajo a veces silencioso desde la iglesia católica, desde donde se han impulsado como ya lo conocimos, un sin número de procesos e iniciativas dirigidas a alimentar la identidad oritense, el amor a la tierra y el cuidado ambiental…

Luz Enoy nos comparte su punto de vista:

La llegada de las empresas petroleras ha aportado cosas buenas y cosas malas. Se abren fuentes de trabajo, pero empieza uno a ver una especie de desorden en todos los sentidos. Llegan trabajadores de muchos lugares y tras muchos intereses. De esa manera se fueron generando otras necesidades sobre todo para los hombres que venían de afuera solos. El pueblo ha crecido enormemente. La forma de vida ha mejorado para muchas personas (Sevillano, 2014)

Al llegar a este punto en el recorrido por Orito y teniendo en cuenta que somos seres interconectados, lo que me pasa a mí, le pasa a mi grupo familiar, le pasa a mi comunidad. La relación es igualmente recíproca: lo que le pasa a mi comunidad y a mi familia me pasa a mí (Ávila, 2014), sucede que puede uno cuestionarse por qué, si somos parte del mismo

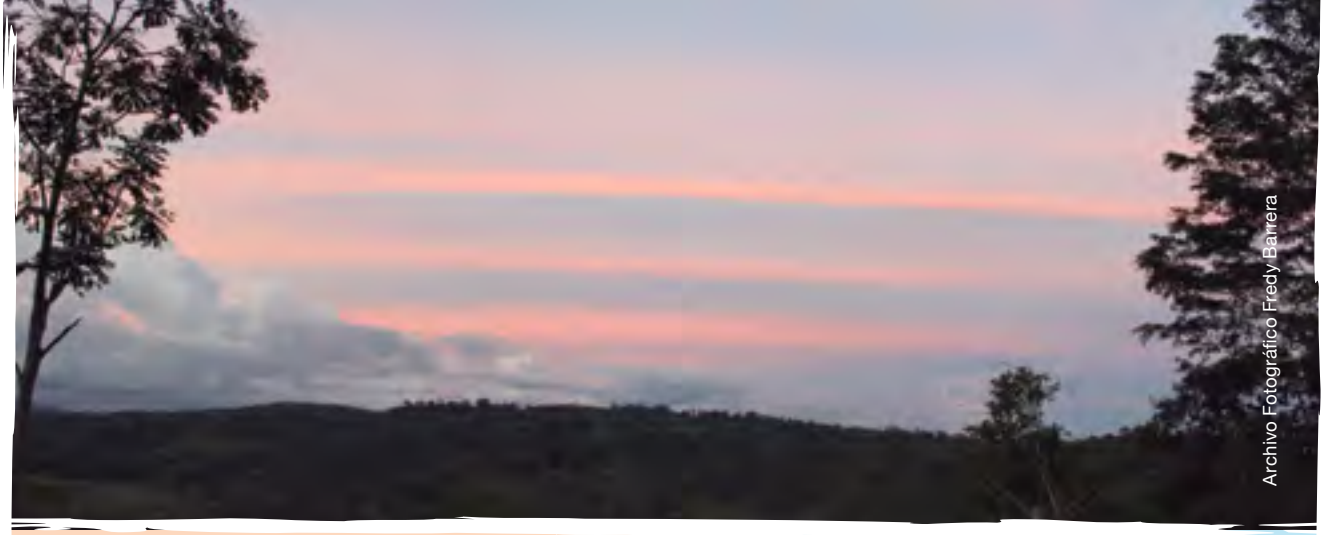
pueblo colombiano y nos amparan los mismos derechos, la indiferencia nacional por nuestra tierra puede respirarse en cada municipio de nuestro departamento. Pero también puede uno encontrarse, tras visitar y conversar con la gente, que las cosas se pueden hacer con un poquito de voluntad; en el caso de Orito, el proceso cultural, como lo vimos, es producto del trabajo extra de los maestros, quienes dedican su tiempo libre a generar cultura, espacios seguros. No es desconocido para nosotros, la poca presencia de los medios de comunicación en nuestra tierra y cuando hablan de nosotros solo aparecen nuestros rostros en medio de la desgracia; ojalá vinieran a cubrir el encuentro departamental de teatro "La Máscara de José", Ojalá cubrieran para la emisión de medio día, nuestro Colombo-Ecuatoriano y tantos eventos que se han sacado adelante con las uñas, como nos contaba el profe Guido. Orito con sus alegrías y penurias es una muestra impecable de la resiliencia del putumayense, esa capacidad de permanecer y crear en medio de la dificultad que generan los regionalismos, la diferencia de costumbres, la violencia, la bonanza y la quiebra, el caos en la búsqueda de identidad y los malos gobernantes; en medio de todo eso se puede construir paz. Podrá el lector imaginar, si no ha visitado el Putumayo, ¿paz?, ¿en la mata de la violencia?, que es así como se piensa al Putumayo. Sí, paz, cultura, ilusiones, trabajo comunitario, memoria, tradición y riqueza, mucha riqueza por la selva y por la gente que trata de conservarla.



Archivo Fotográfico GAB

DIÁLOGOS CON LA AUSENCIA

Archivo Fotográfico Fredy Barrera


Archivo Fotográfico Fredy Barrera

SE FUERON MIS AÑOS

Se fueron mis años ya vencidos
Que nunca pudo mi esencia disfrutar
De mis recuerdos llenos de carencia
Y mi corazón sin ilusiones idas

Me duele el alma
De recuerdos que no tengo
Lloro en silencio por lo que no he perdido

Carezco de ideales juveniles
De risas con esperanzas muertas
Todo lo que tengo
Es un vacío inmenso sin los ojos
En los cóncavos del tiempo

Pero vendrá un gran silencio
Sin llanto, sin risa, sin dolor
Es el silencio que nadie queremos
Pero es el silencio mejor

Francisco Montoya
La Hormiga, Putumayo

LA PROMETIDA

Tengo una tristeza tan infinita,
Tengo dos tristezas acumuladas
Tengo la sutil esperanza,
que por ser poca no me alcanza
a vislumbrar mejores amaneceres
de paraísos, arcoíris y hadas en esta tierra olvidada.

Tengo una paz agobiada
Que está cansada, y hoy es poco, es nada
Tengo la tristeza acumulada que
No solo es la mía, es también la de mi amada.Que
mira como viene
Cabalgando disfrazada, vituperada
La paz tan anhelada.

Y la tristeza de mi amada no distingue
Al que los sueños extingue
Al tirano que los ríos seca
Al tirano que nos sonríe en falso
Al tirano que a la paz disfraza,
Al tirano que mi patria despedaza,
Mi putumayo desplaza,
con fumigaciones indiscriminadas
De químicos asesinos, en aviones, no en trones
Tengo un vacío tan profundo
Tengo dos vacíos acumulados
Los mismos que tienen los desplazados
En la mirada perdida, en los sueños derrumbados.
En la sonrisa extinguida,
En el desgano de una paz
Desde siempre prometida.

Hernán Arias.
Mocoa, Putumayo

Archivo Fotográfico Fredy Barrera

EL GUERRERO Y EL VIENTO

Que tu camino está trazado por el Sol,
es lo que al viento le escuché decir hoy.
Que en donde cayeron tus lágrimas,
han crecido hierbas mágicas.

Que tejes en las noches, casi siempre,
los signos de tu pueblo.
Que ya no juegas con fuego,
y que llevas una luciérnaga encendida
en el cabello.

Que es fácil advertir tu presencia,
porque caminas llenando de música la tierra.
Que te gustan los poemas,
y que te olvidaste del poeta.

Que todo el bosque te cuida,
que todo el bosque te sueña.
Que tu sonrisa se ha iluminado
que la armonía natural has encontrado.

Por aquí corren los días fríos de mayo.
Leímos El Libro Rojo del Putumayo,
todavía no nos hemos recuperado.
Sin embargo, he disfrutado el viento lejano.

Alguien me dijo, a propósito del tiempo,
que una mañana de neblina y trueno
nació un gran guerrero.
Me he tendido a pensar en ese momento,
y en el viento, y en el viento…

Pedro Ortiz
Sibundoy, Putumayo

AMOR + ODIO = REALIDAD

Y tengo algo que decirte simplemente,
Estoy feliz, me sonríe la luna menguante,
Que te has vuelto para mi muy interesante,
Aunque tu recuerdo y pasado sea mi oponente.
Confieso, que leyendo te ves excitante,
Desprendes brillo puro, bello diamante,
Estar contigo, siquiera un instante,
Para que sepas que te amo bastante.
Pero que lastima,
Han caído por ti muchas lágrimas…
Ya te perdí, me siento como Orfeo,
Espero que ese no te trate como un trofeo,
Pues mi amor es lo único que poseo,
Ese coqueteo es mentira por lo que veo.
Perderme en tus ojos era mi paseo,
Como niño que disfrutaba de su recreo.
Es que no lo entiendo, no lo creo
¡Yo por ti poco a poco me escaseo!
Soy un lente de discos, que desgracia,
Tú el polvo que no me tiene tolerancia,
En dañar tienes suficiente experiencia,
Y se nota que nada de prudencia.
Que insensible, eres ingrata,
Eres el tumor que a este maltrata,
Me matas como la peste escarlata,
Un corazón de lata, tu solo quieres plata.
Me entristezco, no te miento
Era un verdadero sentimiento,
No salías de mi pensamiento,
Ahora eres mero aburrimiento.

Diego Andrés Marroquín
Estudiante IECH

Archivo Fotográfico GAB - Pintor Jairo Arango Henao

A LA HORMIGA

De fiesta en el gentil murmullo,
Las hondas musicales a mí llegan,
Mujeres de colores con que juegan
El festín, el viento, gusanos y capullos.

Ilusionados llegados a tu arrullo,
Atiborrados en cenit porfía,
Acuden pobres y en riqueza fían
Igual que en la noche los cucullos.

Manteniendo en alegría bulliciosa,
Los pechos altivos hasta el cielo,
Donde guardan las penas que en el suelo
Atesoran las mentes codiciosas.

Si de manjares, bebidas, y placeres,
De ti escribiera yo ciudad bendita,
De todas; serias tú la ermita,
con jardines joviales, y fascinantes quereres.

Más si tus penas se escribieran,
Con sangre también ciudad querida,
Solamente con mi herida
Todas tus calles se cubrieran.

Carlos Camilo Zuleta
La Hormiga, Putumayo

INSPIRACIÓN A MI PUTUMAYO

Putumayo hermoso cielos, yo no te puedo olvidar,
no quiero y tampoco debo, dejarte de recordar,
son tus mujeres hermosas que a diario miro pasar,
si son jardines o son rosas, yo las quiero cultivar.

Tus pájaros grandes y pequeños,
van dándose un derroche
buscando un lugar, donde pasar la noche.
Cuando el grito y las alas de los gallos
anuncian tu amanecer,
me encanta Putumayo también tu atardecer
porque ya viene la aurora y sube la garza señora
buscando que comer.

Si me fuera de tu abrigo, tengo que volver
mi Putumayo querido nunca te voy a perder,
si me voy de tu lado, me llevo tus recuerdos
tus paisajes, tus laderas y tu bello amanecer.

Me encanta Putumayo navegar en tus aguas
son el espejo de tus riberas
que son tan bellas cuanto diera
para solo mirarme en ellas.
Para terminar con esta mi poesía
nunca te dejaré de amar mientras dure la vida mía.

Cornelio Daza

CAMINOS

Cuidado: por ese lado no, cuidado.
Por ese tampoco.
¿Qué sucede? ¿Por qué no? Exclaman los niños
Esa figura amorfa nos ha robado la libertad
¿Cuál libertad? Rebaten los niños
La de caminar, la de surcar caminos y ríos

No comprendemos: responden los niños
Ayer corrimos por aquí,
saltamos de charco en charco
Trepamos árboles y jugamos hasta el atardecer
¿Qué ha cambiado ahora?
¡Todo! los caminos ya no son nuestros
Las sombras que se ocultan entre el follaje.
Lo han hecho.
¿Pero que han hecho?
Insisten las voces de los niños

Han sembrado semillas que no crecen Han
plantado vergüenza y dolor en la madre
Pero ¿Qué semillas no crecen?
Reclaman los niños
Esas semillas que no vemos, niños
Esas semillas que gritan cuando alguien las toca
Ese grito que arrebata la esencia de la vida
Que destruye nuestra integridad.
Vuelven las voces inocentes y preguntan:
¿Por qué nos hacen esto?
¿A caso no quieren que juguemos?
¿Esto es para siempre?
¿Hasta cuándo tendremos que esperar
para volver a ser niños?
¡Suficiente! Del norte llegan voces
anunciando el fin
¿Cuál fin? Replican los niños
El fin de una larga espera
El fin de los gritos y los llantos
El fin de lo amorfo.
¡El fin! exclamaron los niños
Nuestra niñez no es eterna.
¡Que sea pronto!

Jorge Andrés Palacios Alomia
La Hormiga, Putumayo

TU SOLEDAD Y LA MÍA

Tu soledad y la mía
van paralelas y juntas,
como dos ninfas difuntas
que enlutaron el destino

En el andar sin razón
De la marcha
interminable,
Siéntense las dos
culpables
De la noche y su tristeza

El panteón que
las acoge
Con su negro sonreír,
Óyelas interrumpir
El silencio de las doce

Acusando así al camino
De su propia decisión,
Sollozando una canción
Esgrimiendo el corazón

Lloran la aguda torpeza,
De su ilusión en lozanía,
Van paralelas y juntas,
Tu soledad y la mía

Y murmurando sin son,
Urgen del amor la gracia;
Tu soledad y la mía.

Carlos C. Zuleta
La Hormiga, Putumayo

AMOR PASADO
REPETIR PARA DEJAR DE EXISTIR

Mi casa quedaba al frente
de esa bella bahía
donde la luz verde veía
caminando lentamente.
Fiestas sin sentido
llenas de tu ausencia,
pierdo la conciencia,
quedo arrepentido.
No volví después de esa larga guerra,
porque ganancias cruzaban por mi mente
para que te enamoraras de mí locamente;
explotara el amor que en nosotros encierra.
En los cinco años que pasaron
encontraste un completo caballero
millonario, todo un guerrero,
faldero, esos labios mucho besaron.
Seguí siendo el mismo.
tu moral ya era corruptible
para ellos muy visible
para mí, eras un fanatismo.
Maldita sea, tenías que abandonarlo,
para iniciar ese amor de juventud;
él me descubrió de esa virtud
vender licor ilícito, ¡no puedo dejarlo!
Más no pude el pasado repetir
pues condené nuestro futuro
al salvarte de un juicio seguro
que me ha dejado sin sentir.
¡Ella todavía me ama!
basta ya, suficiente ilusión,
quien diría que fueras mi perdición,
ni merecedor de morir en cama.

Diego Andrés Marroquín
Basada en la obra de F. Scott Fitzgerald
"El gran Gatsby"

CONFÍO EN TI

Confío plenamente que un día la infinita inteligencia
del ser humano, vislumbre su equivocación
con nosotras.

Confío plenamente que un día con toda claridad
admitan y valoren mi fuerza de Antígona, Policarpa,
Bonafini, Camila, Vivian y de todas las anónimas Isis
de ríos y selvas.

Confío plenamente que un día para todas nosotras
nuestra casa sea el lugar más seguro y amable que
tengamos sobre la tierra.

Confío plenamente que un día nuestro silencio
pueda gritar.

Confío plenamente que un día las cifras
de maltratadas, desplazadas, silenciadas,
desaparecidas y abusadas lleguen a cero

Confió plenamente que un día el lazo lila solo sea un
símbolo de victoria ante una realidad derrotada.

Confío plenamente que un día mi corazón, mi espíritu
y mi mente no terminen calcinados en llamas
como aquel día.

Confío plenamente que un día reconozcan nuestra
libertad de SER.

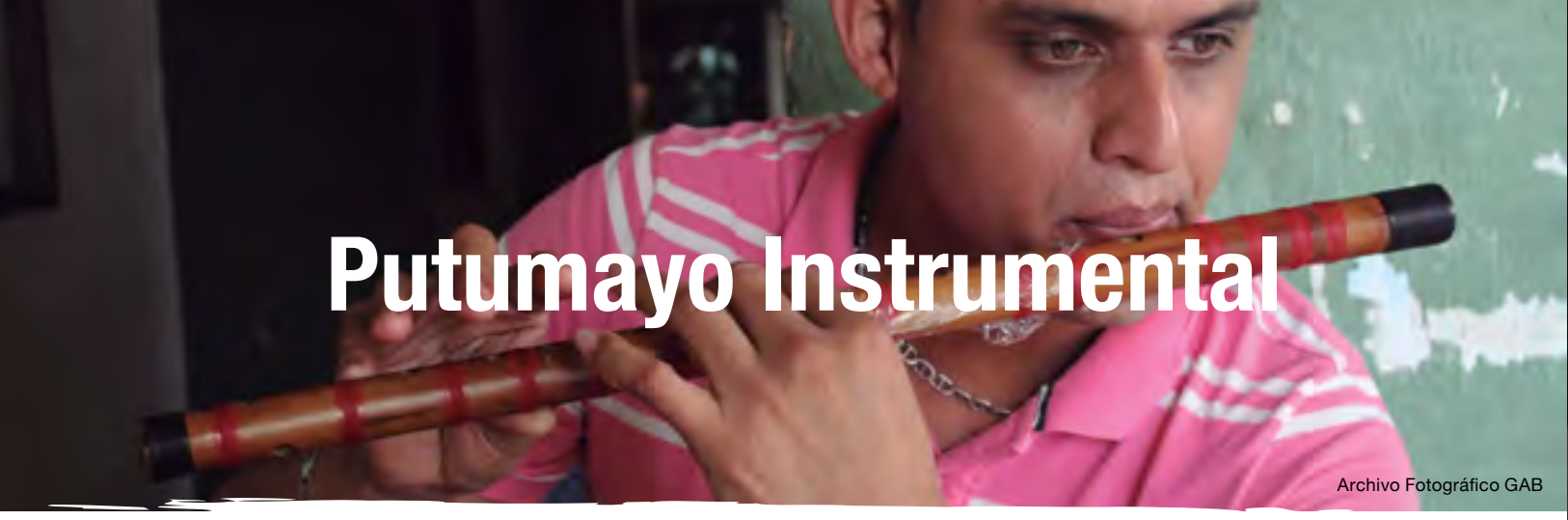
Confío plenamente que un 8 de marzo de algún año
sea de conmemoración colectiva.

Ligia Alicia Díaz
Docente

PUTUMAYO DIVERSO

Archivo Fotográfico Sandra Fajardo

Archivo fotográfico GAB



Putumayo Instrumental

Archivo Fotográfico GAB

Katharsis tuvo la oportunidad de entrevistar a Diego Fernando Mora, un joven talentoso en el arte y la música, quien con solo 27 años y oritense de nacimiento, ha contribuido a la formación de la identidad cultural en este hermoso municipio.

Katharsis ¿En qué consiste su labor artística?

Diego Fernando Mora. Soy artesano con fundamento indígena, soy tejedor, soy tallador y también tengo algunas nociones de platería, no hago cuadros pintados sino tejidos en mostacilla –chaquiras pequeñas-. También trabajo artesanías tradicionales indígenas, como coronas de plumas. He aprendido con los pueblos indígenas- me han guiado en eso-.

Aparte soy músico y a la vez hago los instrumentos que yo interpreto, utilizo varios materiales como bambú, madera, cacho, cuernos de animales, dependiendo de la clase de instrumento y el origen.

Katharsis ¿Cómo surge el interés por la cultura indígena?

D.F.M. Todo empezó a la edad de 10 años, cuando tuve la experiencia de compartir algunas ceremonias con pueblos indígenas, sobre todo con un amigo del pueblo Yanacona, pero también he estado muy inclinado y tengo muchas amistades con el pueblo Cofán. Hasta el día de hoy he aprendido muchas cosas.

Katharsis ¿cómo fue su inicio en la música?

D.F.M. Soy músico empírico, mi padre toca la guitarra, pero yo nunca le dije que me enseñara. Inicié a los 8 años a afinar una guitarra, aprendí solo, luego aprendí a tocar la flauta dulce, luego una quena, una zampoña, charango y guitarra.

Uno, en esta vida no puede decir yo sé, ni yo conozco, sino que tengo un entendimiento de algo. Uno como músico empieza a conocer el instrumento cada vez más a fondo, luego los materiales con los cuales se pueden fabricar, la resonancia que deben tener los instrumentos para poderlos interpretar; La afinación que depende de la longitud y el grosor del material.

Archivo Fotográfico GAB

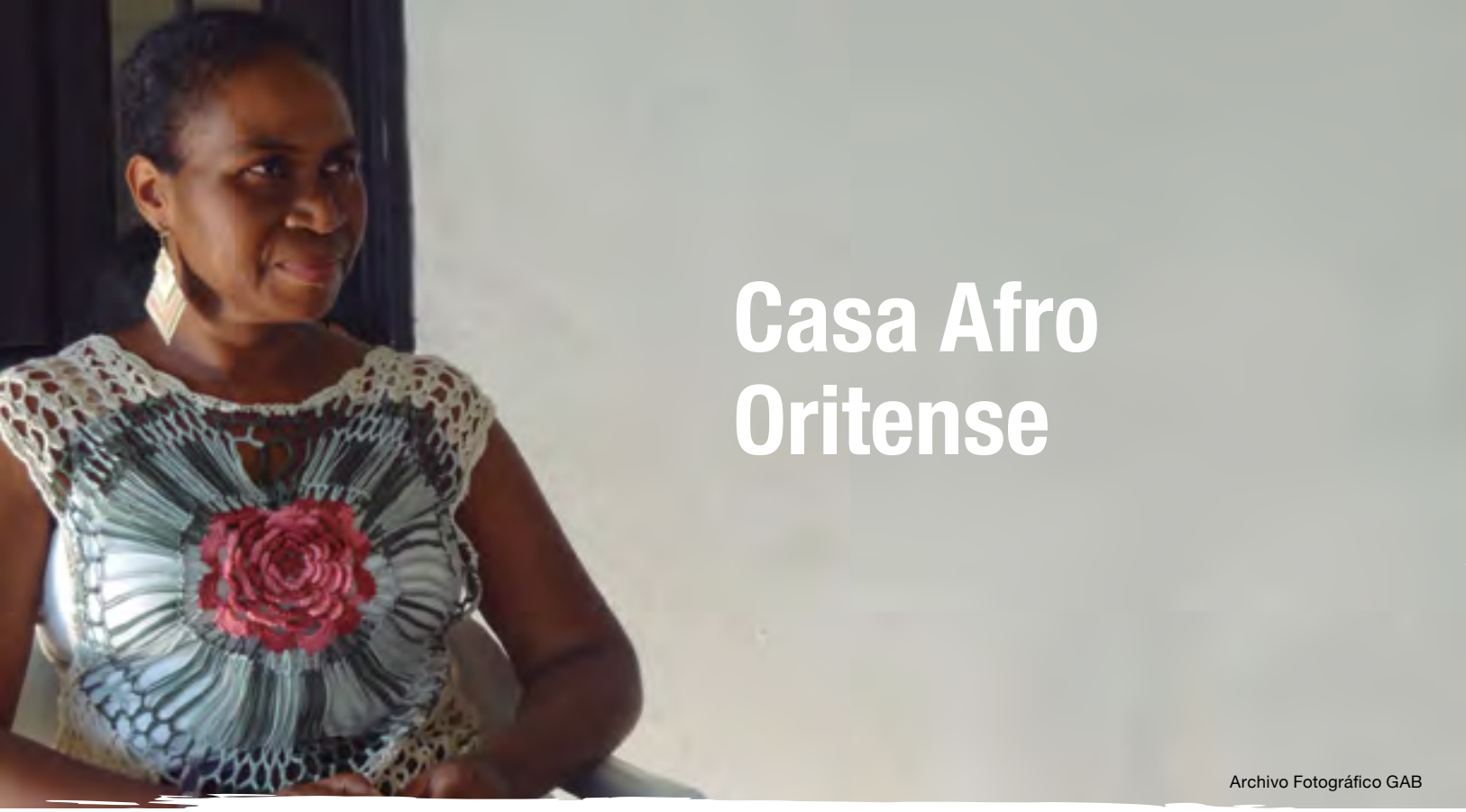
El primero instrumento que hice fue una quena, aprendí a hacer los instrumentos poco comunes por la necesidad de tener un instrumento de esa clase. El Moseño es un híbrido entre un instrumento peruano (Moseño peruano) que es hecho con bambú, y un instrumento nativo de Alemania, el hein-horns que es hecho con el cuerno de una gamuza, que es una especie de antílope o venado. Entonces, el que yo fabriqué es un híbrido, y existe en tres afinaciones: Sí, La y Sol para lograr una armonía. No viajé a Perú, lo ví y lo aprendí a hacer solo.

Ahora estoy intentando hacer un Charango, instrumento boliviano para música andina, que deriva de la Vihuela española. Es un instrumento pequeño, de 10 cuerdas; los españoles lo trajeron, pero solo lo podían tocar los europeos de alta alcurnia, los indígenas no podían tocarlo porque era un delito, entonces estos se inventaron un instrumento parecido, imitándolo, pero más pequeño para poder tocarlo bajo la ruana y que no se dieran cuenta. El Charango es un instrumento andino de un sentido muy profundo. Hay otra clase que se llama Ronroco y otro que se llama Maolinche, más pequeño.

Katharsis ¿Qué instrumentos interpreta?

D.F.M. De cuerdas más o menos sé interpretar: guitarras, tiple, custro llanero, charango; de Viento tengo nociones de aerófonos andinos: el Toyo, La Quena, Zampoñas, Moseños, flautas de pan, antaras, rondadores ecuatorianos y flautas traversas; de música oriental: flauta china o dizi por la afinación de sol y el sacujachi parecido a la tencana boliviana o la quena.

Me sirve mucho ser artesano, porque lo que entiendo me sirve para aplicarlo a la elaboración de instrumentos. De igual manera ser músico me sirve porque lo que entiendo de música lo uso para la elaboración de los mismos.



Casa Afro Oritense

Archivo Fotográfico GAB

NELLY AIDÉ BENAVIDES CASTILLO
HERNANDO ARROYO
Docentes institución Educativa San José de Orito

Katharsis: ¿Cómo surge la organización?

Nelly Aidé. La motivación viene con el ejercicio de lucha por buscar la reivindicación de derechos para las comunidades afro. Entre los propósitos está la búsqueda por mejorar la calidad de vida de nuestra población, en este caso de nuestros asociados. Además está visibilizar a nuestra comunidad, porque nosotros hacemos parte de este país y es la lucha que hemos generado, luchando contra la discriminación racial. Hoy por ejemplo hablamos de paz y la paz no se construye con palabras, la paz se construye con acciones afirmativas e históricamente el país está en deuda con la población afrodescendiente por todos los aportes que ha hecho; sin embargo existen muchas leyes que nos favorecen pero se han quedado quietas. Nosotros queremos que esas acciones afirmativas de las que habla la ley se demuestren a través de los hechos y los actos.

Archivo Fotográfico GAB

La motivación parte desde unos adultos mayores quienes se habían organizado para promover la cultura afro con los cantos tradicionales. Tenemos acá un grupo de adultos que desde 1998 tomaron la iniciativa de organizarse, empezar a tocar los cantos que caracterizan a la población afro en sus rituales de "belenes", "velorios", "chigualos". Entonces un día llegaron y dijeron: vea, nos convocan y nosotros no tenemos una organización que nos ayude a mostrarnos como un grupo organizado. Entonces entramos unos docentes y nos dimos a la tarea de impulsar este proceso que ya había tenido muchos intentos desde 1993, se habían hecho algunas reuniones para tratar de constituirnos como organización sin embargo fueron intentos fallidos. Pero a partir de esa invitación que nos hicieron los adultos mayores, nosotros decidimos darle otra visión, pues los adultos mayores se centraban en conservar sus tradiciones culturales, nosotros como docentes visionamos la oportunidad para abrir caminos que pudieran, primero, motivar a los nuestros a buscar unas condiciones de vida distintas y que esto se podía dar a través de la preparación, de unas oportunidades de trabajo que permitieran dignificar el estatus de vida.

Katharsis: ¿Cómo surge la casa de la comunidad Afro Oritense?

Nelly Aidé. Primero dijimos, luchemos por construir una casa, que nos identifique, que nos muestre, qué digan: ¡aquí están presentes! es como un símbolo. Nos conformamos, tocamos puertas con las diferentes instituciones y ahí poco a poco hemos ido dando pasos. En este momento Ecopetrol nos ayudó a terminar esta primera parte. La Alcaldía también ha colaborado. Pero nuestro enfoque es tratar de fortalecer a nuestra comunidad, prestar un servicio social, pues el tejido social tiene que articularse y todos tenemos una misión.

Archivo Fotográfico GAB

Nosotros somos agentes de paz, pero también consideramos que la paz se construye con acciones afirmativas, tratando de crear justicia social donde de una manera incluyente nos visibilicemos todos y todas. Que no se diga aquí están los afro, aquí están los indígenas, aquí están los colonos o mestizos, sino que como uno, tratemos dentro de la diversidad, dentro de la diferencia, que tengamos la posibilidad de articularnos entre todos y todas y generar una convivencia en paz, con el respeto de los unos a los otros.

Hernando Arroyo: Nos habíamos cansado de tocar puertas ante la Alcaldía, el Departamento, el mismo Ministerio de Cultura y oídos sordos. La construcción de la casa se la debemos a Ecopetrol, y principalmente a un compañero nuestro afro que trabaja en Ecopetrol, que nos hizo la gestión y a un ingeniero, Luis María Potes, líder social de la parte sur.

Katharsis: ¿En Orito se vive la discriminación racial?

Nelly Aidé: Aquí como en todo el país, no se siente el enfoque diferencial. Existen unas leyes que están ahí, pero cuando usted va a mirar los presupuestos, habrá la partida para un evento, pero no hay unos programas que permitan diseñar unos planes para que la comunidad afro se fortalezca. Entonces no hay esa diferenciación positiva. El enfoque de discriminación, ese siempre está latente allí,

está latente porque con palabras que a veces parecen sencillas, de pronto, ya como hacen parte de la jerga común, son inapreciables, pero allí están presentes. Nosotros que lo sentimos, lo vemos como se da, pero para el común de la gente que está acostumbrado a decir "negrito", piensa que eso no afecta o incide, para ellos es normal, pero para nosotros ya es discriminación, porque todos los seres humanos desde la misma Constitución, tenemos derecho a un nombre y debemos ser llamados como tal. Y cuando tú le colocas peritas al uno o al otro, ya estás discriminando independiente de que sea afro o que sea mestizo o de otro grupo étnico.

Archivo Fotográfico GAB

Katharsis:
¿Cómo surge la asociación de comunidades afrooritenses?

Nelly Aidé: La mayoría de la gente afro de nuestro municipio viene de Barbacoas Nariño, de Tumaco, algunos pocos del Cauca y del Chocó ahorita que están llegando. El primer nombre con que iniciamos, haciendo honor a la petición del grupo de la tercera edad, fue Secretaría de la Cultura Afrooritense, porque el enfoque era la cultura. Pero luego en la reflexión que hacíamos ya como docentes, decíamos: mira como está nuestra comunidad, debemos generar unas estrategias, el proceso debe enfocarse en tratar de encontrar soluciones concretas, que son por ejemplo generar mecanismos para que la gente se capacite, adquiera herramientas de vida y tenga así más oportunidades.

Ha sido una lucha permanente pero ya hemos avanzado en cuanto a la construcción de nuestra sede, de visibilizarnos; el proceso se ha fundamentado porque hoy por hoy la gente nos reconoce, y dice: ¡aquí está la población afrooritense! Pero todavía es mucho lo que falta. Estamos conformados en una junta directiva, es un proceso serio que es de lucha y no contamos con recursos y nos toca incluso poner del bolsillo de cada uno para que esto opere.

Katharsis: ¿Cuál ha sido su papel como mujer líder?

Nelly Aidé: Ha sido una experiencia bastante dura, desde hace aproximadamente 20 años, muy consagrada a la docencia, pero también con ese sentimiento de identidad y la capacidad de servir y tratar de dejar un legado y ese legado exige esfuerzo y sacrificios. Tengo una responsabilidad muy grande con chicos y chicas, tratar de llegar a ellos y sensibilizar a esos pequeños y pequeñas no es sencillo, he entregado gran espacio de mi vida al servicio y al trabajo, pero se hace con amor porque una de las cosas que me motiva a mi es la capacidad de servir. Cuando tú tienes en el alma ese sentimiento de servicio, ni siquiera escatimas los esfuerzos, lo extenuante que puede ser tu actividad, el cansancio, las dificultades que tienes, incluso los mismos estados de ánimo, se convierten como en tu todo. Es una experiencia interesante entender que nosotras como los hombres somos iguales, que somos capaces, que podemos aportarles a los entornos, al país, a las cosas que hacemos y con la inteligencia que tenemos somos quizás la base transformadora de la sociedad a nivel de hogar, de familia, de entorno y de tejido social.

Archivo Fotográfico Fredy Barrera

Archivo Fotográfico Fredy Barrera

Archivo Fotográfico GAB

Katharsis: ¿Cómo afrodescendientes cuales tradiciones conservan?

Nelly Aidé: Los afrodescendientes tenemos el sabor en la sangre. Los rituales que hacemos son: Los belenes, son aquellos rituales que se realizan para adorar a los santos, a Dios, a Jesús nazareno, porque somos devotos de él. Cada enero se hace el Belén de Jesús Nazareno, es toda la noche, empieza con la misa, después siguen los cantos hasta las 8 de la mañana del día siguiente, cantan con mucha pasión y eso implica resaltar la creencia y la adoración que tenemos por los santos. Los Velorios son aquellos rituales en los que se hacen cantos a los muertos en los funerales, es una pasión fúnebre en donde se expresa ese sentimiento de dolor por la separación y se alaba y se le pide la bendición y la acogida de Dios para ese ser que se va. Y los Chigualos son los rituales en los cuales se hace canto y homenaje a un niño que muere, pero considerado el niño, más o menos de 0 a 7 años, como un ángel que no tiene pecados; en esos rituales se le canta, se baila. Es un canto más alegre. Los instrumentos que se manejan son el guasá (maracas), los bombos y el cununo.

Katharsis: ¿Cómo se organiza la comunidad afrodescendiente en el municipio?

Nelly Aidé: En este momento está dada por los Consejos Comunitarios que son 5 a nivel

Archivo Fotográfico Fredy Barrera

rural: Consejo Comunitario de Alto Paraíso, de Burdines, de Los Andes, de los Jardines Amazónicos y de Versabal. Tesalia está conformada en este momento como una Fundación y nosotros somos la Asociación a nivel urbano.

Katharsis. ¿Cómo conmemoran el día de la afrocolombianidad?

Hernando Arroyo: Teniendo en cuenta la ley 725 de 2001, los 21 de mayo, nosotros hacemos un evento a nivel departamental, ya vamos por el décimo. Al comienzo lo hicimos a nivel municipal, ya después se consiguieron recursos, nos apoyó la Alcaldía, Ecopetrol, Petrominerales, Gran Tierra Energy, nosotros lo ampliamos a nivel departamental. Con este evento tratamos de conservar las tradiciones del Pacífico Sur porque la gente de acá somos de Nariño, Valle y Cauca. En el litoral Pacífico hay norte, que es el Chocó, y sur que es Valle, Cauca y Nariño. Los ritmos son diferentes. Mientras en el norte está la jota y la chirimía y tienen instrumentos españoles; en el Pacífico Sur hay el Bombo, el Cununo, Guasá y Marimba, el famoso Currulao. Son instrumentos que los hace la misma gente con madera de allá. De pronto la ventaja que tuvo el afrodescendiente del Pacífico Sur es que se internó en los manglares, zonas retiradas donde no llegaron los españoles por las condiciones difíciles, porque allá hay mucha plaga, mucho "jején", mucha "hula", que son unos animalitos que pican, entonces allá ellos lograron conservar la tradición cultural. Y con los instrumentos de allá trajeron la experiencia, agarraron la madera de allá, y elaboraron esos instrumentos.

Nosotros invitamos a los compañeros de Puerto Limón, de Puerto Asís, de San Miguel y cada uno trae sus grupos de danzas. Hacemos un desfile y un programa que siempre se hace en el coliseo central.

Lo que preocupa es que los adultos ya son gente de edad, y se puede perder la tradición, porque uno se da cuenta de que el mismo estado no apoya la tradición cultural, las mismas emisoras, la misma televisión es con la música moderna y la música moderna está opacando lo tradicional, y al niño y al joven no le llama la atención ese cuento. La única forma de conservar es teniendo unos instructores y metiéndole a esto, ese si es un problema tenaz, porque para eso se necesitan recursos.

Hay leyes, pero son leyes muertas, que desde el mismo gobierno central se hace oídos sordos, porque no hay un tratamiento especial y diferencial. Por ejemplo todo el problema que han tenido los hermanos indígenas y paro y paro, para que medio los atienda. Las leyes están, pero desafortunadamente no hay voluntad política, no hay operatividad, cuando toca invertir se hace oídos sordos y así es difícil.

Gestor Cultural

Archivo Fotográfico GAB

Joseph Esteban Perea tiene 23 años y es lìder de Furordance. Nació y creció en Orito, maneja un grupo de danzas con su director Cristian Gonzales, ya lleva dos años, pero cumple cerca de 9 años en el arte dancístico y ha participado en el grupo Jaibaná donde aprendió a bailar nuevos ritmos como el tango, chachachá y tradicionales como el bolero. Su grupo a cargo se constituye de 8 mujeres y 16 hombres. Tienen pensado para 2015 vincular a más jóvenes. Es un grupo independiente.

En mi grupo hay 4 afros, y somos los que ponemos el sabor. El director del grupo es blanquito. Les damos la confianza a los demás para que ellos vean que no solo nosotros los morenos bailamos y que ellos también pueden. Yo intento demostrar, aparte del sabor, lo que es el respeto, ser honesto, responsable, amigable, ser amoroso con todo el mundo; demostrar el compañerismo, sin clases ni razas. (Perea, 2014)

El proyecto del grupo es el de ser reconocidos a nivel departamental y nacional, llegando a ser el mejor grupo de Colombia y "no solo como unos jóvenes en una esquina". Es un grupo independiente, ensayan todos los días de 6:00 a 8:00 de la noche cerca al aeropuerto en un espacio grande manejado por la policía. Para conseguir vestuario algunas veces se organizan para vender sancocho, rifas y empanadas.

Su mensaje para los jóvenes es que se dediquen a una forma de arte porque así se van a entretener, van a aprender cosas y van a ser más útiles.

El Arte de hacer papel

Archivo Fotográfico GAB

José Luis Moncayo es proveniente de Pasto Nariño, vive en Orito hace 20 años y es profesor de química de la Institución Educativa San José de Orito. En las tardes, en el tiempo libre atiende su litografía y realiza diseño gráfico. En el colegio tiene un pequeño taller artesanal desde hace 5 años, en el cual de manera voluntaria con 5 o más niños que les gusta este arte fabrican papel con materiales reciclables sin usar químicos ni colbón, todos los profesores reciclan y al final del año lo que no usan lo venden a recicladores o lo regalan. Inició reciclando papel con el grupo ecológico Eco Club Inchi.

Hasta el momento cuentan con tres máquinas, dos donadas por el municipio y la otra adquirida con recursos propios. Son una Licuadora industrial, una tarjetera – que sirve para troquelar, imprimir y repujar- y una prensa. Hicieron una calandria –el papel pasa por un calandriado para darle brillo- con una chatarra que compraron para mejorar la calidad del papel.

El proceso es el siguiente: recolectar papel reciclado, picar, separar por colores, remojar, licuar, pasar por bastidores, pasar por telas, prensar en la máquina y moldear semi-húmedo; posteriormente lo dejan secar por unos 15 días, lo desmoldan y el resultado es un papel casi transparente como una tela en el que se puede escribir; el color es obtenido con la cartulina de colores reciclada evitando el uso de anilinas o colorantes y luego lo decoran.

Otros de los procesos que también les enseña a los muchachos son la litografía básica y la litografía en seco para la cual reciclan radiografías, las llevan a impresión en seco y pueden sacar miles de copias para elaborar cajas decorativas.

El próximo año presentará el proyecto a la Alcaldía y realizará el lanzamiento con un nuevo nombre: Paperman que se basa en un cortometraje animado realizado en 2012 en torno a una historia romántica mediada por aviones de papel. El mensaje es que “de pequeñas ideas pueden surgir grandes cosas”.

KATHARSIS

ACIPAP

Archivo Fotográfico GAB

Carlos Ágreda es Indígena Cametzá y ha sido coordinador de proyectos en la Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo- ACIPAP- por más de 8 años.

Khatarsis ¿Qué es ACIPAP? lleva trabajando

CARLOS ÁGREDA. ***La Asociación de Cabildos Indígenas del Pueblo Awá del Putumayo, nació hace casi de 20 años, pero la comunidad se consolidó como pueblo indígena a través de la legalización de la asociación hace 10 años, trabajando sobre todo en la reivindicación de sus derechos económicos, sociales, culturales y territoriales.***

Khatarsis ¿Cómo llega el pueblo Awá al departamento del Putumayo?

C. A. ***El pueblo Awá es un pueblo ancestral que vino desde su territorio: Nariño, en busca de terrenos baldíos para asentarse y buscar un mejor vivir, las costumbres de la comunidad eran asentarse en la selva, por eso se llama gente Incarawá o "Gente de Selva".Eso ocurrió hace más de 20 años, alrededor del 76 y los años 80's, coincidiendo con la llegada de las empresas petroleras. Llegaron por clanes o apellidos, vinieron poco a poco, unas pocas familias que iban llegando y les avisaban a las otras que había terrenos baldíos y se iban viniendo y llamaban a sus familias. Unos se asentaban en un lado, otros en otros territorios y así cogían terreno que hoy ya son territorios legalizados como resguardos indígenas.***

Khatarsis ¿Cómo está organizado el pueblo Awá en Putumayo?

C. A. ***Son 36 comunidades que están en el Putumayo y que conforman la asociación que es a nivel departamental. En Orito está la sede principal porque es donde está la mayor parte de la población (3.000 Awá). Los Awá se regaron por todo el***

Archivo Fotográfico GAB

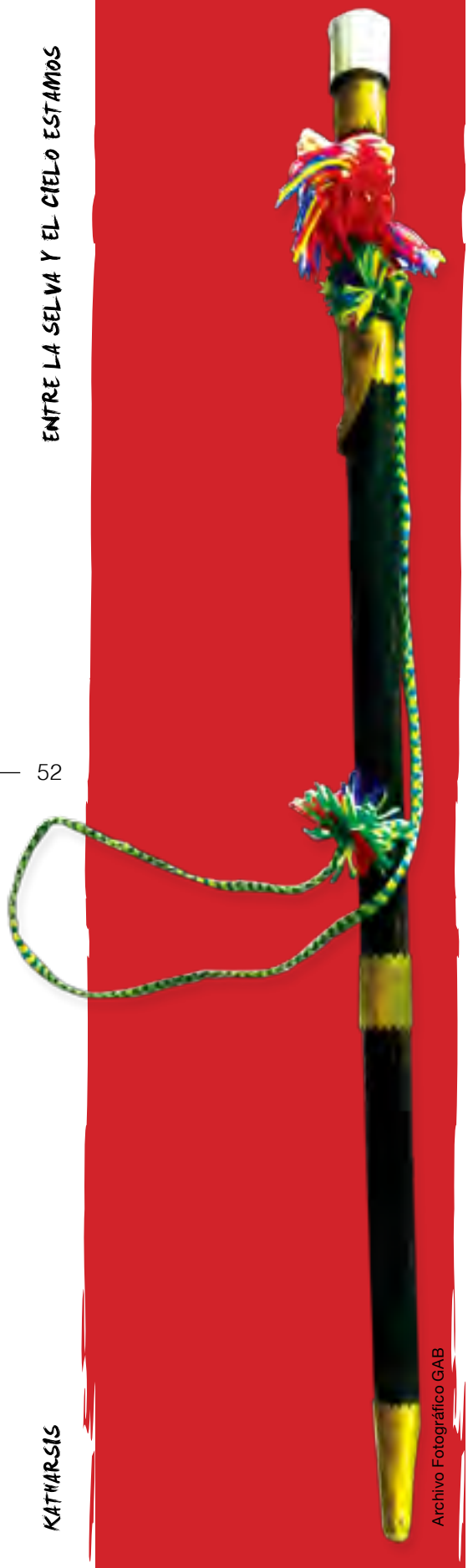
Putumayo: Puerto asís, Puerto Caicedo, Orito, Valle del Guamuez y San Miguel, ellos se fueron ubicando en diversos territorios sobre todo cerca de los ríos: El río Orito, río San Juan, río Agua Negra y el río Agua Blanca.

Existen varios cabildos que desde el año 96 - 97 se fueron organizando legalmente y a través de 10 años de lucha ya se han logrado registrar ante el Ministerio o se han conformado como resguardos indígenas, ahorita hay 12 resguardos y 6 cabildos.

Khatarsis ¿Cómo se conservan las costumbres del pueblo Awá en Orito?

C. A ***La comunidad proviene de un territorio ancestral, pero la fuerte influencia de las petroleras y de los cultivos ilícitos provocó una ruptura total de sus costumbres; a través de procesos culturales se ha buscado mejorar o fortalecer la cultura. Recientemente, en estos diez años de lucha que llevan como organización han venido creando diversos talleres culturales para su fortalecimiento en medicina tradicional, en artesanías, en el idioma Awa Pit y en otras formas de vida que fueron perdiendo en ese transcurso de llegar acá al Putumayo.***

La lengua se ha debilitado en un 95%, muchos mayores lo han olvidado, hablan castellano en su mayoría. En cuanto a la religión hay muchas personas que son católicas, sobre todo los mayores, en ese proceso de fortalecimiento cultural han tenido también muy en cuenta la espiritualidad y la cosmovisión como parte de rescatar la cultura. La identificación del pueblo Awá es la danza y la música de la marimba, también la alimentación propia: el tacacho que lo llaman "balan". La mayoría de los Awá viven en la montaña retirados del municipio, también se diferencian en su forma física, en la forma de pesca y de cacería que es lo que los identifica a ellos. La medicina tradicional del pueblo Awá es a través de las plantas medicinales, lo que tienen en la selva. El pueblo Awá no es un pueblo de Yagé, ellos han aprendido a visitar a los médicos de los otros pueblos.



Archivo Fotográfico GAB

Katharsis. ¿Cuál es la cosmovisión del pueblo Awa?

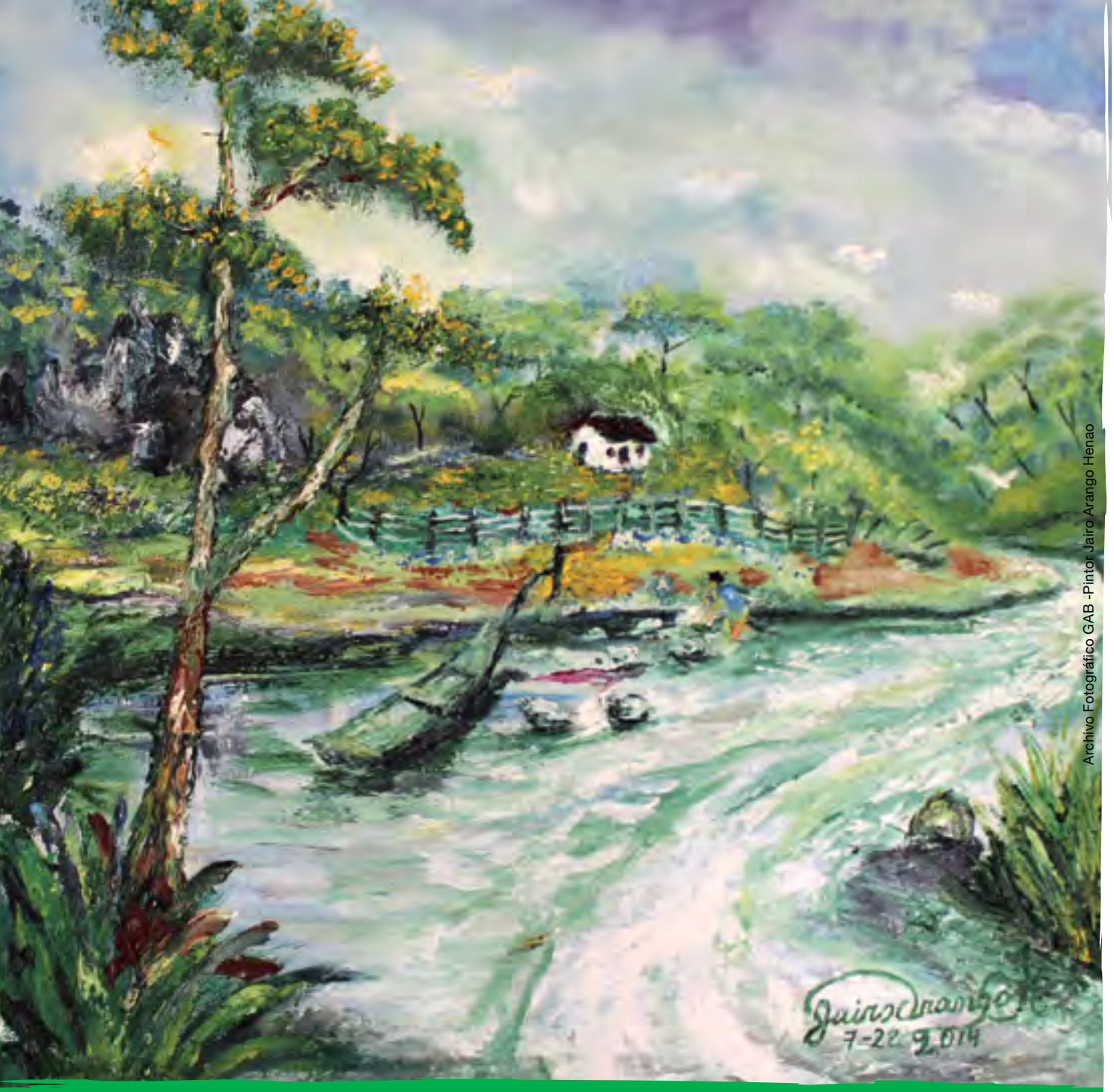
C. A. ***El Casasú. Conciben el mundo en 4 partes o los cuatro mundos. Está el mundo de abajo donde están los espíritus, las semillas, de donde provinieron las plantas y todo; en el segundo mundo es donde habitan los Awá y a través del tercero y el cuarto mundo (el mundo de los muertos), los Awá son protegidos por los espíritus y los muertos. El casasú es el Todo, es el espacio integral. Así es como miran ellos su cosmovisión.***

Katharsis ¿Cómo ha sido el apoyo de las administraciones municipales?

C. A. ***En la política o politiquería, siempre miran los colores, quién votó por quién y según eso son también los apoyos. El apoyo de las administraciones no ha sido mucho, sino más bien el pueblo se ha fortalecido a través de luchas que se han dado. Por medio del Auto 004 de 2009 de protección de los pueblos indígenas afectados por el conflicto armado y el auto 174 de 2011 sobre adopción de medidas cautelares para proteger al Pueblo Indígena Awá la corte constitucional obliga a las instituciones a proteger al pueblo Awá que ha sufrido mucho la violación a los derechos humanos (Un estudio demuestra que entre el 2000 y 2011 el pueblo Awá fue el que más sufrió desplazamiento de comunidades y asesinato de indígenas). A través de estas luchas se han logrado plantear proyectos para la reivindicación de los derechos de estas comunidades víctimas del conflicto.***

Katharsis. ¿Cuál ha sido el impacto de extracción petrolera en el pueblo Awa?

C. A. ***La extracción petrolera ha afectado terriblemente a las comunidades sobretodo por el territorio. Un ejemplo: en la carretera al Yarumo hay una comunidad Awá, que antes era un territorio de selva donde sus mayores podían pescar y coger sus animales. Entre 10 y 15 años el impacto ha sido muy grande con la llegada de nuevas petroleras, asentamientos y nuevas industrias; las comunidades se han tenido que internar más en las montañas, con mínimas posibilidades de obtener su autonomía o soberanía alimentaria. Si no, estarían en el deterioro y abandono total por el cambio paisajístico, la deforestación, la tala de bosques y la contaminación de las aguas, esto ha sido una fuerte agresión a las comunidades.***



Archivo Fotográfico GAB -Pintor Jairo Arango Henao

LA HORMIGA CUENTA

LA HORMIGA CUENTA es una sección que recoge los cuentos ganadores del concurso de cuento corto "La Hormiga Cuenta" que con su tercera edición comparte los productos de la imaginación de algunos de los habitantes del Valle del Guamuez, Putumayo.

Una Historia

Yocelin Garnica
3 Años de edad

Archivo Fotográfico GAB

Los pollitos salieron de la casa con la mamá gallina
Después buscaron una vaca
y encontraron una vaca
y la vaca les dijo
¡Quieren leche donde está mi cola!
ellos dijeron ¡Sí¡
entonces fueron a traer los vasos
Y después la leche llegó
Después fueron a la casa a lavar la loza
Y después salieron a buscar más animales

La Guacamaya y las plumas mágicas

Laura Bacca
Ganadora Categoría 2- Prejuvenil

Archivo Fotográfico GAB -Pintor Jairo Arango Henao

En lo más distante de la Amazonía también llamado pulmón del mundo por su gran diversidad tanto de flora como de fauna, y por su riqueza hídrica vivía un fantástico grupo de aves las cuales eran unas guacamayas, pero no solían ser como las vemos en la actualidad, estas fueron muy diferentes, sus plumas eran cuadradas y su colorido brillaba como el sol, volaban más alto que un avión y también podían hablar, su acento tenía una mezcla entre pastuso, argentino y mexicano, así que se les escuchaba un poco gracioso. Sus festejos eran llenos de color, todas se veían felices a pesar de algunos problemitas que se presentaban. Una madrugada cuando el sol empezaba a salir, el sabio tucán Don Timoteo vió cómo una sombra de gran tamaño ocultaba el sol, Timoteo pensó al principio que era una nube negra que oscurecía el cielo, pero después de una hora cuando todos se habían despertado, la sombra empezó a acercarse y a tomar una forma con alas.

Fue el famoso cuervo de la contaminación, un ave maligna que ya varias veces había amenazado su hábitat con muchas basuras y enfermedades, pero ese día vino con una de las peores noticias, el cuervo bajó y apenas pisó tierra firme, el bosque tomó un color gris y negro, y el cielo se puso de un azul tan oscuro como las zonas más profundas del mar. Este cuervo dijo con su fuerte y ronca voz, lo siguiente:

-Muy malas mañanas, horrible y apestoso grupo de guacamayas, les tengo una noticia muy espectacular, muy pronto van a morir y su hábitat será destrozada, a menos que… Un valiente y noble guacamayo sea capaz de viajar a la floresta montaña de África y conseguir las plumas mágicas las cuales se encuentran escondidas en una cueva, las plumas poseen poderes inigualables y quizás, pero tal vez o por casualidad, salven su hábitat con sus poderes, pero como sé que ningún guacamayo irá…

-Yo iré- Interrumpió la guacamaya Saray, un ave hermosa, trabajadora y muy fuerte, todos quedaron impactados con tan terrible acontecimiento, nadie creía que ella iba a decidir una cosa de esas, el ave maligna se acercó a Saray, y mirándola fijamente le dijo:

-Tú, debilucha y tonta guacamaya no lo lograrás sola, así que te voy a ayudar con la contraseña para abrir la puerta de la cueva, pero no te ilusiones, tan solo te diré un acertijo.

-"Es mi mejor amiga y es mala de verdad, a todos destruirá y por ella morirán"- Y terminando con su difícil acertijo salió volando y el cielo y la selva volvieron a su color normal.

Todos empezaron a desesperarse, unos lloraban, otros gritaban del dolor en su alma y en su corazón y otros rezaban, mientras todo el lugar se convertía en un lugar de mucho dolor y sufrimiento. Saray tomó el valor, se despidió de su familia y emprendió su viaje lleno de peligros y sorpresas.

Su primera parada fue una jungla del Congo, donde encontró una manada de petirrojos que le ayudaron a conseguir su alimento y estadía, su segunda parada fue en una de las selvas tropicales donde encontró unos azulejos que le mostraron un atajo para ir a Montana, el camino del atajo era muy miedoso, eran árboles sin hojas como los de las películas de terror y ratas corriendo por ahí como locas, además todo fue un lugar oscuro. Saray tomó valor y cruzó el atajo sin ninguna adversidad, al llegar a Montana se encontró con unos orangutanes que conocían el territorio como la palma de sus manos. La guiaron hacia todas las cuevas de la selva, hasta que llegaron a la más misteriosa de todas, Saray sentía algo en su corazón que le decía que ésa era, los orangutanes se fueron por el miedo que tenían, la cueva tenía un tipo de grabador de voz donde se debía decir la contraseña, tan solo tenía 3 oportunidades, y como del cansancio no podía adivinar bien el acertijo se arriesgó, y en su primer intento dijo basura y en el segundo dijo enfermedad y no funciono, Saray rendida de tanto viajar y acostada en el suelo dijo:

-Voy a decepcionar a mi familia y todo esto por la contaminación… De repente la puerta de la cueva se abrió, la respuesta es contaminación, gritaba de alegría, porque al fin salvaría a su familia, al acercarse a las plumas Saray notó que tenían una forma rectangular y sus colores eran los del arcoíris. Saray las guardó en una bolsa, pero como no podía volar por el agotamiento, un águila gigante la llevó en sus patas.

Al llegar donde su familia, el cuervo ya estaba ahí esperándola creyendo que no iba a traer nada, pero estaba equivocado, Saray empezó a pelear con el cuervo, insertándose las plumas mágicas en sus alas, para conseguir mayor fuerza, pero el cuervo no se quedaba atrás, le dió un golpe tan fuerte que la mandó al suelo, Saray no podía levantarse del dolor, pero mágicamente las plumas crearon un arcoíris que penetró el alma del cuervo y lo desintegró. Al ver esto, todos aplaudieron y ayudaron a Saray a recuperarse.

Desde ese entonces todos en la selva viven tranquilos, al saber que el ave maligna de la contaminación no los molestaría más. Por su parte Saray se convirtió en la guacamaya más hermosa y valiente de su territorio del Amazonas.

Un Mundo Maravilloso

Melson Camilo De LaCruz Angulo
Ganadora Categoría 3 - Juvenil

Archivo Fotográfico GAB -Pintor Jairo Arango Henao

Érase una vez, en una pequeña villa, una niña muy hermosa de cabello rubio, ojos claros y brillantes; Samanta era su nombre, ella tenía un don o algo que describía como extraordinario: la niña solía tener unos sueños fantásticos, estos hacían sentir a Samanta que entraba en un mundo asombroso, allí encontraba coloridos personajes, animales míticos y una naturaleza espectacular.

La niña sentía esos sueños como si realmente estuviese ahí; los personajes que encontraba se le hacían conocidos, ella no sabía por qué, tal vez porque se le parecían a alguien del mundo real.

Un día, para sorpresa de Samanta, notó ella que uno de sus sueños le ocurrió exactamente igual a un habitante de la villa. En ese momento supo Samanta que algo extraño pasaba. Luego, con el transcurrir de los días, Samanta vio que la situación se repetía y sus sueños fantásticos se convertían en realidad para sus vecinos. Samanta contó esto a sus amigas, pero no iba a pasar mucho tiempo para que todos lo supieran. De alguna manera la noticia llegó a oídos de todos en la villa, así pues, varios grupos de personas comenzaron a visitar a la niña, unos escépticos, otros por curiosidad, para que ella les relatara sus sueños, y así poder saber qué era lo próximo que iba a suceder.

Al ver que las cosas ocurrían tal y como las había narrado Samanta, supieron todos que efectivamente tenía ella “algo especial”. Pronto Samanta obtuvo el cariño y reconocimiento de todos en la villa. Ella se sentía muy feliz, pero desafortunadamente existe “la envidia”, y muchos de sus amigos, al ver lo querida que era Samanta, comenzaron a sentir odio hacia ella, intentaron desprestigiarla y hacerla sentir mal. Samanta se sentía rechazada, maltratada y muy sola.

Archivo Fotográfico GAB -Pintor Jairo Arango Henao

En la noche, a diferencia de otras, ella tuvo una terrible pesadilla: su mundo, con el que siempre soñaba, cambió totalmente; ese paraíso se convirtió en un infierno, el bello paisaje, ese que estaba lleno de cosas hermosas, se transformó en un pantano. Sus bellos sueños cambiaron por cosas terribles, aterradoras; Samanta temió que al igual que sus sueños anteriores, estos también se hicieran realidad. En los días posteriores empezaron a ocurrir eventos desagradables en la villa, quienes antes habían tenido fortuna, buena suerte, ahora lo perdían todo.

Pasaron así varios días, la gente de la villa estaba muy preocupada, iban a ver qué sucedía con Samanta, algunos atribuían esos desafortunados hechos a la niña, la cual estaba empezando a ser muy criticada. A causa de esto, ella se sintió muy triste y desolada.

Samanta ya de casa no quería salir, se la pasaba llorando en su cuarto inconsolablemente. Una tarde llegó a visitarla su mejor amiga, quien nunca la traicionó, charlaron largo rato. Su amiga fue a visitarla y con el propósito de subirle el ánimo y que volviera a ser como antes; esta logró convencerla de que nada de lo ocurrido era su culpa. Ya estaba anocheciendo, Samanta se despidió de su amiga y se fue a la cama, estaba agotada. Se fue a dormir con el temor de tener otra fea pesadilla, pero después de varios días volverían sus sueños fantásticos. Esta vez soñaría con su amiga, que iban por el bosque y de pronto se hallaba con algo súper brillante, no pudo ver qué era, pues justo ahí despertaría.

Al otro día muy temprano y siendo de nuevo una niña feliz, Samanta fue a casa de su amiga, la despertó y le invitó a ir al bosque. Se adentraron en él, Samanta tenía un presentimiento. Mientras caminaban, ella le contaba acerca de su sueño, a su amiga. Iban charlando, cuando de repente, ahí estaba. Sí, encontraron lo que Samanta había soñado, algo muy brillante; nerviosamente se acercaron a ver qué cosa era, cuando de pronto fueron absorbidas por la luz brillante. En ese instante notaron que habían entrado en un mundo maravilloso, el cual era idéntico al de los sueños de Samanta, ahí estaban todos los personajes, ¡era su paraíso! Las niñas asombradas se quedarían ahí, en ese mundo, del cual jamás saldrían.

Kasbah

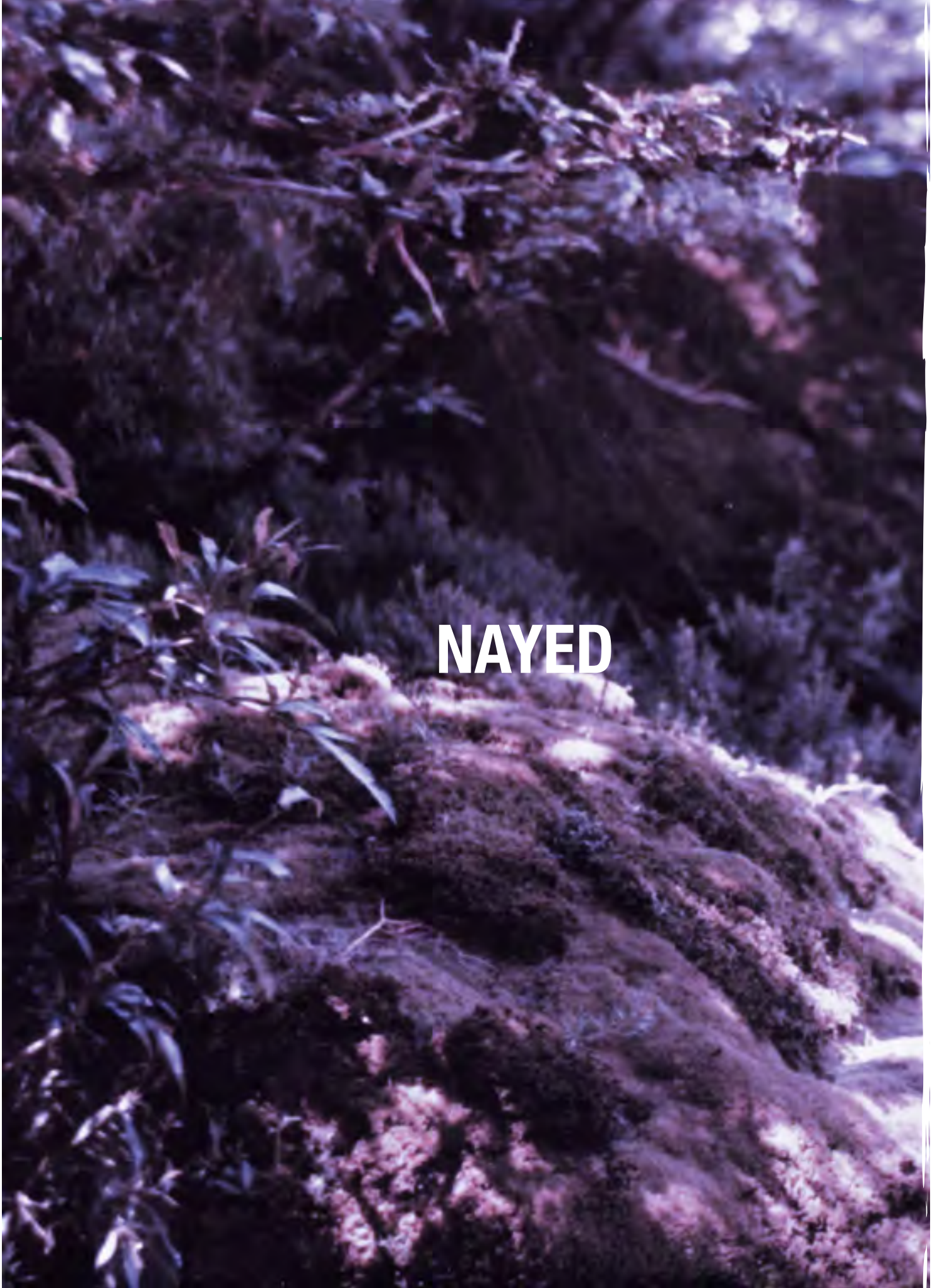
Jhonathan Alejandro Narváez Guapocal
Ganadora Categoría 4- Adulto

Hace mucho tiempo, nuestro territorio era solo selva sin infraestructura como lo es actualmente. Existía mucha naturaleza y seres núnca contados. En medio de todo esto, existía una comunidad indígena, nuestros primeros ancestros, en la comunidad Kofainas se vivía un ambiente de armonía y se respetaban unos a otros. Pero existió una persona que tenía un espíritu lleno de maldad, Osko, hizo ritos oscuros de magia negra y planeó robar el trono, con su magia negra creó seres únicos, de unas moscas surgió la idea malvada de que se convirtieran en gigantes con un aroma tóxico al mirar a la comunidad indígena.

El taita Ataway tenía un hijo llamado Kasbah, él tenía un don especial, miraba a los demás si tenía un espíritu bueno o malvado. Un día detallo a Osko cuando pasaba por su refugio y miró en él, que su espíritu causaría daño a la aldea; debido a eso fue donde su padre y le contó lo visto, pero su padre poco creyó en su don.

Osko ya tenía su ejército de moscas gigantes listas para atacar, mientras tanto Kasbah, armo su propio ejército con los demás amigos de la infancia, sus armas eran lanzas que perseguía su enemigo.

Osko envió su ataque al caer la noche, las moscas votaron su aroma toxico, entraron todo en un sueño profundo, pero el ejército de Kasbah, en su boca pusieron una hoja que al cubrirlos no dejaba que ese olor les afectara, y se dio una fuerte batalla entre estos dos ejércitos con el resultado que las lanzas vencieron y mataron lentamente a las moscas. Kasbah buscó en su don una planta que alejara el olor toxico que tenía dominado a la aldea, tanto buscar encontró una planta no muy fácil de encontrar y le tocó hacer pócimas para reducir el aroma. Después de haber recuperado la aldea, Kasbah contó todo lo sucedido y al peligro que se expusieron y pidió que ajusticien a Osko. Su padre y Taita se sintió culpable al no haber creído en su hijo y mandó a capturar a Osko para el castigo. Osko núnca fue encontrado, se dice que se internó en la selva peligrosa y que fue comido por sapos caníbales. La comunidad Kofainas hizo una estatua conmemorando la hazaña de Kasbah, él se convirtió en el sucesor del Taita Ataway, y en el transcurso de su vida libró de muchos ataques contra el trono.



NAYED

Espero Mi Pelota

Brisa

Papá estaba desayunando y diciendo que comiera todo para que creciera grande y fuerte. _ ¿Cómo tú?, le dije. _Sí, mucho más grande. En mi mente se figuraba un gran… gigante, un gigante que pudiera alcanzar las nubes, estirar las manos y bajar muchos juguetes que el niño Dios tiene para darles a los niños en navidad y también dinero para comprar lo que nos hacía falta y papá no tuviera que irse a trabajar lejos, adonde se iban antes de que Yo me levantara, y llegar bien tarde; si él no tuviera que trabajar dedicaría todo el tiempo del mundo para jugar juntos.

En eso sonó el teléfono, ¡rin, riin... rin, riin… tres veces; mi padre se puso de pie y fue a contestar. Parecía que era una muy buena noticia, noté que estaba alegre, pero yo estaba triste porque papá no podía seguirme acompañando para que así la hora del desayuno no fuera tan larga. Él, mirando mis ojos tristes, me levantó en sus brazos y me dijo: _Campeón hoy es un día muy especial, me van a pagar unos pesos, me voy a traerlos. Come todo, te bañas, te colocas la ropa nueva. Cuando venga nos vamos a comprar un vestido nuevo para la bebé y para ti una pelota. _Síií, grité; me imaginaba que nos iríamos al poli y estrenaríamos esa pelota los dos, mi madre y la nena, nos harían barra, mi madre a mí, porque ella me quiere mucho, y la nena a papá porque ella lo quería más a él, con él hablaba y se reía, pero cuando yo intentaba cargarla siempre lloraba.

Mi padre me abrazó y me volvió a dejar en la silla; se bañó, se colocó la camisa nueva, un pantalón jean, unos tenis converse, eso nunca se me va a olvidar. Mientras él se arregló yo terminé el desayuno. Papá iba muy elegante, mi madre lo abrazó y se dieron un beso, mi papa besó en la frente a la nena y a mí, la nena le sonrió, cuando iba saliendo le pedí la bendición. _Dios te cuide hijo.

Junto con mamá lo miramos irse, cuando ya no lo miramos más, fui corriendo y terminé el ultimo poquito de chocolate, fui a buscar una toalla, me metí al baño, abrí la ducha _… ¡ah, ah, ah, ah! _ grité, _esa agua está fría. Pero mi padre no se había quejado, así que yo tampoco tenía por qué hacerlo.

Me coloqué mi camisa nueva, mi pantalón y unos tenis, y me senté a ver la tele porque, si me ponía a jugar, enmugraría la ropa. Mamá baño a la nena, la vistió muy linda con un vestido blanco y una diadema en la frente, se bañó y se vistió ella. El tiempo de esperar a papá se volvió interminable, en primer lugar mi madre hizo dormir a la bebé, después colocó a hacer el almuerzo. Yo no pude ya quedarme quieto, me puse a jugar y manché la ropa; mamá me dijo que cuando volviera papá no me iba a llevar, que me dejarían solo. Eso me asustó mucho porque yo mismo quería escoger el color de mi pelota, y también caminar en la calle cogido de la mano de papá, porque cuando camino junto a él no me da miedo de nada, cuando vamos juntos puedo pasar por el lado de los perros y pisarles la cola, mostrarles la lengua a los niños más grandes que yo, soy muy fuerte.

Mamá estaba desesperada, tal vez enojada con papá porque por primera vez nos había mentido. Almorzamos, cenamos solos sin papá y también nos acostamos sin que él llegara. Al otro día yo madrugué a verlo: mamá estaba durmiendo sola. Ella no quería levantarse, yo sí, fui a bañarme solo y a ponerme una ropa limpia y zapatos, para cuando volviera mi padre fuéramos a comprar la pelota. Yo pensaba que algo le pasaba a mamá, porque ella sólo decía: Apenas entre por esa puerta me va a oír, ¿qué le estará pasando, si él nunca ha hecho esto?

Mama sirvió el desayuno, huevos revueltos con pan y agua panela. Era de extrañarse, siempre desayunábamos carne frita con arepas de maíz y chocolate, caldo de hígado con arepa o caldo de costilla. Mi madre no tenía ánimos para arreglar la casa, ni arreglarse ella, ni la nena, tan solo yo estaba listo para cuando llegara papá.

Sonó el teléfono, mi madre contestó, la miré asustada y de sus ojos salían unos hilos de agua, que más tardes se convirtieron en un mar. Salió corriendo adonde la vecina, nos encargó con ella y se fue. Nunca se iba sin decirme que me portara bien, sin darme un beso, sin darme la bendición, pero ese día sí. Nunca había visto que a mi hermanita, cuando lloraba, le dieran biberón, ese día si porque mamá se demoró un montón.

Los vecinos empezaron a entrar y salir de la casa, colocar sábanas y manteles blancos en las paredes, pasaron el tele a mi cuarto y yo me fui a ver allá, llegaron mis tías, mis tíos y mis primos. Los adultos lloraban, mis primos me invitaban a jugar, yo no iba porque en cualquier momento entraría mi papá y nos iríamos a comprar mi pelota.

Por la tarde estacionó un carro frente a la casa, se bajó mi mamá con los ojos muy hinchados de tanto llorar, me abrazó, me besó y me decía: Nos quitaron a su papito; pero yo no entendía lo que ella me decía. Me preguntaba ¿será que un niño me puede quitar a mi papa? Si él siempre dice que nos quiere más que a su propia vida, ¿cómo podía dejarse quitar de nosotros? No, no sabía que estaba pasando, lloraba de ver llorar a todos. Trajeron unas patas de una mesa y colocaron un cajón encima de ellas, sí, frente a los manteles y sábanas blancas. Mi madre me cargó en sus brazos y me mostró a un hombre que estaba durmiendo en ese cajón: _Hijo, nos han quitado a tu padre. Pero ese hombre no era mi papá, a él no le gustaba dormir en el día, no le gustaba disfrazarse con algodones en la nariz, en la boca y los oídos, no era tan pálido, nunca dormía puesto medias, ni se dormía antes que yo, siempre esperaba a que yo me durmiera o me hiciera el dormido y, cuando yo no tenía sueño, me hacía muchas cosquillas hasta que me daban ganas de orinar, me mandaba a orinar y luego sí a dormir.

Mi madre me bajó de sus brazos, salí y me senté en el andén a esperar a papá, para que mi mamá no me mintiera con que era el hombre que estaba en el cajón.

He esperado a mi padre por muchos años pero no ha vuelto, ya casi cumplo catorce y, cuando puedo, me siento afuera a ver si logró ver su rostro entre la gente que viene y va por la calle, porque él nunca volvió y, aunque no quise aceptar que fuera aquél, nunca más volví a verlo.

PORTARELATOS

Archivo Fotográfico GAB-Colección de objetos Alberto Mora

Enseñamos más que la A

José Wilson Pérez[6]
Docente

"Abran sus bolsos" dijo un soldado en medio de un retén militar; uno de los tantos que se realizan por éstas zonas y a los cuales los docentes están acostumbrados. Después de revisar nuestras pertenencias y ver que solo cargábamos libros dijo:

-No hay problema, déjenlos pasar, son los que enseñan la "a", mientras se reía en un tono burlesco.

Era el primer día de visita como tutor del Programa Todos a Aprender; designado por azares del destino para ésta institución. El orden público estaba alterado por el asesinato de una persona de la región. La camioneta se detuvo y yo lo vi en el suelo, amarrado y tirado como un animal; una imagen común para zonas como ésta, pero que a pesar de todo nunca deja de ser grotesca y causar impresión. Luego continuamos y la camioneta llegó hasta donde terminaba el aparente camino, que finalmente se desvanecía ante el poder de la madre selva. Después teníamos que caminar por trocha por más de una hora, "batiendo barro como dicen los profes" .En estas zonas las botas pantaneras hacen parte del atuendo, un elemento con el cual tanto docentes como estudiantes deben contar. Por supuesto ya había hecho contacto telefónico con el docente; por lo cual ya sabía a qué atenerme.

El docente, era un joven estudiante de licenciatura, nombrado en provisionalidad venido de otra región como la mayoría de docentes que llegaron al Putumayo. Unos vinieron a esta parte del país por probar suerte, otros por necesidad o porque no tenían más alternativas y algunos muy contados, por vocación. No sabía cuál sería su caso; sólo con el pasar de los años y con su trabajo me demostraría a que grupo pertenecía. Por fin en medio de la selva, como una isla en medio de un extenso mar verde, estaba la escuelita. Esta es la misma imagen que se repetiría para las demás sedes, aunque con algunas pequeñas diferencias. La escuelita tenía dos salones, de los cuales solo en uno se recibía clases porque la gente se había marchado y no había estudiantes. En esta región, la gente viene y se va. Tierra de todos y tierra de nadie. Unos persiguiendo un refugio, otros evadiendo la pobreza; algunos aventureros se acercaban por la codicia y otros por la tierra. Algunos llegaban buscando y otros llegaban perdidos; unos buscaban remedios y otros buscaban tesoros; muchos se fueron encontrando fortunas y otros se fueron encontrando enigmas y conflictos; algunos encontrando vida y otros encontrando muerte.

6. Docente Tutor Programa Todos a Aprender, Valle del Guamuéz- Putumayo.
wilsonpez77@outlook.com

Ante la mirada atónita de ese pequeño grupo de 11 estudiantes; reflejo de este pedazo de nuestra Colombia multicultural, el docente me presentó y continuó con su clase. Una clase que reflejaba muchas falencias y necesidades producto de un total abandono. Un abandono del Estado y un abandono de sueños y esperanzas que parecieran consumirse lentamente en este extenso y asfixiante mar verde, donde educar pareciera carecer de sentido.

El docente estaba nervioso, era la primera vez que alguien realizaría una observación de clases; labor que yo repetiría en las demás sedes y con los mismos resultados. Yo, un tercero, un intruso escudriñando realidades, rescatando fortalezas y analizando debilidades. Una persona que llega de afuera para hablar de calidad educativa, pero sobre todo designado para cambiar la calidad educativa. Un sueño que entre más conocía las realidades y condiciones de éstos docentes y sus estudiantes, me parecía cada vez más utópico y quijotesco. La tarea no era para nada fácil y el mismo contexto social, económico y cultural y hasta la misma geografía parecían ponerse en contra.

La institución está en una zona de difícil acceso y está muy dispersa, las sedes distan entre 10 y 20 Km de la sede central y las vías de penetración son trochas o caminos de herradura y con riesgo de minas anti personales. Aunque a dos sedes se puede ingresar por vía fluvial, el transporte es escaso y costoso. El aislamiento de los docentes es un gran problema. Cada docente se defiende como puede y hace lo que puede.

Desde ese día ya han pasado casi tres años, en los que ya se pueden ver los primeros frutos y fortalezas que los mismos docentes reconocen cuando se les pregunta ¿cómo era el establecimiento educativo antes y después de la llegada del Programa Todos a Aprender? Me extendería demasiado y aburriría mi texto; si contara todo lo que poco a poco hemos implementado. Han sido casi tres años de trabajo y compromiso recorriendo un camino de transformación y del cual los docentes se sienten orgullosos contando sus experiencias a sus demás compañeros.

No es que los docentes desconozcan totalmente los referentes de calidad, de pedagogía o de didáctica. Como afirma un docente, “alguito bueno hemos de ver tenido, algo hemos de haber aprendido en nuestra formación como docentes… lo que ahora si nos pellizcamos”. De eso se trata, pellizcarse, porque pellizcarse es sentirse vivo, es despertarse.

Una docente afirma: “Si cambia uno, cambia las cosas; ahora nos preocupamos por preparar mejor las clases y los estudiantes son más participativos, motivados y aprenden mejor”. En efecto para nadie es un secreto que nuestra manera de ser, depende de nuestra actitud y que nuestra actitud influye en la de los demás. No sólo es mejorar los resultados de unas pruebas, lo cual ya se está logrando. Es dibujar en el rostro de esos estudiantes, esa ambición de ser grandes, de llevarlos a experimentar éxitos y fracasos, juntando sueños y sonrisas. Es nutrir sus espíritus con valores y con la paz; porque como dijo la Rectora: “si logramos arrebatar un estudiante a los grupos armados o a la delincuencia; ya es ganancia”.

En éste proceso nos encontramos tomando un nuevo aire y una nueva actitud ante nuestro trabajo y ante la vida misma. Sintiendo que somos partícipes de algo bueno que se está gestando en todo el país; porque como nosotros, en cada rincón de nuestra Colombia; muchos docentes comprometidos están haciendo lo mismo. Tal vez algunos en mejores condiciones, o con otro tipo de problemas; tal vez desde otra exuberante selva verde; o desde una selva de cemento.

No es únicamente sentirnos juntos; es estar unidos trabajando y demostrando con hechos, que no solo somos los que enseñan la “a”, sino que también podemos transformar y transformarnos; y que nuestra voz aunque esté en medio de la selva; también existe.

El acto más amoroso

Trópico

Muchas fueron las noches en las que mi rostro se empañó de lágrimas. Y largos los años en que esto se repitió…Siempre he afirmado que tengo vagos recuerdos de mi niñez y adolescencia, el dolor al que me enfrenté durante esas etapas desencadenó en este mecanismo que suele llamárselo de defensa…Las imágenes que borrosamente conservo son de gritos, burlas y castigos. En mi pueblo, allá en Putumayo, me llamaban ¡marica!…En la escuela y en el colegio, esa fue la palabra que más escuché, que más me persiguió y atormentó. Cuando niño no sabía de su significado, pero era capaz de sentir el odio y la maldad con que esa palabra se evocaba. En mi juventud, era una palabra que me avergonzaba y hacía que el amor por mí mismo se redujera a una auto-sanción, a un auto-reproche, a un auto-odio. Sí, me llegué a odiar y a no reconocer que me gustaban los hombres. Era capaz de percibir en mi cuerpo una herida profunda y de experimentar la diferencia, esa diferencia que resulta de la exclusión. También sentí el miedo y la desesperación de no encajar en eso que llaman lo "normal" ¿Qué miraban ellos que yo no pudiese mirar? ¿Qué les había hecho para que me trataran de ese modo? Esas eran mis preguntas cuando en las noches lloraba silenciosamente mientras intentaba dormir.

Mi forma de caminar, mi voz aguda, mis juegos de ser mujer y tener hijos, mis movimientos de manos, la ausencia de una novia, eran los indicadores de que yo era marica. A pesar de mis profundos deseos por ser normal, no lograba convencer, algo externo me sobrepasaba y siempre terminaban acusándome de marica. Mis padres hicieron su trabajo de prohibirme cosas, de no jugar como una niña, de ser más masculino, pero yo no hacía caso de ellas. Sus preguntas por las novias también aparecieron y todo eso aumentaba mi incomodidad. Finalmente y muchos años después, ellos desistieron de tales exigencias y, afortunadamente, enmudecieron frente a ese tema. No me llevaron a exorcistas o a médicos para que me curaran de tan horrenda y vergonzosa "enfermedad" con la que esta sociedad ha interpretado la hermosa oportunidad de ser uno mismo… Sin pretender que ellos aceptan mi forma de vida, porque a la fecha yo no les he contado que soy homosexual, en la profundidad de sus almas respetan, reconocen y aceptan mi decisión. Eso sí, no puedo desconocer la brusquedad con la que mi papá me trató. Él, después de la partera, fue el siguiente en que se tomó muy en serio la

labor de darme nalgadas, y lo hizo en nombre del castigo y la autoridad. Sus nalgadas no fueron precisamente las más amorosas para conectarme con la exterioridad del mundo, con los valores y la cultura que nos hace “humanos”, un rejo siempre lo acompañó mientras laceraba mi cuerpo. Pero sus golpes, no lograron tal propósito, ocultamente me reafirmaba en valores y deseos opuestos a ese proyecto hegemónico de la sociedad que osa en llamarse “normal”. Después de terminar el colegio y graduarme, un deseo profundo de salir del pueblo nació en mí. Busqué irme lejos, a una ciudad. Al principio no tenía claro que tal viaje transformaría mi vida. Pero hoy, diez años después, veo con total claridad que huir de aquel lugar, era la forma para encontrarme a mí mismo, para sanar esas heridas, para ser quien quiero ser, para no permitir que otros decidan sobre lo que me gusta, a quien querer, amar, con quien tener intimidad. Hoy, diez años después, me identifico como un hombre que le gusta otros hombres, que puede ser feliz sin necesidad de ocultar sus deseos, sin necesidad de mentirse así mismo. Hoy más que nunca, no renuncio a esa hermosa capacidad que tenemos los humanos: decidir y ser coherentes con esas decisiones. Reconocer mi homosexualidad y aceptarme ha sido el acto más amoroso que he podido tener conmigo mismo. Ni mis padres, ni la sociedad, pueden interferir en ello. Yo salí de mi pueblo, pero esto no es un requisito para desplegar ese valioso valor de la auto-aceptación.

Para caminar por la Inocencia

Anómimo
Para Tamia, La Hormiga Putumayo

Archivo Fotográfico GAB -Pintor Jairo Arango Henao

Ella creció jugando a hacer siluetas de polvo y tierra, quizás para pronosticarse un encuentro más cercano con la vida, con esa devoción de quien siente que apretando los párpados durante algunos instantes logrará estadios más sublimes, y que juntando sus pequeñas cosas logrará ese rompecabezas llamado existencia.

Él, que estirando sus huesos, saltando de piedra en piedra, mientras correteaba sus barquitos de papel, que ágiles (y en algunas ocasiones rescatados del naufragio al llegar al mar), terminaban cruzando esa meta invisible llamada felicidad, nunca se permitió sufrir más allá de lo útil.

Algunas veces se detuvo complacida a mirar las estrellas para comprender la fragilidad de la existencia humana, y al intentar regresar se encontró suspendida en el vacío.

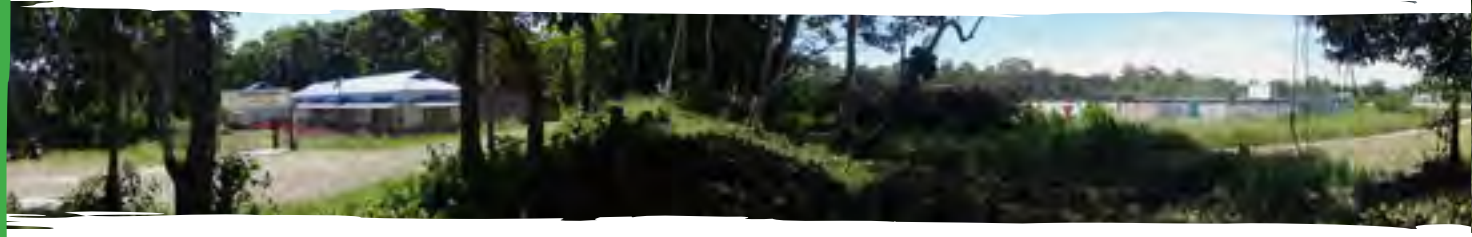
Cierta graciosa incertidumbre fue surgiendo entonces hasta hacerlo feliz, no sin antes dejarse acompañar de su vino, sin el que el viaje de su vida no sería más que otro capítulo en la cotidianidad existencial de su navío, ese viaje que le prometía ser feliz hasta que encalló estrepitosamente cerca de la costa.

Su infancia se alejó más pronto de lo esperado tal vez porque, como dicen los que saben: “el tiempo fuera de la tierra es diferente”, y cuando intentó regresar a casa escapando del vacío, no encontró más que mar y arena.

Ellos, que no tardarían en encontrarse no pudieron evitar sucumbir a sus propias palabras: algunas de vida otras de muerte.

Lo cierto es que, aunque mágicas o malditas, esas palabras les permitieron una extraña complicidad que de cuando en cuando desaparece y renace…

Hoy el mar y la tierra se preguntan escépticos: ¿podrán algún día estar de acuerdo en algo, Amélie y el capitán Sparrow?



MEDITACIONES EN PROSA

Ganarle espacio a la guerra

Archivo Fotográfico GAB

La experiencia de la biblioteca pública Luis Carlos Galán del municipio Valle del Guamuez, Putumayo[3]

Andrés Cancimance López[4]
Integrante Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)

3. Palabras pronunciadas en el IV Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas "Leer y escribir: voces desde la biblioteca pública", realizado en Bogotá los días 14-16 de octubre de 2014, a propósito del "Premio Nacional de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega 2014" otorgado el 21 de julio del 2014 a la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento del municipio Valle del Guamuéz, Putumayo.

4. Doctor en Antropología y Trabajador Social de la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Magíster en Ciencia Política de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Su formación académica y experiencia profesional investigativa y docente ha estado enfocada en las temáticas de Memoria Histórica, Derechos Humanos, movimientos sociales, migración forzada, atención psicosocial y Reparación integral a víctimas de la violencia sociopolítica en Colombia, además de profundizar en los procesos organizativos y comunitarios de población en situación de desplazamiento forzado. Ha realizado trabajos de acompañamiento a diferentes grupos poblacionales y étnicos: Mujeres en situación de desplazamiento forzado, niños y niñas en el ejercicio de resignificación de sus experiencias de duelo y organizaciones de base de población desplazada. En 2011 fue co-relator del informe nacional de memoria histórica sobre la masacre de El Tigre, Putumayo. La sistematización de experiencias y los estudios de caso han sido las metodologías empleadas en su desempeño como investigador social. Actualmente, es integrante del Grupo de Investigación Conflicto Social y Violencia del Centro de Estudios Sociales— CES— de la Universidad Nacional de Colombia y director general de la Fundación el Alumbrador. Es autor del libro Memorias en silencio, la masacre de El Tigre, Putumayo. Reconstrucción de la Memoria Histórica en Colombia y de varios artículos y ponencias sobre víctimas, conflicto armado, atención psicosocial. Contacto: cancimance5@gmail.com; jacancimancel@unal.edu.co

Como integrante del Grupo Amigo de la Biblioteca y académico que ha estudiado el conflicto armado en Putumayo, he sido testigo no solo del horror y lo dolorosa que resulta la violencia para miles de personas, sino también de la capacidad para sobrevivir y resistir a ella. La experiencia de la biblioteca pública de la que hablaré en este artículo responde a esa capacidad. Mi propósito con él es reflexionar sobre lo que está detrás de esas labores, lo que las inspira, lo que les da sentido y lo que ha permitido que estás se mantengan a lo largo de los años a través de la autogestión

Las distintas actividades con niños, niñas, adolescentes, hombres y mujeres, campesinos y campesinas que hemos adelantado desde la biblioteca pública Luis Carlos Galán, responden a ese propósito humano de vivir en paz, de lograrla, de construirla, porque así suene obvio, la paz siempre va a ser la mejor opción, porque es mejor vivir en paz que vivir en guerra. Desafortunadamente, este estado físico, emocional y práctica humana, no es precisamente lo que nos ha caracterizado como sociedad colombiana. El conflicto armado en el país y las acciones violentas de los grupos armados y no armados que lo sostienen, nos han impuesto una lógica de guerra que trasciende a los campos de la confrontación armada y a las vergonzosas cifras de personas y comunidades afectadas por una serie de hechos victimizantes (masacres, desplazamientos forzados, violencia sexual, desaparición forzada, reclutamiento forzado). Esa lógica violenta también se ha trasladado a nuestros espacios cotidianos y domésticos.

Pero en la guerra, aunque parezca paradójico, no todos los efectos son “negativos”. Martín-Baró (1990), un jesuita, a propósito de sus estudios sobre la violencia en El Salvador, afirmaba que “se ha podido verificar que los períodos de crisis social desencadenan reacciones favorables en ciertos sectores de la población; enfrentados a ´situaciones límite´, hay quienes sacan a relucir recursos de los que ni ellos mismos eran conscientes o se replantean su existencia de cara a un horizonte nuevo, más realista y humanizador” (Martín Baró, 1990: 5).

Todas las actividades que la biblioteca pública Luis Carlos Galán adelanta se enmarcan en un contexto de conflicto armado y han sido estructuradas como una estrategia para confrontar los impactos negativos del mismo. ¿Cómo hacen las personas para mantenerse vivas en medio de una guerra de la que no hacen parte activa, para sobrevivir a la violencia que pende sobre ellas continuamente? ¿Cómo hacen para arraigarse en un lugar donde sus vidas pueden extinguirse en cualquier momento, en manos de distintos actores armados? Creo que han sido las preguntas orientadoras en cada uno de los proyectos que la Biblioteca emprende.

En Putumayo existe un importante grupo de población que llegó con las bonanzas petrolera y cocalera y aún permanece en la zona. Esta es una población que no tiene contemplada la idea de salir de este departamento de la Amazonia occidental colombiana. “Acá lo tenemos todo” es la afirmación con la que uno se encuentra frecuentemente cuando indaga el por qué seguir viviendo en Putumayo. Una idea que constantemente se ha visto y aún se ve amenazada por una serie de hechos violentos que configuran también la historia de esta región, que configuran el terror, aquel lugar común en Colombia. Y es justamente en esa insistencia de no abandonar el territorio en la que la biblioteca encuentra inspiración para desarrollar actividades que contribuyan a fortalecer la identidad regional (Cancimance, 2014).

5. Tales como: La edición, impresión y distribución, desde el año 2004, de una revista literaria denominada Katharsis; El desarrollo, también desde el 2004, de tertulias literarias; La emisión, desde el año 2006, de un programa radial en una emisora comunitaria; La formación y el trabajo con promotores de lectura de las zonas rurales más apartadas del municipio. Una actividad con el propósito de llevar la biblioteca a las veredas; La realización de un concurso de cuento corto; La proyección de cine y realización de foros.

La relevancia de la vida en medio de la muerte violenta

Nací y crecí en el Municipio Valle del Guamuéz, Putumayo, un departamento del Sur de Colombia conocido principalmente por ser violento, peligroso, cocalero y con fuerte presencia de grupos armados como la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – FARC (Frentes 32 y 48) y los paramilitares de las Autodefensas Unidas de Colombia –AUC (Bloque Sur Putumayo). Y sí, desde mi experiencia vital en el lugar (1986-2004) la violencia siempre estuvo ahí, arrebatándonos a nuestros seres queridos, vecinos y amigos; impidiéndonos jugar libremente por el campo o limitando nuestros deseos de permanecer largas horas en las quebradas para nadar, pescar y acompañar a nuestras madres a lavar la ropa.

Pero también recuerdo un lugar de gente arraigada en la tierra colonizada, ya sea porque derribaron la montaña o porque la adquirieron comprándole las mejoras (fincas, sementeras, potreros) a su compadre. Recuerdo a mi padre, un carpintero aficionado, construyendo silenciosamente ataúdes para aquellos muertos que no tenían un doliente; recuerdo su carro viejo, un Toyota campero corto modelo 62 de color verde plateado, con llantas desgastadas y mugrientas, en el que los transportaba hasta el lugar que hacía de cementerio. Recuerdo a campesinos entregados todo el día y todos los días al trabajo de sus parcelas, ya sea porque cultivaban plátano, yuca, maíz o coca; a mujeres que, como mi madre, estaban llenas de amor por sus hijos y esposos y que, en razón de ese amor, muchas de ellas terminaron lejos de su familia extensa, “en el monte”, como me lo han expresado. Recuerdo a hombres y mujeres en trabajos comunitarios, construyendo carreteras, escuelas, acueductos, alcantarillados, levantando alcaldías, pensando siempre cómo hacer para que sus hijos tuvieran un mejor futuro, para que no repitieran las historias de trabajo duro y sacrificio por el que ellos tuvieron que pasar. Por eso, cuando pienso en Putumayo, me conecto más con lo que las personas hacían y hacen para vivir en medio de la guerra, que con la muerte violenta que siempre me rondó (Cancimance, 2014).

Estas memorias de tipo personal dan cuenta de lo que estructura nuestra labor como biblioteca pública: reivindicar la historia de un departamento representado como violento y cocalero. Reivindicar a nuestros campesinos señalados como auxiliares y colaboradores de grupos armados, gente sin arraigo, cultura e identidad. Cada tarea que emprendemos desde la biblioteca se sustenta en esos principios reivindicadores.

Si bien es claro que el conflicto armado en Putumayo tiene un notable protagonismo en el departamento, también es necesario darle protagonismo a aquellas acciones que las personas y grupos llevan a cabo para habitar un lugar violento, hay que darle protagonismo a la vida que se mantiene en medio de la guerra. En razón de ello, la experiencia de la biblioteca da cuenta precisamente de la capacidad que tienen las personas para vivir en medio de un territorio conflictivo y lo que eso implica en términos de recurrir a acciones concretas para mantenerse a salvo de la muerte violenta. Es decir, la capacidad de participar de la violencia como sujetos provistos de recursos culturales con los que encaran las experiencias de sufrimiento social (Das, et al 1997) y no simplemente como "víctimas" pasivas frente a los actos violentos de los grupos armados.

Esta mirada está soportada en la noción que desde la antropología se ha hecho sobre la (s) violencia (s). Para CarolynNordstrom y Antonius Robben (1995) "la manifestación de la violencia es tan flexible y transformadora como las personas y culturas que la materializan, la emplean, la sufren y la vencen" (Nordstrom & Robben, 1995: 6). Así, estos autores argumentan que la violencia no puede reducirse a algún principio fundamental del comportamiento humano, a una estructura básica universal de la sociedad ni a un proceso general biológico o cognitivo. Para ellos, la violencia debe entenderse como una manifestación cultural. Desde esta perspectiva, la violencia es pensada como una dimensión de la vida y de la cultura y no como un dominio exclusivamente de la muerte o de lo extraordinario (Nordstrom & Robben, 1995; Das, Et al,. 1997; Jimeno 2004 y 2003; Scheper-Hughes & Bourgois, 2004). A partir de esta conceptualización, Scheper-Hughes y Bourgois (2004) proponen la necesidad de estudiar la violencia no como un acto lineal sino como un continuum (cadenas, espirales o espejos) que permea numerosos aspectos de la vida social y cultural; que configuran y reconfiguran formas sumamente particulares de la subjetividad.

Las diferentes estrategias desarrolladas por la biblioteca en medio de los dominios armados de la guerrilla de las Farc y de los paramilitares, evidencian el valor de la resistencia cotidiana. Para Scott (2000), este tipo de resistencia representa, aquellas formas de insubordinación disfrazadas, discretas, ocultas que "se pueden adecuadamente llamar la infrapolítica de los desvalidos" (Scott, 2000:22). Una infrapolítica que resulta muchas veces en algo imperceptible, pues su lógica de acción consiste en dejar apenas rastro a su paso para con esto, "minimizar el peligro para quienes la practican" (Scott, 2000:236). A pesar de ello, […] cada una de las formas de resistencia disfrazada […], es la silenciosa compañera de una forma vociferante de resistencia […] De esta manera, la infrapolítica es fundamentalmente la forma estratégica que debe tomar la resistencia de los oprimidos en situaciones de peligro extremo (Scott, 2000:235).

Esto me conecta con los planteamientos de Veena Das y Arthur Kleinman (2000), quienes han propuesto que los fenómenos de violencia transforman la manera como se vive y se le da sentido al mundo. En su compilación Violencia y subjetividad (2000), insisten en que la violencia debe ser entendida como un proceso complejo de ordenamiento de la vida social y, por lo tanto, creadora de formas particulares de subjetividad y de cultura. Es decir, creadora de experiencias que guían al sujeto en la acción. De acuerdo con esto, resulta pertinente retomar la idea de la antropóloga colombiana María Clemencia Ramírez cuando sugiere que, "frente a la violencia los sujetos se ven obligados a construir y reinventar su cultura una y otra vez como respuesta a circunstancias siempre cambiantes como resultado del conflicto" (Ramírez 1997, 57).

De ahí la importancia de entender la cultura como aquello que "se hace en la práctica cotidiana, por actores sociales determinados y en contextos específicos y cambiantes" (Ramírez 1997, 57). No cabe duda que la violencia pone en evidencia la creatividad de quienes tienen que llegar a términos con ella, pues esta configura las percepciones de la gente sobre sí, formando y afectando identidades tanto subjetivas como colectivas, de manera que, donde se ha vuelto parte de la vida cotidiana, puede incidir en la construcción de significados culturales (Ramírez 1997, citando a Rosaldo, 1989). Por ello, mi investigación doctoral en antropología tuvo como centro de indagación los recursos culturales a los que recurren los habitantes de los dos lugares ya señalados para quedarse en el territorio. A través de estos recursos, me fue posible discernir los elementos que estructuran los procesos de constitución de los sujetos (identidad y cultura), así como los campos de la acción del sujeto constituido (Laverde et al, 2004).

Cultura e identidad

Hace un tiempo, con varios colegas y amigos que nacieron y crecieron en distintos lugares de Putumayo nos preguntábamos sobre cuál es la "identidad" y la "cultura" que nos caracteriza como "putumayenses", como esa generación que nació luego de que nuestros padres migraran y se establecieran en la amazonía occidental colombiana. Algunos de ellos—los del Bajo Putumayo—, desalentados por no tener una respuesta concreta ("comida típica", "fiestas propias", "acento propio") concluían que no poseíamos ninguna de las dos. Los procesos de colonización, principalmente, nariñense, caucano y antioqueño por los que hemos pasado en esta parte de Putumayo; los diferentes ciclos extractivos económicos (petróleo, coca) que hemos experimentado; la disminución de las comunidades indígenas de la zona y la "eterna" violencia llevada a cabo por distintos grupos armados (guerrilla, paramilitares) en la región, fueron los principales factores de explicación de esa ausencia de cultura e identidad.

Una colega del Medio Putumayo disentía de esa conclusión, aunque estaba de acuerdo con que los procesos de conquista, los extractivistas y el conflicto armado han producido grandes cambios en los procesos culturales de los pueblos de Putumayo y por tanto, en sus identidades. Sin embargo, ella se sentía más optimista frente a esta situación. Rescataba los "incipientes" procesos que tratan de mitigar el impacto negativo de la historia putumayense, en especial por la construcción de identidades. Y concluía: "Tal vez la maldición de ser los hijos de nadie nos convoque a construir eso que nos hace falta, esa cultura que se confundió en el tiempo" (Cancimance, 2014). Los que nacimos y crecimos en la zona del Valle Guamuéz (Bajo Putumayo) hemos experimentado principalmente la época del auge cocalero de la década los noventa. Ésta también es la década de mayor concentración de guerrilla, paramilitares, narcotráfico y fuerza pública. Nosotros crecimos con todos estos actores y bajo un sistema de economía asociado a lo ilegal,

por eso las versiones de cultura e identidad de mis amigos es diferente a la postura de esta mujer que nació en una zona de Putumayo no tan "afectada" por la violencia y bajo otros procesos de colonización del siglo XX.

¿Es posible habitar un lugar sin recurrir a una identidad? ¿Es posible vivir sin cultura? Evidentemente no lo es, pero más allá de responder con un sí o con un no, me llama la atención que el sentido común— para el grupo de mis amigos "putumayenses"— de lo que significa identidad y cultura tenga el acento en las cosas "típicas" con las cuales se puede describir a una comunidad o a un grupo de personas. Si pensamos en lo típico más allá del lenguaje, la comida y las festividades y tomamos como típico una dinámica local—la violencia, los procesos de colonización, los ciclos extractivos— considero que estaríamos frente a la configuración de formas particulares de identidad y de cultura. Y esto es justamente lo que muchos pobladores de Putumayo han venido reivindicando desde hace mucho tiempo atrás: un tipo de identidad que posibilita el arraigo y la pertenencia en un lugar marcado por la muerte violenta. Los movimientos cívicos de la década de finales de los años 70 y comienzos de los 80, las movilizaciones de campesinos cocaleros de los años 1994-1996, ampliamente trabajadas por la antropóloga colombiana María Clemencia Ramírez (2001) son un claro ejemplo de esta reivindicación.

También me llama la atención que en el discurso de mis amigos se condense aquella representación de Putumayo como un lugar habitado "por gente desarraigada, dedicada a actividades ilegales, ya sea por relacionarse con las Farc o con el narcotráfico" (Ramírez, María, 2001:21). Al igual que mi colega del Medio Putumayo, yo también soy optimista. Pero a diferencia de ella, no creo que los procesos de mitigación/confrontación de los impactos negativos del conflicto armado en este departamento sean tan incipientes, todo lo contrario, pienso que son sutiles pero contundentes, o cómo explicar que aún se habite el territorio, que aún se reivindique arraigo y pertenencia después de varias décadas de violencia homicida. No considero que nos haga falta "cultura", la hemos construido permanentemente en medio de la guerra tan atroz que nos rodea, lo que creo que nos hace falta es entender esas formas particulares de cultura e identidad en zonas con las características que he señalado a lo largo de esta intervención. Por ello, premios como el que nos otorgó el Ministerio de Cultura y la Biblioteca Nacional se transforman en un apoyo vital para visibilizar esa cultura e identidad, para fortalecer nuestro sueño de paz en medio de la guerra, para reivindicar la vida y quitarle espacio a la guerra.

¡Muchas gracias!

Referentes Bibliográficos

Cancimance, Andrés (2014) Echar raíces en medio del conflicto armado. Resistencias cotidianas de colonos en Putumayo. Tesis doctoral en Antropología. Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

Das, Veena, Arthur Kleinman y Margaret Lock. 1997. Social Suffering. Berkeley: University of California Press.

Das, Veena, Arthur Kleinman. 2000. Violence and Subjectivity Londres: University of California Press.

Jimeno, Myriam. 2003. "Unos cuantos piquetitos. Violencia, mente y cultura". Palimpsestvs 3: 110-125.

Jimeno, Myriam. 2007. "Lenguaje, subjetividad y experiencias de violencia". Antípodas 5: 169-190.

Martín-Baró, Ignacio (1990) Psicología social de la guerra: trauma y terapia. San Salvador: UCA Editores.

Nordstrom, Carolyn y AntoniusRobben. 1995. FielwordunderFire: ComtemporaryStudies of Violence and Suvirval. Berkeley: Universidad de California Press.

Ramírez, María Clemencia 1997. "Hacia una nueva comprensión de la violencia en Colombia. Concepciones teóricas y metodológicas sobre violencia y cultura" En Nuevas visiones sobre la violencia en Colombia. Bogotá, Iepri-Fescol.

Scheper-Hughes, Nancy y PhilippeBourgois, eds. 2004. Violence in War and Peace: anAnthology. Malden: Blackwell.

Scott, James. 2000. Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos. México: Era.

BITÁCORA
Viaje a Barcelona
España

Premio a la mejor biblioteca del país

Premio Nacional de Bibliotecas Públicas Daniel Samper Ortega 2014

Ministerio de Cultura

Red Nacional de

Bibliotecas Públicas

El reconocimiento por parte del Ministerio de Cultura y de la Red Nacional de Bibliotecas Públicas a la Biblioteca Luis Carlos Galán Sarmiento como la mejor biblioteca del país, hace parte del trabajo que se ha venido realizando hace varios años: el fomento a la lectura, la escritura y diversas actividades culturales para el fortalecimiento de nuestra identidad Valleguamuence han sido parte fundamental del quehacer de la biblioteca. De ésta manera, fuimos acreedores al premio "Daniel Samper Ortega" y beneficiados con una pasantía en Barcelona-España durante un mes, con el objetivo de conocer el proceso de las bibliotecas del otro continente, pero también, que conozcan el proceso que llevamos en nuestra región, haciendo posible que trascienda la experiencia de nuestro espacio y de nuestro país. Experiencias que son proyectadas, resignificadas y sin lugar a dudas servirán para posibles trabajos, reflexiones y análisis con el fin de seguir caminando por nuestro Putumayo.

Es así que emprendí mi viaje al otro mundo y la estadía fue una experiencia inolvidable; nunca creí que llegaría a conocer el país desde donde salió la terrible equivocación de conquistar América; sentimientos que están presentes después de haber leído a William Ospina, principalmente el libro: El país de la canela. Creo que por esta equivocación del aventurero Colón, hoy muchos colombianos todavía tienen ese legado: lograr lo que quieren por encima de lo que sea, incluso de la vida misma. Pero ya que la madre naturaleza ha querido que conociera aquel territorio, que aproximadamente 522 años atrás en su afán de superar la crisis económica de aquel entonces, su brújula se desviar y terminara en un paraíso, donde vivían seres humanos con costumbres diferentes, color de piel, forma de comunicarse, orar, vestir, no poseían la ambición por el oro y no se creían superiores a la naturaleza, pues esto era para ellos su identidad, su reino y por ello los invasores los consideraron animales que podían ser sometidos y explotados. Creo que lo único fue la diversidad cultural que hoy tenernos.

Aeropuerto Tres de mayo, Puerto Asís-Putumayo, 24 de octubre, 2.00 pm.

Tomada de: https://static.panoramio.com.storage.googleapis.com/photos/large/32474714.jpg

Con sentimientos encontrados realizaré este viaje al llamado Viejo Mundo, con un poco de nerviosismo pero con muchas expectativas y una gran carga de energías proporcionadas por mi familia, amigos, muchos usuarios de la biblioteca y mis compañeros de lucha -el GAB- quienes la noche anterior se reunieron a compartir una torta por mi próximo cumpleaños; entre risas, abrazos, algunas lágrimas y un “regresa pronto cargada de muchos conocimientos para que los compartas con nosotros”, nos despedimos.

Hoy llegué tarde al aeropuerto, el vuelo sale a las 10:30 am, llego a las 9:50 am, ya han hecho el registro, como no tengo prisa, recibo la notica con tranquilidad, me quedé para la tarde, un día que lo aprovecharé leyendo, “Lo que no tiene nombre” de la escritora Piedad Bonet, libro que enfrenta al lector a la realidad de una enfermedad sin retorno.

El vuelo sale a las 5:30 pm, son las 5:15 pm, abordamos el avión pero despega casi a las 6:00 pm. Fue un viaje espectacular, pude ver el atardecer desde el aire, ver cómo ese manto verde surcado por hilos de agua se convierte en una sábana negra, donde hay luz en los pueblos pareciera un túnel luminoso; que así como produce miedo de pensar en caer, está la sensación de resbalar por un tobogán, que sin causar ni el más mínimo daño, te lleve a descubrir el corazón de la pacha mama. Cuando la noche es más intensa, esas luces que se ven esporádicas a la distancia te muestran otro firmamento, otro cielo, donde las luces se convierten en estrellas y por un momento estoy en el centro. Este sueño alucinógeno fue corto, el avión aterriza alejándome a 18 horas por tierra de mi casa; al pensar esto me da nostalgia, pienso que quienes hemos crecido arraigados a la tierra, a la familia, a nuestras costumbres, a lo que creemos nuestro, aunque no tengamos nada cuando partimos, sentimos que parte de nosotros se queda allá.

Estando en Bogotá el día 25, Andrés me acompañó a hacer unas diligencias que debía realizar antes de subir al avión que me llevaría al otro lado del mundo. El tiempo corrió muy a prisa. Ya estando en el aeropuerto se dispararon los nervios y mi cuerpo empezó a buscar mecanismos de defensa para enfrentarme a lo desconocido, otras costumbres, otro idioma y no sé qué más. En primer lugar, llega la fatiga al estómago, seguida de su compañera la náusea que inevitablemente no pudo pasar por el lado de la angustia sin hacerle una señal para que la siguiera. No recuerdo quien más llegó en éste momento, pero todas esa amigas y amigos también quisieron abrazarme en su regazo y ya juntas y juntos todos llamaron a las lágrimas, que mucho hice por detenerlas, pero al decirle chao a Andrés, salieron a flote. Pasé la puerta de seguridad, buscando la sala donde debía esperar a ser llamada. Aquí llamé a mis hijos e intenté continuar la lectura del libro, pero los nervios no permitían concentrarme. Después de un rato se escuchó por el alta voz llamando a los que tenían tiquete ejecutivo, luego a las madres que llevaban niños de brazos y después por orden de la silla de atrás hacia delante, en este grupo me tocaba. ¡Oh, que sorpresa!, subí a un avión súper grande, esos los conocía en las noticias y películas y ahora, subida en ese aparato, en forma de tiburón que viaja a miles de kilómetros por hora, ¡con tanta gente dentro!, algo sorprendente, al despegar el avión no se sintió, en el vuelo los vacíos de la atmósfera tampoco, prendí la pantalla del mapa que está frente al asiento para saber a dónde iba y en qué momento dejaba Colombia e iniciaba a cruzar el océano, nuevamente me coloqué a dialogar la última parte que me faltaba con Piedad, leí un rato y decidí posponer la conversación para otro momento.

Iba con la curiosidad de ver el mar y la noche desde lo alto, pero el señor que va pendiente de la comodidad de los pasajeros, ordenó cerrar la ventanilla. ¡Qué horror!, no podía ver la noche, el mar o algo diferente a bellas y bellos durmientes del avión… De rato en rato prendía la pantalla del mapa para tener una idea por qué lugar del espacio iba pasando.

Luego hice lo que hacen los demás: “dormir”. Al llegar a Madrid empiezo a recorrer lo desconocido, son las nueve de la mañana y no dejan abrir la ventanilla, la abro un poquitín y ya está allí el famoso asistente de vuelo ordenando que bajen la ventanilla porque la gente está durmiendo, ya en el aeropuerto de Madrid llega algo más, salió a relucir la etiqueta colombiana y aún más, la Putumayense, cuando iba a pasar por la puerta de seguridad la guardia me preguntó: ¿dónde va y a qué?, le conté lo del premio pero no me creyó; le iba a mostrar los papeles que me había recomendado llevar a mano, pero ella llamó a una compañera y dijo que la siguiera a un cuartico pequeñito. Esta mujer en tono irónico preguntó: ¿Qué lleva?: - algunos elementos personales, respondí, - No digo en el bolso, sino en el estómago; intenté explicarle lo del premio nuevamente y le dije que mire mis papeles, pero ella volvió a decir: le pregunto ¿qué lleva en el estómago? Para una pregunta irónica, una respuesta con la misma dosis, - lo que me dieron en el avión, porque lo que me comí en la casa ya ha pasado, respondí. Me miró con sarcasmo y colocándose unos guantes dice que tiene que requisarme, sentí indignación pero procuré no demostrarlo, respondí que leyera mis papeles para que supiera la razón por la que venía y que después me requisara, de lo contrario me resistiría. ¡Oh Dios!, salvada por la campana. Se quedó mirándome a la cara y tomó los papeles en sus manos, los leyó y salió a hablar con otras dos personas, luego regresó, me devolvió los papeles, - puede salir, dijo. Salí, bajé por unas escaleras eléctricas, menos mal ya les había perdido un poco el miedo.

En la escalera me encontré con una mujer que dijo ser ecuatoriana quien se había dado cuenta de lo sucedido, me preguntó para dónde iba, y entre conversa y conversa subimos juntas a un tren para ir al aeropuerto nacional. Me invitó a ir con ella donde supuestamente llegaban las maletas, pero como las mías llegaban directo a Barcelona, no la seguí y mi malicia indígena o más bien mi desconfianza campesina no me había desamparado, y más aún por su insistencia que fuéramos juntas a retirar las maletas, finalmente dijo: la quiero ayudar pero usted no se deja, pues entonces allá usted y salió; continúe el recorrido hasta la sala donde debía esperar 3:45 llegaron quienes revisan los tiquetes; ahora sí rumbo a Barcelona. Cuando llegué fui donde estaba mi maleta, salí, cogí un taxi con dirección al apartamento que me habían asignado. Allí estaba Merce, una mujer agradable, me indicó el lugar, me entregó las llaves e incluso había comprado algo para mi desayuno del día siguiente; me entregó un mapa para que al otro día llegara a la entrevista con la directora de la Red de Bibliotecas, cuando se fue, intenté prender la tele, no tenía señal, no había internet.

Al día siguiente me levante temprano, he dormido poco, pero tengo cita con la señora Assumta, las preguntas empiezan a inundar mi cabeza, ¿quién es?, ¿cómo es?, ¿qué puedo preguntar?, Guardo la cámara en el bolso, el mapa y la dirección del apartamento, puede ser que me envolate al regresar. Salí, tome la dirección recomendada por Merce, caminé un buen tramo y el miedo a no llegar a tiempo me hizo tomar un taxi, llegué antes de las 9:00, los

funcionarios apenas estaban ingresando, una persona que se encontraba en recepción me indicó donde podía esperar, mientras tanto William Ospina con su historia La Serpiente Sin Ojos llegó a hacerme compañía, en este país tienen un horario de trabajo distinto al nuestro: entran a la 9:00 a.m., salen a las 2:00pm y vuelven a las 4:00pm hasta las 8:00 o 9:00pm, algunos trabajan jornada continua.

La señora Merce llega, me presenta con Assumpta quien me saluda de manera fraternal, me invita a pasar a su oficina, luego dice que le cuente qué se hace en la biblioteca para ser la merecedora del primer puesto que me ha traído a este lugar. Le cuento de la Biblioteca Nacional, de la Red de bibliotecas en nuestro país, el apoyo que les dan a las bibliotecas que la integran; también que en nuestro departamento estamos organizados en Red, aunque no le comento lo débil que es; luego le describo ¿qué es el GAB?, su inicio como una estrategia de la Biblioteca Nacional, hablo del trabajo en colectivo y los logros obtenidos, le cuento de la revista, el programa de radio, las visitas a las veredas, el concurso de cuento corto; le interesó lo de la radio, pregunta: "¿cómo una sola persona puede estar en tantas cosas?", le explico que nuestra biblioteca es pequeña, que en la atención diaria estoy sola, pero el resto trabajo es con el apoyo del GAB.

En España no se concibe la idea de trabajar con voluntariado, eso es quitarle la oportunidad de trabajo a otra persona y por lo tanto todo debe ser remunerado, dice Assumpta. Le explico que el municipio no tiene suficientes recursos para contratar otra persona, pero su respuesta es: [...] allá extraen el petróleo, es un país rico. ¡Qué horror!, hay cosas que no entienden, no entienden que el objetivo principal de los mandatarios es llenar sus bolsillos y el pueblo que se joda. Desde el otro extremo de la oficina donde había dejado mi bolso, William Ospina me hacía ojitos para que le recordara quiénes tenían la riqueza de nuestro país y nuestro continente y quienes nos dejaron esa herencia de saqueo que no se ha podido superar; pero la diplomacia tenía que estar presente, no podía dejarme tentar por este amigo con quien dialogo abiertamente en otros espacios.

Así empieza mi recorrido por las bibliotecas en Barcelona, conocer, observar y experimentar un nuevo espacio. Hago algunos altos en el camino mirando siempre mi continente e intentando comprender las dinámicas de dos países diferentes.

Las bibliotecas visitadas son grandes, con estructuras modernas, cuentan en su mayoría con más de un piso, tienen salas bien distribuidas, sala de sistemas e informática bien equipada y actualizada, poseen espacios independientes para las diferentes actividades, la sala infantil "pequeñita como toda la biblioteca de La Hormiga", cada biblioteca es especializada en una determinada temática de acuerdo a las necesidades del sector, algunas se especializan en comic, música, cine, problemática social, en apoyo a jóvenes, visitas escolares, literatura y otros temas.

En este recorrido tuve la oportunidad de asistir a varias actividades entre ellas narración de cuentos, que por cierto no la hace la bibliotecaria, sino una persona experta, en esta ocasión fue un mago, magia que nos atrapo a todos, en risas, suspenso y asombro; Clubes de lectura (tertulias literarias), taller de grafitis, cine infantil, lectura con grupos de primera infancia, visitas escolares y club de niñas que se reúnen para dialogar sobre temas de importancia para su edad.

En este caminar conocí varias bibliotecas, entre ellas La biblioteca Trinitat Vella especializada en ofrecer espacios alternativos a los jóvenes, teniendo en cuenta que ésta es una zona de

inmigrantes, donde concurren personas de diferentes países, una fundación que se encarga de prestar apoyo a los inmigrantes contrata una trabajadora social, que entre sus tareas esta mediar entre la biblioteca y los usuarios, principalmente jóvenes, que no tienen hábitos de lectura y no saben cuál es la función de la biblioteca.

Otra de las bibliotecas que llamó mi atención fue la Biblioteca el Clot / Josep, me habían comentado que era una de las más pequeñas que había en Barcelona. ¡Vaya sorpresa, pero tiene tres pisos! esta biblioteca se especializa en visitas escolares; Martha, su directora explica que esta actividad es de concertación, es un deber del profesor vincular a los estudiantes y padres de familia a la biblioteca desde el jardín; en esta etapa hacen una visita por curso apoyados por padres de familia, para ellos el niño que aprende a usar la biblioteca no tendrá problema con su rendimiento académico.

Aquí la biblioteca Sant Pau/SantaCreu, una biblioteca ubicada cerca a la plaza Cataluña, su estructura es antigua; cuentan que anteriormente era un hospital, es grande y muy bonita, tiene programas con escuelas y servicio de bibliobús para las veredas, que hace su recorrido dos veces por semana en cada una, la gente del campo también tiene acceso a los libros y a la información, ellos llevan los libros en el bibliobús, mientras nosotros los llevamos a la espalda, aunque esperamos muy pronto tener la Biblio-moto.

Ahora paso a la biblioteca Los Roquetes, para llegar hay que tomar una nueva ruta del metro, la línea amarilla, No 4, esta biblioteca en su estructura igual que las otras, grande y muy bonita, se especializa en ayudar en las tareas escolares a los estudiantes y a buscar trabajo a la comunidad del sector.

Entre este recorrido no me puedo saltar la Biblioteca Zona Nord, se caracteriza por trabajar con mujeres y en cooperación con otras instituciones como el hospital, la fábrica, junta de barrios y policía civil; aquí el grupo de profesionales es muy comprometido por apoyar a la comunidad en lo que esté a su alcance.

Igual a estas bibliotecas, están la de Bon Pastor, Ramón d Alos-Moner, La Gótica, Vallcarca i els Penitents, Horta–Can Mariner, El Carmel-Juan Marsé, Ignasi Iglesias- Can Fabra, todas especializadas en un tema diferente, con unas actividades básicas obligatorias y lo que cada biblioteca pueda incrementar de acuerdo a la necesidad de la comunidad y la creatividad de los bibliotecarios y bibliotecarias para atraer lectores y usuarios, este recorrido dura tres semanas.

La cuarta semana participé de conferencias e intercambio de experiencias entre bibliotecas de Barcelona con la Red de Bibliotecas de Cali, muy gratificante compartir con bibliotecarias de mi país en espacios lejos del terruño de origen; en este gran recorrido tuve la oportunidad de hacer comparaciones de actividades que se realizan en las bibliotecas de los dos países, el apoyo gubernamental nacional y local, la importancia que estas representan en el sector educativo y el valor social que se da a la biblioteca como ente promotor de cultura y auto educación; de lo cual puedo concluir que nos llevan una gran ventaja, en cuanto a estructura físicas de las bibliotecas, en oportunidades para la profesionalización como bibliotecarios, inversión económica para formación de lectores y escritores; esto no quiere decir que nuestras bibliotecas están estáticas, sino, que avanzamos a pasos más lentos, principalmente las bibliotecas de los lugares apartadas del centro del país que reciben un mínimo apoyo de los gobernantes regionales y locales.

Finalmente no puedo terminar este recorrido sin agradecerles a los integrantes del GAB que voluntariamente aportan su tiempo libre para organizar y apoyar actividades de la biblioteca, a los promotores de lectura de las veredas que posibilitan que los servicios bibliotecarios se extiendan a su comunidad, a aquellos niños, niñas, jóvenes y adultos que van en busca de una consulta, un deber académico, un juego, una lectura, un diálogo, una sonrisa, un lugar tranquilos y seguro para estar y compartir, porque sin ellos y ellas esta biblioteca no hubiera obtenido el reconocimiento a nivel nacional que hoy tiene.

HOMENAJE A LOS SUEÑOS COLECTIVOS

Premio Nacional de Bibliotecas Públicas, Daniel Samper Ortega 2014

El premio fue felicidad, emoción, lagrimas, sueños sin cumplir, cuando integrantes del GAB inscribieron la biblioteca a este galardón fue una esperanza muy remota, casi imposible, porque había que competir con bibliotecas grandes y quizás con mayor apoyo administrativo para proyectarse a la comunidad, pero cuando miramos su nombre entre las 119 bibliotecas, siempre pensamos: no importa que no ganemos, lo más importante es estar allí, hacer presencia y eco. Cuando quedamos entre las últimas 20, fue muy emotivo, nos decíamos: nuestra biblioteca está viva, el GAB está vivo. Cuando recibimos la visita de Consuelo Gaitán, directora de la Biblioteca Nacional nos alegramos mucho, nos sentíamos ganadores, pero no nos importaba obtener el primer puesto, ni recibir los recursos económicos producto del premio.

Más adelante una llamada nos confirmó que habíamos ganado, estuve convencida de que se trataba del tercer lugar, con el cual obtendríamos 15 millones para la revista literaria Katharsis y para visitar algunas veredas, eso me emocionó tanto que la sangre no alcanzaba en las venas y circulaba más rápido, se convirtió en lágrimas de felicidad, de alegría, de emoción: ¡15 millones para la biblioteca! Justo cuando acababa de recibir una negativa de parte la Secretaría de Educación.

Sin decirles a los integrantes del GAB para qué era la reunión, los invité al parque central a las 6:00 pm con el pretexto de elaborar dos planes de inversión en caso de obtener el primer, segundo o tercer. Preguntaron si 15 o 50 millones y estaban dispuestos y emocionados para planear el presupuesto en ambos casos.

Al verlos tan decididos les dije: chicos, me llamaron y dijeron que debíamos hacer el presupuesto sobre 50, quedamos de primeros. Todos gritaron juntos y la emoción hizo resbalar lágrimas de felicidad.

Hubo varias reuniones en torno a la planeación del presupuesto, horas y noches entre risas, ojos a medio cerrar y muchas ilusiones, pensando en un proyecto integral, que consolidara lo que ya ha iniciado como promoción de lectura en las veredas, llevar los libros y el amor por el conocimiento y por compartir en torno a la palabra fuera de las paredes de la biblioteca.

Luego vino el momento de recibir el premio, la elección de quienes irían a Bogotá y a Cali y el esperado viaje, en el que nos encontraríamos además con miembros del GAB que se encuentran en otras ciudades y vinculados con lo que pueden desde la distancia.

Fueron días de mucha alegría, la emoción de escuchar las inspiradas palabras de nuestra bibliotecaria ante todo el auditorio, nuevamente las lágrimas fuera de los ojos, y la emoción y la alegría de estar juntos viendo cumplido parte de un sueño colectivo para el que se ha trabajado con amor y determinación durante muchos años.

El grupo y en especial nuestra bibliotecaria aprendieron a vérselas con las cámaras y las preguntas, intentando dar razón de aquello que hacía a nuestra pequeña biblioteca un ejemplo a seguir a nivel nacional.

Ser el centro de atención tanto en Bogotá como en Cali, fue una experiencia inolvidable, creo que resultaba extraño en algunas ocasiones, no lo podíamos creer, se estaba reconociendo nuestro trabajo, uno y miles de proyectos en mente, la ilusión de poder continuar con los procesos que habíamos emprendido, fue todo un sueño puesto que los recursos que tanto necesitábamos habían llegado de un momento a otro, justo cuando menos lo imaginábamos y cuando más falta nos hacían. Katharsis, el Concurso de cuento, Arroz con leche, las salidas a las veredas ya no eran anhelos, era una viva realidad, como dije, hubo lágrimas de alegría, de satisfacción. No lo esperábamos.

Al llegar a la Hormiga, una realidad nos dio la bienvenida. En nuestro municipio, nadie sabía qué había sucedido y los que lo sabían no estaban muy interesados en hacer algo a parte de aprovechar el cuarto de hora con la Biblioteca. Hay que decirlo y no sin tristeza, todos los sueños que teníamos en mente se vieron coartados por la falta de voluntad de una administración distante de estos procesos. De pronto, todos esos sueños tuvieron que postergarse pues los recursos obtenidos se administrarían por personas totalmente ajenas a la biblioteca y a los procesos adelantados. Una vez más nos sentimos solos pero hoy, algunos meses después de todos estos acontecimientos vemos que el premio fue todo un proceso de crecimiento, de no ceder y bajar la cabeza ante los más poderosos. Nosotros sabemos que fue nuestro trabajo el que hizo a esta biblioteca la mejor del país. Y aunque no pudimos salir a las veredas y algunos de los proyectos quedaron aplazados, tenemos una biblioteca mucho mejor dotada y preparada para las necesidades de la comunidad, puesto que para ejercer una mejor veeduría sobre los recursos optamos por comprar instrumentos tecnológicos, material didáctico, un medio de transporte propio para las actividades de promoción de lectura que sin duda, hacían falta y mejorarían la calidad de servicios que presta la biblioteca.

El premio fue toda una experiencia de crecimiento como grupo, como personas, como amigos y como ciudadanos, sujetos de derecho y con derecho a soñar.

Entrega del Premio Nacional

"Por fomentar estrategias para afrontar los impactos negativos de la violencia y contribuir al fortalecimiento de la identidad regional, la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán Sarmiento, ubicada en el Municipio del Valle del Guamuez, en La Hormiga, Departamento del Putumayo, fue la ganadora de la primera edición del Premio Nacional de Bibliotecas Públicas "Daniel Samper Ortega", organizado por el Ministerio de Cultura, la Biblioteca Nacional de Colombia y la Red Nacional de Bibliotecas Públicas[6]"

Me siento muy afortunada de haber tenido la experiencia de organizar EL SIMPOSIO DE BIBLIOTECAS ESCOLARES, EL PRIMERO EN EL CONGRESO NACIONAL DE BIBLIOTECOLOGÍA Y CIENCIA DE LA INFORMACIÓN, realizado por ASCOLBI durante los días 7, 8 y 9 de octubre de 2014.

La mejor de todas las experiencias que viví durante esta labor fue haber conocido personas interesantes, expertas y dispuestas a compartir. Una de ellas fue Ligia, además de su sencillez y espontaneidad, me cautivó su forma de hablar de su municipio y su departamento. A través de ella entré en contacto con una región colombiana no muy cercana a mí, La Hormiga Putumayo, con la gente que es asidua visitante de la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán y con todos los programas que benefician a niños, adolescentes y adultos. En los ojos dulces de Ligia vi los ojos de Gloria Estella Nupán, la bibliotecaria municipal. Luego pude comprobarlo al conocer personalmente a Gloria.

Como bibliotecaria escolar admiro la labor de personas como Gloria, Ligia y demás colaboradores de la comunidad que creen en su biblioteca pública. Creo que también puedo hablar en nombre de muchos que asistimos a la presentación que hizo Ligia el día del Simposio. Nos impresionó la hermosura de la región; nos entristeció el recuento de hechos violentos a través de los años; nos ilusionaron los rostros de la gente. Uno de los momentos más conmovedores fue cuando Ligia pidió a algunos que leyeran apartes de la revista Katharsis. Esas palabras putumayenses, pronunciadas por otros, ya eran de todos, nuestras.

El premio otorgado a la Biblioteca Pública Luis Carlos Galán, además de dar reconocimiento, ha permitido que el resto del país se entere de su labor y presencia.

Adriana Carrillo
Bibliotecaria Colegio los Nogales
Bogotá

6. Disponible en: http://www.bibliotecanacional.gov.co/rnbp/noticias/biblioteca-del-valle-del-guamuez-ganadora-del-premio-nacional-de-bibliotecas-publicas. Consultada el día 4 de diciembre del 2014.

Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas 2014

Este congreso reafirmó y resignificó lo que se entiende actualmente por el concepto de Biblioteca Pública, los paneles y presentaciones hicieron ver que son muchas las hebras que se entrelazan y tejen la red nacional de bibliotecas, detrás de cada historia compartida se evidencia que las acciones de las bibliotecarias y sus equipos, buscan generar transformación de las realidades que detienen el avance de las sociedades en términos de cultura (promoción de lectura y escritura) el congreso y la participación en el panel donde se compartió la experiencia que nos llevó a ser los merecedores del premio nacional de Bibliotecas Daniel Samper Ortega, develó situaciones paralelas en términos de dificultad con las demás bibliotecas de la Red Nacional, pues pese al buen papel del Ministerio de cultura y de la Biblioteca Nacional, se evidencia que las administraciones de los territorios nacionales no generan grandes aportes para el desarrollo de la sociedad desde las bibliotecas, este tema preocupa, pues una política pública cultural en términos de promoción de lectura y escritura debe ser integral y debe desarrollarse de forma articulada, es decir que los territorios tienen que apropiarse de esos espacios e impulsar acciones de transformación desde las bibliotecas.

Octavo encuentro de Promotores de Lectura

Martha Janeth López Santacruz
Integrante Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)

Este fue otro escenario nacional donde gracias al reconocimiento obtenido por la Biblioteca Publica Luis Carlos Galán con el premio Daniel Samper Ortega 2014, y a la invitación de COFENALCO Antioquia, tuvimos la oportunidad de compartir nuestra experiencia de promoción de lectura y escritura que desarrollamos desde el 2005 en el municipio, y a la vez conocer otros procesos muy innovadores que se desarrollan en torno a la lectura en Medellín, ciudad que muestra gran interés por hacer de las bibliotecas públicas espacios de cultura, de encuentro, con experiencia muy bonita como: la de los abuelos cuenta cuentos, la recuperación de los saberes, juegos tradicionales, recetas y canciones de los abuelos y abuelas por parte de un grupo de estudiantes de una escuela rural, actividades en las comunas con jóvenes y adolescentes que conforma club lectura para poder expresar desde escritos cortos su experiencias, vivencias y su realidad entre otras.

Me restaría decir que como integrante y amiga entrañable de la Biblioteca fue un orgullo representar a Putumayo, a Valle del Guamuez y sobre todo al Grupo Amigos de La Biblioteca en este evento, pues fue un sueño colectivo hecho realidad en la medida en que nuestra experiencia de promoción de lectura y escritura nació con la ilusión de poder algún día llegar a mostrar a nivel nacional e internacional la verdadera cara de Putumayo, como ese territorio lleno de esperanza, como las selvas húmedas que lo cubren, con gente creativa, comprometida, con sentido de pertenencia por su territorio y conscientes de su realidad social, ese Putumayo que muchos desconocen en el interior del país. Después de esta experiencia tan gratificante y de compartir con escritores, editores, promotores de lectura, volví a Putumayo cargada de nuevos sueños e ideas y con la convicción de que nuestra labor es importante, valiosa para contribuir a la transformación social y cultural de nuestro municipio puesto que hemos logrado crear espacios de convivencia y paz en torno a la magia de la literatura.

Bibliovacaciones

Diana Estrada
Integrante Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)

En esta ocasión la Biblioteca quiso nuevamente salir a dar un paseo. Los barrios Kennedy, Nueva Esperanza, 13 de Junio y Divino Niño serían el epicentro de esta nueva propuesta de la biblioteca. El objetivo: aprovechar el tiempo libre en época de vacaciones, para esto algunos integrantes del GAB con la maleta viajera y muchas ilusiones salimos a los barrios en donde niños y jóvenes se reunirían atendiendo una vez más al llamado de la Biblioteca. Contando siempre con la colaboración de los y las presidentes de las juntas de acción comunal, se convocó a los niños y niñas para asistir a un encuentro de recreación en donde en un primer momento se dejaría volar la imaginación en un taller de papiroflexia navideño. El profe Javier como los niños lo llamaban nos contagió en cada encuentro la magia de la navidad con su "triángulo mágico". Fue sencillamente fascinante ver la ilusión y los sueños en los ojos expectantes de los niños, quienes no dudaron un segundo en elaborar su propio triángulo.

Todos los encuentros estuvieron regulados por pequeñas pausas de juego y baile, particularmente me encontré con esa disposición y espíritu de participación de los niños, me preguntaba ¿en qué momento los adultos dejamos de estar dispuestos a divertirnos?

Encontrarnos suspendidos en el espacio por las aventuras de un cerdito con suerte, las historias mal contadas por un abuelito, atravesar ríos, bosques, tormentas y cuevas tras un oso feo, grande y furioso para finalmente aprender que reír con los libros no es difícil, que todos necesitamos una que otra risita para alimentar el alma.

La profe Martha, siempre cariñosa con los niños dejó ver una vez más su entrega al trabajo comunitario y su amor a la infancia.

Un especial agradecimiento a Nilson Ruales, un amigo de la biblioteca radicado en Cali, quien pasó parte de sus vacaciones con nosotros haciendo trabajo comunitario.

El segundo encuentro en cada barrio consistía en una jornada de cine, actividad para la cual grandes y pequeños se dieron cita en la caseta comunal de su barrio para ver una película infantil, las aventuras de una princesa con el poder de controlar el hielo y el frío, las locuras de un chico aventurero que termina enamorándose de la hija del conde Drácula fueron algunas de las escenas que compartimos en esas noches de cine infantil.

Para dar cierre a las vacaciones y hacer una apertura al nuevo año, con los nuevos proyectos, nuevas aventuras quizá para los más pequeños y muy a propósito del regreso a clase, realizamos un taller creativo. Haciendo una introducción a los primeros hombres quienes nos dejaron su historia plasmada en las rocas de las cuevas, se nos ocurrió dejar el nuestro para las próximas

generaciones en las piedras. De esta manera en medio de juegos, cada niño y niña participante (cabe mencionar en para esta última actividad en todos los barrios se vio la participación de algunos padres de familia) buscaría su propia piedra, en la cual plasmaría con pinturas lo que el momento le inspirara. En el desarrollo de este taller, vimos paisajes, animales, mucho amor por la naturaleza y por la patria, autorretratos y figuras abstractas que develaban quizá el sentido de la vida. Nuestros artistas, niños entre los 3 y 14 años.

Las mejores vacaciones sin duda, una experiencia, y creo hablar también por mis compañeros, inolvidable, la cercanía de los niños, sus ganas, su energía en pleno, diría que en algunas dinámicas nos sacaron el jugo y bueno, -¿ahora qué? ¿Cuándo vienen otra vez?- fueron preguntas con las que nos encontramos a menudo. A los soñadores de los barrios, Kennedy, Nueva Esperanza, 13 de Junio y Divino Niño: ¡Gracias por brindarnos las mejores bibliovacaciones! Ahora vamos por más.

Programa radial EL HORMIGUERO

Diana Estrada
Integrante Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)

Domingo a domingo, el corre corre inicia desde las 9:30 am, la música, los autores y su poemas, todo de la mano al tema escogido. La tarea, como su nombre inicial lo decía, brindar un espacio diferente para la comunidad, tanto en la forma como en el contenido. De esta manera el Hormiguero, programa radial de la Biblioteca, comparte material informativo y formativo a todos los radioescuchas a donde llega la señal de Proyección Estéreo la emisora comunitaria del Municipio Valle del Guamuez. Con el transcurso del tiempo el programa se ha convertido en un puente de comunicación con la población rural del municipio, en donde encontramos gente que nos escucha y para quienes nuestras ideas y gusto por la literatura ha calado. El espacio literario inicia como si "un montón de hormiguitas subieran por tu cuerpo" como nos contaba doña Liliana una promotora de lectura comprometida con su comunidad. Una vez en las veredas, fue maravilloso sabernos escuchados, la admiración de la gente cuando supieron que éramos nosotros quienes estaban detrás de los micrófonos. Esta conciencia de la gente que nos escuchaba nos comprometió aún más con la realización y la calidad de cada emisión, este conocimiento de personitas que esperan escuchar un cuento, amas de casa a la espera de un poema, promotores de lectura pendientes de las actividades de la biblioteca, críticos e interesados en la situación del municipio, amigos que se encuentran fuera del Putumayo esperando un saludo. El hormiguero, haciendo honor a su nombre y a la tierra que le inspira, trabaja día a día y en colectivo para llegar a cada hogar con palabras, ideas y sonidos de paz, libertad.

Cineforo CINESPACIO

Andrés Palacios Alomía
Integrante Grupo Amigos de la Biblioteca (GAB)

Se configura como un punto de encuentro para jóvenes y adultos, en este espacio convergen diferentes percepciones frente al séptimo arte, la riqueza de los ciclos cinematográficos permite que los participantes interactúen entre sí e interpreten los contextos de las películas de acuerdo a sus situaciones subjetivas, de esa forma las particularidades del contexto hace que cada película sea analizada y procesada desde ópticas y posturas diferentes, pero al final esos puntos se encuentran y producen una visión colectiva de lo que se observa, de esa forma Cinespacio nos llama cada sábado a las 7:00 pm en la biblioteca Luis Carlos Galán con el objetivo de construir redes comunitarias y de fortalecer los lasos de amistad.

Cine Infantil

Actividad que se realiza todos los viernes a las 4:00 pm, se presenta películas infantiles que dejan una enseñanza para los asistentes, el objetivo de dicha actividad es brindar a los niños valleguamuences un espacio para el sano esparcimiento, como también una oportunidad para que los niños compartan con sus padres. Al final de la proyección se realiza una actividad de Cine Expresión, donde por medio de palabras o dibujos los niños plasman sus impresiones.

KATHARSIS

KATHARSIS///2015///ED.7/COL.